La derecha furiosa

Libros Abiertos

La derecha furiosa

José Manuel Roca

Luis M. Sáenz

Juan Manuel Vera

Enrique del Olmo

Prólogo de Rosa Regàs

Primera edición, noviembre de 2005

© José Manuel Roca, Luis M. Sáenz,
Juan Manuel Vera y Enrique del Olmo, 2005

© SEPHA, Edición y Diseño, SL., 2005
Luis de Salazar, 5
28002 Madrid
http://www.editorialsepha.com
direccion@editorialsepha.com

Diseño de cubierta: IPstudio

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

ISBN: 84-934474-7-1
Depósito legal:

Impresión: Publidisa
Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Prólogo, por Rosa Regàs 9

Capítulo I, por Luis M. Sáenz y Enrique del Olmo

Partido Popular: Peligrosa Pendiente 11

Capítulo II, por José Manuel Roca

La pérdida del Gobierno 25

2.1. El destino se divierte 25

2.2. Malas mañas 30

2.3. La campaña electoral y sus vicisitudes 39

2.4. Dudas razonables 52

2.5. La información gubernamental sobre los atentados 59

2.6. La manipulación ha fallado 68

2.7. Un resultado electoral inesperado 71

2.8. Mal perder 76

2.9. El frente principal 90

2.10. La teoría de la conspiración 99

2.11. Sabemos la verdad 113

2.12. Conclusiones de la comisión del 11 de marzo 118

2.13. Final 121

Capítulo III, por Luis M. Sáenz

Incienso con olor a pólvora 124

3.1. Ocho años de bendiciones: 1996-2004 127

3.2. La carga de la brigada purpurada 129

3.3. Iglesia y sociedad: algunos asuntos en conflicto 131

3.4. La tercera pata: los movimientos integristas 139

3.5. Conclusiones 145

Capítulo IV, por Juan Manuel Vera

Tradiciones y tentaciones de la derecha española 149

4.1. ¿Una derecha sin raíces? 153

4.2. Canovismo, tradicionalismo y autoritarismo 158

4.3. Conservadurismo y franquismo 162

4.4. El giro al centro y la *recuperación* de la UCD 166

4.5. La experiencia aznarista: de la mayoría absoluta a la oposición . . .169

PRÓLOGO

Rosa Regàs

En general, y sobre todo en los últimos tiempos, desde aquel desafortunado "Váyase, señor González", la derecha en la oposición cree que la descalificación y el insulto son la forma más inteligente de trabajar por la patria. Y es que de alguna forma están pagando el error de confundir derecha y extrema derecha y estar todos juntos en el mismo partido. El error, desgraciadamente, es para la nación que oye confundida los discursos catastrofistas de ideas incendiarias e insultantes de los conocidos energúmenos de extrema derecha con ansias de dominio, que harían palidecer de vergüenza y estupor a los propios falangistas y diputados de la derecha más recalcitrante de los años de la República.

Error porque no se pueden mezclar dos ideologías tan dispares como la derecha y la extrema derecha sin que se contagien la una de la otra. Error para la nación, que necesita una oposición inteligente y culta, civilizada y responsable, más interesada en el destino del país que en ganar las próximas elecciones. Error, en fin, por tantas personas que quisieran otro tipo de oposición del partido al que votan y no tienen el coraje o las ganas de buscarle una alternativa.

Tal vez éste no sea un análisis político y es que tampoco lo intenta. No es sino la opinión de una de las miles de personas horrorizadas al ver cuánto nos falta todavía para ser una verdadera nación democrática en la que ser oposición sea una forma de controlar el gobierno, no de descalificarlo sistemáticamente, de intentar destruirlo. Produce desilusión y desánimo oír un día y otro día los mismos argumentos faltos de consistencia e iluminados sólo por el deseo de hacer daño al propio país como es el caso de las declaraciones recientes de Aznar, que no sólo no ha aprendido nada de la prudencia de otros políticos que le precedieron, entre ellos Suárez,

sino que simplemente ha olvidado su comportamiento una vez salidos del gobierno.

El libro que presentamos, *La derecha furiosa*, es un análisis de estos hechos, de lo que está ocurriendo en España por la voz y los actos de los maestros de la crispación y el deterioro, por su tergiversación de la realidad en beneficio propio, por la mala memoria de lo que hicieron cuando estuvieron en el poder, por la poca lucidez de no darse cuenta de que sólo los que les tienen apego como si de un partido de fútbol se tratara les conceden el beneficio de la duda habiendo utilizado tantas veces la distorsión de la verdad. Un libro necesario no tanto por poner el dedo en la llaga de esa misma crispación que deteriora la convivencia democrática, sino para poner en evidencia la absoluta necesidad que tiene España de una oposición brillante e inteligente, y sobre todo de una derecha civilizada. ¿Tendremos que pasarnos la vida muriéndonos de envidia de los países que han tenido el coraje de separar esta derecha de la ultramontana extrema derecha apoyada por una prensa que cada vez se les parece más y por una emisora de los Obispos que se ensaña en la mentira y el insulto?

Somos muchos los que tenemos confianza en que con el tiempo y con análisis como el que hoy presentamos y muchos otros que llenan las librerías, todo se andará. De hecho somos un país muy joven en democracia y estamos haciendo camino al andar, como dijo nuestro poeta. En efecto, si descontamos los breves años de las dos Repúblicas y los casi treinta años de democracia que han transcurrido desde la muerte del dictador, nuestra historia no ha estado gobernada más que por poderes absolutos, éstos que tanto parecen envidiar los líderes de la derecha que sufrimos hoy.

Madrid, octubre de 2005

CAPÍTULO I

PARTIDO POPULAR: PELIGROSA PENDIENTE

Luis M. Sáenz y Enrique del Olmo

Los autores de este libro, gente de izquierda, miramos con inquietud el curso extremista que sigue el Partido Popular y el entramado derechista que le rodea. Hecho notable es el aislamiento del PP en la vida política española y en el seno del Parlamento, que le ha hecho incapaz de encontrar aliados salvo en ocasionales y poco significativas votaciones. La única política de alianzas del PP en la sociedad española se dirige, en realidad, hacia la jerarquía de la Iglesia católica, hacia un sector del aparato judicial y hacia un conglomerado mediático reaccionario que se encuentra tanto o más exaltado que el propio Partido Popular. Aunque, en realidad, cabe dudar de que el término "alianzas" sea adecuado en este caso, por tratarse, más bien, de diversas facetas de un único bloque político e ideológico neoconservador.

El PP ha sido derrotado en todos procesos electorales que han tenido lugar desde que se encuentra en la oposición: elecciones al Parlamento europeo, elecciones vascas y elecciones gallegas. Creemos que su "subida al monte" perjudica a las expectativas políticas de la derecha. Sin embargo, eso no nos satisface en estas condiciones. Aunque preferimos que la derecha pierda las elecciones y esté en la oposición, no es su desaparición lo que deseamos, sino la presencia viva de "otra derecha posible", más democrática, a la que no votaremos pero cuya existencia queremos, pues sin ella una parte de la sociedad española se encuentra carente de una razonable mediación de "delegación política". La derecha extrema que hoy

hegemoniza el discurso "conservador" es una derecha peligrosa, incluso aunque no gobierne.

En otros lugares de este libro valoraremos cómo, durante la segunda presidencia de José María Aznar, se encaminó el PP hasta su actual situación y estado de crispación. Pero ahora queremos reflexionar brevemente sobre lo ocurrido desde su derrota electoral el 14 de marzo de 2004. Una derrota que, por primera vez en esta etapa democrática, no ha sido asumida ni reconocida por el primer partido de la oposición, cuya actitud es la de quien cree, o finge creer, que le han robado la cartera (ministerial) a punta de navaja. Así, Mariano Rajoy dijo a Zapatero en el debate sobre el estado de la nación que "*el 11-M es la razón por la que usted está sentado donde está sentado en este momento*".

En octubre de 2004, Eduardo Zaplana, ante el congreso del PP, hablaba del 11-M y decía lo siguiente: "*fue un ataque deliberado en vísperas de unas elecciones; luego fue atacada nuestra democracia en un ataque que cambió una mayoría de gobierno. Ninguno de nuestros diputados va a olvidar lo que pasó. Ni vamos a dejar que ellos [los socialistas] lo olviden*" (*El País*, 2/10/2004). Que los atentados del 11-M, como cualquier acto terrorista, fueron un ataque a la democracia y a la libertad, no lo dudamos. Pero afirmar que ese ataque "cambió una mayoría de gobierno" es una burda manipulación.

Nunca sabremos qué habría pasado el 14-M sin el horror del 11-M, con unas encuestas previas que anunciaban una "llegada" muy ajustada entre el PP y el PSOE. Sin ninguna duda, los ciudadanos, al emitir su voto, tomaron en consideración, entre otras cosas, la muy cercana gestión hecha por el gobierno Aznar de aquellos momentos críticos y dolorosos, en los que gobiernos y sociedades dan la medida de su talla. Pedir que los votantes borrasen de su memoria esas jornadas sería tan inaudito e imposible como haber pedido que no se tomase en cuenta el *Prestige*, la guerra de Irak o cualquiera de las desgraciadas o afortunadas, según el punto de vista de cada cual, actuaciones del gobierno Aznar.

En realidad, una gestión medianamente decente de la respuesta a los atentados habría aumentado las posibilidades electorales del par-

tido del gobierno. Si Aznar y sus ministros hubiesen buscado el acuerdo con las demás fuerzas políticas para articular de forma unitaria la respuesta ciudadana, si no hubiesen aventurado como irrefutables hipótesis infundadas y no hubiesen calificado de "miserables" a quienes osasen ponerlas en duda, si no hubiesen insistido en mantenerla y no enmendarla, si no hubiesen enturbiado con la manipulación política el correcto trabajo policial que permitió la muy pronta detención de los primeros presuntos implicados en la masacre, las posibilidades electorales del PP no habrían disminuido, sino aumentado. Pero, claro está, uno debe asumir las responsabilidades de lo que hace y no tiene ningún derecho a pedir que no sea tomado en consideración.

Hay algo aún más grave. Como hemos visto, Zaplana dijo: "*Ninguno de nuestros diputados va a olvidar lo que pas*". En principio, es una frase razonable, tampoco nosotros olvidaremos nunca lo que ocurrió el 11-M. Pero si interpretamos esa frase en su contexto, inmediatamente caeremos en cuenta de que hablamos de cosas diferentes. Lo que los dirigentes del PP se juramentan a no olvidar es su derrota electoral del 14 de marzo, el día en que, según ellos, les fue robado el gobierno, y se comprometen también a que "no lo olviden" los supuestos ladrones, es decir, el PSOE.

Un seguimiento detenido de la actuación del PP en la comisión parlamentaria de investigación y de numerosas declaraciones de sus líderes ponen en evidencia que todo el loable entusiasmo que ponen a la hora de expresar su solidaridad con las víctimas de ETA queda significativamente diluido al referirse a las víctimas del 11-M, quizá porque en el fondo están convencidos –o quieren difundir la convicción– de que el PP fue la mayor víctima del atentado cometido por los terroristas islamistas. Eduardo Zaplana, ante la Comisión de investigación parlamentaria, hacía el siguiente recuento de daños: "*Consideramos que no se debe excluir ningún testimonio ni regatear ningún esfuerzo en la búsqueda de la verdad sobre la masacre que, desgraciadamente, causó en nuestro país, en España, 192 muertos, 1.500 heridos y un vuelco en el resultado electoral*". Aunque en esta declaración Zaplana tuviese al menos la "contención" suficiente para citar en tercer lugar el "vuelco electoral", lo cierto es que éste se ha

convertido en un *leivmotiv* obsesivo de la derecha extrema que, lamentablemente, marca hoy el rumbo del Partido Popular.

Este victimismo desconsiderado salió de nuevo a la luz con motivo de los atentados del 7 de junio de 2005 en Londres, donde, de nuevo, la referencia a las víctimas no ha sido para los dirigentes del PP más que mero prólogo para dar paso al "tema principal", ellos mismos y su derrota electoral el 14 de marzo de 2004.

Contagiado quizá de algunas características psicológicas de Aznar, el PP actual vive en un mundo tan obsesivo que se empeña una y otra vez en recordar aquello que le interesaría hacer olvidar. Si hay un incendio en Guadalajara, saca a relucir el *Prestige*. Si tiene lugar una investigación parlamentaria sobre el 11-M, se empeña en "demostrar" que sectores de la Policía, la Guardia Civil y los servicios secretos tuvieron comportamientos irresponsables o incluso cómplices, culpando de ello al PSOE y olvidando que todos esos cuerpos estaban bajo su mando y responsabilidad desde 1996. Si mueren militares españoles en Afganistán, sobre la mesa pone el Yavkolev 42 y la propia guerra de Irak. Equiparaciones y especulaciones todas ellas insostenibles y de las que el PP no sale en nada favorecido.

En términos que pueden parecer algo sorprendentes en el ámbito de la política, diremos que quizá lo más chirriante de este PP sea su incapacidad para la compasión y su desprecio hacia los que no son de los suyos. Socialmente, esto se está reflejando en la creación de una amplia franja social de derecha extrema que, pura y simplemente, odia al adversario político, sin comprender que una sociedad afortunadamente tan plural como la nuestra no puede mantener su funcionamiento básico si no somos capaces de convivir cotidianamente, en los trabajos, en los centros de estudio, en las viviendas o en todo lugar de encuentro social, los unos con los otros. El Partido Popular está consiguiendo reducir el espacio social de la derecha pero ampliando de forma muy significativa la zona ocupada en él por las posiciones más extremistas y reaccionarias.

Sin duda, de esa carencia de compasión no habría mejor ejemplo que el trato dado por el PP de gobierno, y luego por el PP de oposi-

ción, a las víctimas del Yavkolev 42, a sus amigos, a sus familiares. Pero no menos tenebroso resulta el evidente empeño en "intercambiar muertos" con el gobierno del PSOE aprovechando tragedias como la que causó la muerte de diecisiete militares en Afganistán. Las salidas de tono y las bromitas de ciertos personajes tras lo ocurrido ponen de relieve su catadura ética y su sensibilidad. Por ejemplo, el diputado 'popular' Martínez-Pujalte, que, aprovechando que un diputado socialista acababa de decir "hoy algo está claro", interrumpió desde su escaño para hacer una macabra gracieta: "que se ha caído un helicóptero, clarísimo". O el diputado Manuel Atencia, que en una entrevista reclamaba a Bono que explicase "qué iba en los ataúdes" llegados a Getafe, afectado quizá de una momentánea pérdida de memoria que le hizo creer que aún seguía su colega Trillo al frente del ministerio y de las operaciones de identificación de los cadáveres. O el también diputado del PP Ayala Sánchez, que en otra interrupción a la intervención del diputado socialista Cuadrado Bausela, y hablando de un ejército que acababa de enterrar a diecisiete de los suyos, calificaba como "pelotón de los torpes" a uno de los batallones enviados a Afganistán. Todo ello, claro está, sin dejar decir una y otra vez que "*No haremos como ellos, ni manipularemos el dolor de las víctimas, ni las utilizaremos para tratar de obtener réditos políticos*" (Atencia *dixit*).

Estos malos modos se fundamentan sobre un sólido cuerpo de doctrina reaccionaria. En cierta forma, el actual PP se forja al calor de tradiciones propias de la derecha española y de las peculiaridades de su equipo dirigente, pero también y sobre todo como consecuencia de su convergencia con la "era Bush" en Estados Unidos y del apogeo del "proyecto Woytyla". No estamos ya sólo ante una derecha "con intereses", como simplifican quienes creen que para la derecha sólo existe el dinero, sino también ante una derecha con "intereses" y con "ideología", lo que, dado el cariz de ésta, la hace mucho más peligrosa.

Bajo la ridícula excusa de que el gobierno presidido por Zapatero está sometiendo a la Iglesia católica a una operación de acoso, cuando ni siquiera han sido puestos en cuestión los desorbitados e injustificados privilegios de que goza, el Partido Popular y el bloque reac-

cionario que con obispos, algunos jueces y ciertos medios conforma se han alzado como intransigentes opositores a los progresos en los derechos civiles que han marcado el primer año y medio de la actual legislatura. En cierta forma, la controversia que ha marcado la tramitación, aprobación y puesta en marcha de la reforma del matrimonio ha puesto de relieve la honda brecha que separa a esta derecha de unos valores auténticamente liberales.

El discurso homófobo ha recurrido a todo tipo de seudoargumentos. Algunos han dicho abiertamente lo que piensan: los obispos, que no han dudado en proclamar el carácter desviado de las tendencias homosexuales y la perversidad de su práctica; los "polainos", con sus explicaciones seudociéntificas sobre la homosexualidad como enfermedad y los peligros de las familias homoparentales; medios de extrema derecha expresando su odio a "los maricones", etc. Otros, que en esencia piensan lo mismo, han pulido sus posiciones hasta el punto de repetir como papagayos una mera tautología: la ley del matrimonio no debe cambiar porque... entonces sería diferente. Pues no otra cosa dicen quienes no se cansan de repetir que no debe llamarse igual lo que es diferente, cuando precisamente lo que la reforma de la ley ha hecho es poner fin a una "diferencia" legal arbitraria y discriminatoria.

La farsa es evidente. No sólo no hay ninguna razón que justifique que el matrimonio homosexual no se denomine igual y se atenga a la misma normativa que el matrimonio heterosexual, sino que además es radicalmente falso que el Partido Popular aceptase el reconocimiento de los mismos derechos bajo otra denominación. Tras ocho años de gobierno, y una vez en la oposición, el PP presentó un recortado proyecto de uniones civiles... como mera reacción y zancadilla a la ley de reforma del matrimonio, afortunadamente ya aprobada aunque obstruida por los jueces que promueven recursos de inconstitucionalidad o, peor aún, por aquellos que en los hechos se niegan a casar a las parejas afectadas pero se niegan a dejar constancia de ello.

Para desgracia del PP su pasado como gobernante está demasiado cercano. En diciembre de 2003, Cristóbal Montoro, entonces ministro de Hacienda, declaraba que la equiparación de las parejas

de hecho a los matrimonios provocaría el incremento del gasto público y del paro. Igualmente, el PP promovió recursos de inconstitucionalidad contra varias leyes de parejas de hecho aprobadas en diversas comunidades autónomas. El septiembre de 2000, la mayoría parlamentaria del PP rechazó las propuestas de PSOE, CiU, IU y Grupo Mixto para regular a las parejas de hecho... Los hechos hablan por sí solos y prueban que el primer partido de la oposición se aferra a un confesionalismo cerrado e intolerante que no es compartido por un amplio sector de sus propios votantes. Confesionalismo antiliberal del que es buena prueba la anunciada decisión de presentar recurso de inconstitucionalidad contra este nuevo matrimonio sin discriminaciones.

De hecho, puede comprobarse una creciente aproximación, casi identificación, entre los temas esenciales en los que se centran de forma machacona el Partido Popular, la jerarquía católica, los grupos y medios de comunicación del integrismo católico y los tradicionales grupos de la extrema derecha. Si durante un tiempo pudo juzgarse positivo que el PP taponase el desarrollo de grupos de extrema derecha, a partir del año 2000 ese efecto "político-institucional" queda devaluado por una realidad en la que desde la dirección del PP se fomenta el desarrollo de un extremismo social derechista. Aunque aún no hayan fuerzas políticas de extrema derecha influyentes, lo cierto es que todo parece indicar que en cinco años y medio se ha creado una derecha extrema "de masas" antes inexistente, alineada sobre valores cada vez más reaccionarios y en una cada vez más abierta reivindicación del propio franquismo, pese a no tratarse ya de una derecha heredada de ese régimen, como pudieron serlo Fuerza Nueva y movimiento similares, sino una nueva derecha con la vista puesta en el futuro y en gran medida creada conscientemente por el Partido popular.

Los extremistas son hoy los sectores más activos y dinámicos en el seno de la derecha y se han lanzado a una operación mediática de largo alcance, que cubre desde grandes medios de comunicación tradicionales hasta multitud de "recursos activistas" reaccionarios, pasando incluso por alguna revista de difusión callejera gratuita. Medios que tienen fronteras muy difusas entre ellos, no sólo en los

temas tratados y en el enfoque de ellos, sino también en los nombres de quienes colaboran en ellos, las referencias mutuas, etc.

Es cierto que no en todos los casos las posturas del PP coinciden con las de esos colectivos... pero incluso entonces las coincidencias son tales que cabe dudar si se trata de "discrepancias" o de "reparto del trabajo". En algunos casos, mantienen las mismas posiciones con argumentos diferentes; así, en los temas ligados a la "moral católica", las posturas políticas suelen ser idénticas, opuestas a todo progreso social, pero los argumentos del PP tiene a ser más edulcorados mientras que los del activismo extremista suelen ser más claros y salvajes. En otros, difieren posturas. La construcción europea es claro ejemplo de ello. Desde medios extremistas de la derecha se ha hecho una activísima campaña pidiendo el voto contrario a la Constitución europea, con amplia influencia en los sectores más reaccionarios de la derecha. Por su parte, el PP pidió el voto favorable. Sin embargo, la forma en que lo hizo demostraba que, como mínimo, en nada le disgustaría una amplísima abstención y un alto porcentaje de votos negativos. En todo caso, un creciente antieuropeismo y una abierta inclinación hacia el eje Bush-Vaticano une a todo este entramado reaccionario, con la excepción, en todo caso, de algunos grupos de extrema derecha modelo "nazi" que mantienen un demagógico discurso "republicano", "anti-imperialista", "anti-yanki" y "anti-sistema".

El oportunismo, el extremismo y el empeño de echar leña al fuego mostrados por los actuales dirigentes del PP enturbia su discurso incluso en temas en los que, más allá de las mayorías políticas existentes en un momento dado, se requiere la búsqueda de un consenso lo más amplio posible y en los que, sin duda, la postura del PP debe ser tomada en consideración, aunque no, desde luego, hasta el punto de otorgarle un poder de veto unilateral. Nos referimos, en particular, a la lucha contra el terrorismo y a la reforma de los estatutos de autonomía.

Aunque a nuestro entender la resolución sobre lucha contra el terrorismo apoyada por todos los grupos parlamentarios del Congreso de diputados excepto el Grupo Popular ha sido una iniciativa correcta y oportuna, respetamos la legítima opinión de quienes la creen errónea y piensan que podría dar aires a ETA y a su violen-

cia totalitaria. Igualmente creemos plenamente legítimo que el PP no esté de acuerdo con la reforma de tal o cual estatuto de autonomía o incluso que promueva un "nacionalismo español" que trate de hacer la lectura más "unitarista" posible del marcos constitucional vigente, aunque creamos que esa visión no conduce a resolver problemas sino a agravarlos y no responde adecuadamente a la pluralidad política y cultural de España.

Ahora bien, lo que creemos excesivo e inadmisible es una actitud por parte del PP que pretende cerrar al Gobierno toda vía para sondear posibilidades y que le atribuye, sin prueba alguna, haber iniciado una negociación política con quienes siguen ejerciendo la violencia, cuando la resolución habla de un diálogo “con quienes decidan abandonar la violencia” y afirma “el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular”. Desde la derecha, se han lanzado las más injustificadas acusaciones. Por citar sólo un ejemplo entre cientos de ellos posibles, desde el Grupo de Estudios Estratégicos, fomentado por varios de los más destacados "colaboradores intelectuales" de la política exterior de Aznar, se han escrito cosas de semejante calibre: “A Zapatero podremos perdonarle muchas cosas, nunca que dé a ETA la oportunidad de seguir matando”. Y eso es poco en comparación con lo dicho en otros medios: “Zapatero está dispuesto a vender a las víctimas del terrorismo” (editorial de minutodigital.com), por ejemplo. Aunque, al fin y al cabo, fue el propio Rajoy el que abrió esa senda, cuando en pleno Congreso de diputados acusó a Zapatero así: “Usted se ha propuesto traicionar a los muertos”.

Somos conscientes de que el gobierno Zapatero tiene una papeleta difícil que lidiar en lo que se refiere a la reforma de los Estatutos de autonomía: división de opiniones en el propio PSOE; salidas de tono de algunos de sus líderes territoriales; actitudes no siempre acertadas de algunos de sus "socios" en gobiernos autonómicos de coalición o en la mayoría parlamentaria; estrecho margen de maniobra entre las reivindicaciones al alza de las Comunidades Autónomas y el techo (flexible, pero techo) derivado de una Constitución que no puede ser reformada sin apoyo del Partido

Popular… Pero esa es la España real y en esas condiciones deben buscarse soluciones que a nadie pueden resultar plenamente satisfactorias. Y el PP en nada está contribuyendo a ello, como tampoco lo hizo antes el PNV al lanzar un "plan Ibarretxe" en el que lo realmente inadmisible no era tanto su clara inconstitucionalidad ni su soberanismo –opción política legítima– sino, en primer lugar, la intención de fijar unilateralmente las reglas de un juego colectivo y, en segundo pero principal lugar, la falta de sensibilidad y el oportunismo evidenciado en el lanzamiento de una iniciativa que divide a la opinión vasca por la mitad en condiciones en las que la parte no identificada con el nacionalismo vasco sigue bajo la amenaza de la acción de una banda armada que, aunque en septiembre de 2005 llevaba 27 meses sin matar puede volver hacerlo y no ceja en sus atentados de "menor intensidad", en su extorsión, en sus presiones sobre cargos electos para que dimitan y en otras formas de violencia.

Los líderes han perdido también en este terreno el sentido de la medida, acusando a Zapatero de haber iniciado el "proceso de desmantelamiento del Estado" o el "desguace de España". Pero, en cierta forma, ese tipo de excesos forman parte de una (mala) tradición política y parlamentaria española. Lo verdaderamente grave es: la tendencia creciente a identificar terrorismo y "nacionalismos periféricos", aderezada de acusaciones de complicidad o claudicación a quienes sin compartir esos "nacionalismos sin Estado" tampoco se identifican con un "nacionalismo español"; la criminalización automática de toda alianza para una mayoría de gobierno o de "gobernabilidad" –en el ámbito territorial que sea– que comporte presencia de fuerzas "nacionalistas periféricas", cosa que ellos no han dudado en hacer cuando les ha sido necesario (por ejemplo, con PNV y CiU); y, por último, y quizá lo más grave, el nuevo aliento dado a pulsiones de odios territoriales, de las que quizá nadie haya dado expresión más franca y abierta que Esperanza Aguirre, cuyo anticatalanismo se impuso sobre su pasión por la libertad ilimitada para el movimiento de capitales y la llevó a decir que si una empresa traslada su sede de Madrid a Cataluña… se está desplazando “fuera del territorio nacional”, lo que no sabemos bien si debemos interpretar como una conversión a las tesis de Carod Rovira o como el recono-

cimiento de que los actuales dirigentes del PP sólo consideran "territorio nacional" aquellas comunidades en las que gobiernan ellos.

Todo es motivo para gritar "España se rompe", todo lo que hace el gobierno ZP es inmediatamente atribuido a las presiones de ERC, cualquier controversia política es mostrada a través del prisma del conflicto territorial, incluyendo la financiación sanitaria. Los autores de este libro, partidarios de un amplísimo autogobierno político de los territorios y de derechos y prestaciones sociales iguales para todos los ciudadanos con independencia de su lugar de residencia, tenemos grandes dudas sobre la conveniencia del paso dado en 2001 respecto a la transferencia del sistema sanitario a las Comunidades Autónomas y sobre los criterios para su financiación. Pero que el PP haga de un sistema instaurado por él –y con una financiación claramente insuficiente– nueva bandera de demagogia, acusando al gobierno actual de instaurar 17 sistemas sanitarios, para terminar en una "abstención" que viene a dar expresión política al "a caballo regalado no le mires el diente" soltado por Aguirre, no es más que una nueva muestra de su intención de golpear una y otra vez sobre aquello que consideran el "punto débil" del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero: la reforma de la articulación territorial de España, en el marco de la actual Constitución. Lo que en efecto es una "patata caliente", que no puede, sin embargo, dejar de abordarse.

No dudamos de que en la España de hoy el mayor enemigo de la democracia es ETA. Pero no por eso vamos a ignorar que estamos pues ante un fenómeno político-social de crecimiento de una derecha extrema peligroso para la democracia y para la sociedad; tanto más peligroso por la consonancia que una parte del PP mantiene con esa tendencia. Hacer concesiones ante esa derecha extremista, ante su clericalismo, su racismo, su antieuropeísmo, no es salida. Es preciso seguir adelante por el camino reformador. Con firmeza, a la vez que con ánimo de diálogo. A la derecha extrema no la frenarán concesiones, pues precisamente aquello que reclaman y todo lo que hacen apunta hacia los recursos claves a través de los cuáles una sociedad forma su imaginario, su conciencia, sus opiniones. Cada espacio en sus manos es un espacio de creación de nuevos extremistas.

El sueño de una "sociedad sin derecha" es más bien una pesadilla totalitaria, que repudiamos y que afortunadamente casi nadie comparte en la izquierda española. Sin duda, en España la derecha debe tener expresiones políticas y poder optar a gobernar (y terminará haciéndolo de nuevo en algún momento). Lo inquietante es que la principal de esas expresiones se haya escorado tanto hacia la derecha, entrando en el territorio de los 'neocon' fundamentalistas, esos "conservadores compasivos" que han dado toda la talla de su "compasión" con la reciente tragedia de Nueva Orleans, en la que los pobres, los impedidos, los discapacitados, todos aquellos que no podían, por una u otra razón, escapar por sus propios medios, han sido abandonados a su suerte, hambrientos, sedientos, desatendidos, mientras que desde la cúpula de la Administración Bush se aullaba por el "restablecimiento de la ley y el orden" a tiros y Bárbara Bush declaraba que "Y como de todas maneras son indigentes, esto les está resultando muy bien", refiriéndose a la población de New Orleans "refugiada" en Texas…

Otra derecha es necesaria para España. ¿Es aún posible? Ése es un reto al que debe responder la gente moderada, "centrista", democrática, de la derecha española. Desde luego, no vamos a montar esa derecha la gente de la izquierda. La responsabilidad es suya, aunque la contribución que desde la izquierda podemos hacer a ello es favorecer a la creación de un imaginario social cada vez más respetuoso de la libertad individual y del papel primordial de la disidencia en un sistema democrático, más consciente de la responsabilidad social colectiva y de la fuerza de la cooperación, más consciente de constituir una comunidad política de convivencia humana y no a un milenario cuerpo místico nacional de tal o cual signo. Eso sí podemos hacerlo.

Durante mucho tiempo, habrá derecha e izquierda, y si en algún lejano momento eso ya no ocurriese deseamos que no sea porque se haya forjado una sociedad totalitaria o monolítica sino porque tal vez ya entonces no sean esos conceptos adecuados para expresar la pluralidad y el conflicto político presente en la sociedad; las palabras de la política siempre terminan gastándose. Preferimos gobiernos de izquierda porque con ellos, o incluso contra ellos cuando sea nece-

sario, es más fácil avanzar en libertad, en cooperación social, en solidaridad. Pero la verdadera medida del progreso social no es la larga duración de gobiernos de uno u otro signo, sino que tanto la derecha como la izquierda se encuentren en posiciones más avanzadas cultural y socialmente. Lo que, desde luego, no puede decirse de la actual derecha, en evidente involución respecto a la UCD e incluso respecto al PP gobernante entre 1996 y 2000.

CAPÍTULO II

LA PÉRDIDA DEL GOBIERNO

José Manuel Roca

"Un gobernante puede equivocarse. Si lo hace, puede y debe reconocer su error, pero sobre todo está obligado a rectificar hasta el final y a subsanar completamente su equivocación. Lo único que no puede hacer un gobernante es quedarse a medio camino, fomentar la confusión e intentar hacer responsables a los demás de un problema que sólo existe por su error, su oportunismo o su ignorancia. Si el gobernante hace lo primero, servirá al interés nacional, aunque éste haya padecido por su culpa; si hace lo segundo estará sirviendo, eso sí, desde la posición opuesta, a intereses partidistas, electorales o personales".

José María Aznar, diario *ABC*, 9 de febrero de 1986, p. 3.

2.1. EL DESTINO SE DIVIERTE

Mirando recientes acontecimientos de la historia de este país con los ojos de un espectador de tragedias griegas podría parecer que el insospechado rumbo tomado por la carrera política de José María Aznar, en marzo de 2004, no hubiera podido ser anticipado ni por los más reputados augures. Ni la bien dotada Casandra, que repetidas veces vaticinó la muerte segura de Agamenón, hubiera sido capaz de predecir el repentino giro sufrido por la trayectoria política del ex presidente del gobierno, que hoy parece haber perdido el favor de los dioses.

Aznar es un hombre que ha hecho una rápida carrera[1]. En 1999, declaraba a Victoria Prego[2]: "*Yo me considero una persona con suerte y con éxito. A los veintitrés años tenía resuelta mi vida, a los veinticuatro estaba casado, y llevo, como le digo, prácticamente desde los veinticinco en política, después de dos años y medio como presidente de una comunidad autónoma, diez como presidente de un partido y dos y medio, también, como presidente de Gobierno*".

Y que ha mostrado la maestría de Jasón para marcar el rumbo de su propia vida y la de su tripulación, los esfuerzos de Sísifo para llevar el Partido Popular al poder y el tesón de Edipo para tratar de evitar su trágico destino.

Como hábil piloto se había marcado un ambicioso itinerario, la rapidez con que alcanzaba los puertos le confirmaba que navegaba con viento propicio y la renovación del mandato con mayoría absoluta le indicaba el favor de los dioses y la seguridad de alcanzar su destino tras un provechoso trayecto: derrotar a González, iniciar la segunda transición, sacar España del rincón de la historia, intervenir en la arena internacional como miembro del triunvirato de las Azores, designar a un sucesor que continuase su obra y, por fin, retirarse triunfante a la FAES[3], como, según su propia comparación, el emperador Carlos I lo hizo a Yuste. Era el periplo de un dios: volver a la calma después de haber cambiado España y, al menos, parte del mundo, para contemplar el fruto del esfuerzo realizado desde la cima del Olimpo.

Aznar acariciaba un sueño, pero arrastraba una pesada carga y sufría con una persistente pesadilla. La carga era hacer honor al apellido familiar –dos Aznar con notoriedad pública[4]– y no defraudar la confianza de Fraga, que le había nombrado secretario general, tras

---

[1] Secretario general de Alianza Popular de Logroño en 1979, secretario general de Alianza Popular en 1982, diputado por Ávila en 1982, vicepresidente nacional del Partido Popular en 1989, presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla y León en 1987, presidente del Gobierno en 1996.

[2] Victoria Prego. Entrevista personal. *ABC*, suplemento *Blanco y Negro*, 17 de enero de 1999.

[3] Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, que pretende ser el centro de elaboración del pensamiento de la derecha española.

fracasar Hernández Mancha en el cometido de convertir el Partido Popular en alternativa de gobierno.

El sueño era continuar la tradición conservadora familiar y devolver a España lo que él consideraba era su verdadera esencia y ubicarla en el lugar que le correspondía en el mundo, haciendo de la etapa de gobierno socialista una breve anomalía. El sueño acariciado de ser el artífice de la transformación interior –reanimar la concepción uniforme, centralista y católica del país– y de la proyección al exterior: vincular España sin condiciones a EE.UU. y al Vaticano más que a la Unión Europea, y a la sombra del primero, acentuar la presencia, sobre todo económica (la hispanidad financiera), en América Latina.

La pesadilla era Felipe González, cuya impronta en el interior y en el exterior le resultaba insoportable. La habilidad del adversario precisaba de un tratamiento especial, y Aznar, en la oposición, desató una guerra sin cuartel en la que todo valía, incluso poner en peligro la estabilidad del Estado, con tal de abatir al contrario, porque González representaba la cara visible del odiado socialismo y de la aborrecida España laica, a pesar del miramiento del PSOE con la Iglesia. En esta ambiciosa rectificación, Aznar mostrará, en su ideario, que su talante preconstitucional sigue igual de pujante que cuando escribía en *La nueva Rioja*, y en sus intervenciones públicas, una exagerada propensión a enfatizar lo evidente, a la ampulosidad y al histrionismo, como si fuera un adolescente poco seguro de sí mismo o un actor teatral que se siente incapaz representar su papel sin recurrir al grito y al gesto innecesario.

---

[4] Nieto de Manuel Aznar Zubigaray (Etxalar 1894 - Madrid 1975), nacionalista en su juventud y más tarde próximo a Falange, participó en la guerra civil en el bando franquista. Fue embajador en Marruecos, Argentina, República Dominicana, la ONU y ministro plenipotenciario en EE.UU. Presidente de la agencia EFE, director de *La Vanguardia* y de otras publicaciones. Escribió *La España de hoy* (1926), *El Alcázar no se rinde* (1957) *Historia militar de la guerra de España* (1969). E hijo de Imanol Aznar Acedo (Bilbao 1916 - Madrid 2001), oficial del bando franquista en la guerra civil, fundador del diario Levante, director de la Red de Emisoras de RNE, subdirector general de Radiodifusión en el Ministerio de Información y Turismo, primer director de la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión.

La acerba crítica a González, pródiga en actuaciones escénicas, seguirá aún después de que el dirigente socialista haya abandonado La Moncloa, porque sus realizaciones le perseguirán como un fantasma. A Aznar no le basta con haberle desalojado del poder y ocupado su lugar en el Gobierno, sino que tratará siempre de medirse con González y de superarle como estadista. Así se entiende mejor su apoyo incondicional a G. W. Bush, al que considera amigo personal, y la distante relación con la Unión Europea, especialmente tensa con los gobiernos de Francia y Alemania, con los que González había mantenido excelentes relaciones. A pesar de lo cual tratará de presentar la vinculación de España con la UE como un mérito propio, aunque realmente la adhesión y los principales tratados suscritos correspondan a la etapa de su antecesor. Lo cual no es un detalle que disminuya la alta consideración que Aznar tiene de sí mismo[5], que ha producido ese optimismo gubernamental –*España va bien*–, esa temeridad presidencial que explica lo anterior –*El milagro soy yo*[6]– y la patológica muestra de vanidad de concederse (por vía de urgencia y en secreto) una medalla al final de su mandato, aparentando que la recibía del Congreso de EE.UU. pero cargando el coste de su gestión al erario español. Y todo ello sin el menor atisbo de rubor, o sin complejos, como dice otra frase feliz de esa etapa. Al fin y al cabo, una medalla de oro es una minucia comparada con todo lo que cree que España le debe. Aznar es un hombre que imagina tener encomendada una misión providencial y que en su fuero interno está convencido de que los ciudadanos españoles deben dar gracias al cielo por la fortuna de haber sido gobernados por seres como él, como Rajoy, Acebes, Zaplana o Trillo.

El que un año y medio después de perder las elecciones aún siga preso de la estrategia con que diseñó su propia vida y la de sus partidarios, sin admitir, ni tampoco su partido, ni sus errores y carencias ni que el escenario ha cambiado, revela los rasgos de una personalidad poco preparada para asimilar con humildad el éxito rápida-

---

[5] "Yo sólo confío en mí mismo". Entrevista en *Financial Times* , 19 de septiembre de 2001.

[6] Entrevista en *The Wall Street Journal* el 20.05.1997.

mente alcanzado y para afrontar con serenidad un fracaso sobrevenido.

Por otra parte, su concepción cesarista del poder, su escasa capacidad para el diálogo, su talante autoritario y la rigidez de posturas de que ha hecho gala tanto en la oposición como en el Gobierno, le convierten en una persona mal dotada para la actividad política en un sistema basado en la opinión de la mayoría, en la negociación y en la estancia limitada en el poder, carencias que no logra disimular su retórica defensa de la democracia, sin ser un demócrata convencido, ni su adhesión a los principios neoliberales, sin haber sido nunca verdaderamente liberal, aunque su definición política más reciente es la de liberal/neoconservador[7].

Aznar quiso retirarse triunfante porque recordaba los amargos momentos que habían vivido sus predecesores a la hora de dejar el cargo. Adolfo Suárez había sufrido un constante desgaste por gente de su propio partido que hacía labor de zapa en UCD por cuenta de Alianza Popular. Lo mismo le ocurrió a Calvo Sotelo, investido tras el intento de golpe de Estado del 23-F y sometido a parecidas tensiones internas, promovidas por Fraga para erosionar la coalición de centro y formar un gran partido de derecha que representara a la llamada mayoría natural.

Aznar quería eliminar ese riesgo interno y evitarse el calvario al que él sometió a un González cansado. Tuvo miedo de ser víctima de una conspiración[8] como la que él preparó para desalojarle del poder. Pero, por una extraña jugada del destino, no se ha librado de un final controvertido, lejos del retiro que él se había preparado dando clases a gente que sabe poco de historia de España en la Universidad de Georgetown y gobernando cómodamente el partido (y el país) desde FAES.

---

[7] En un acto en el American Enterprise Institute, (Ver "¿Neoliberales?: no, neoconservadores", J. Estefanía, *El País*, 7-03-05, p. 82) Aznar señaló: "*Hoy en día, ser liberal en España no es tarea fácil, y menos para un neoconservador*".

[8] Véanse: Cotarelo, R. (1995): *La conspiración. El golpe de Estado difuso*, Barcelona, Ediciones B, y, desde el otro lado, Ramírez, P. J. (1995): *David contra Goliat: jaque mate al felipismo*, Madrid, Temas de hoy.

Por todo ello, no hay tragedia griega en su avatar, sino drama moderno; la metáfora que podría explicar la paradoja de vital de Aznar no se encuentra en Esquilo ni en Eurípides, sino en la literatura española del siglo de oro. Su sino, más propio del alguacil alguacilado, es el de una persona que, a la postre, ha sido víctima de su ideología y de su carácter tanto como del destino.

Demasiada carga sobre un hombre que resultó excesivamente limitado para el ambicioso papel que quiso desempeñar y que ha sido víctima no sólo de su rápido éxito, sino de las malas artes de que se valió para prolongarlo en un momento trágico, poniendo en evidencia su falta de carisma, de competencia y, sobre todo, de lealtad con los ciudadanos. En unas horas muy dramáticas para el país, el gran estadista se comportó como un pícaro.

2.2. MALAS MAÑAS

Para encontrar la adecuada explicación a los hechos que en el ámbito de la información gubernamental se sucedieron desde la trágica mañana del 11 de marzo de 2004 hasta la jornada electoral del día 14, hay que descartar las hipótesis de que el Gobierno carecía de información acerca de los autores de los bárbaros atentados o de que, movido por el dramatismo y la urgencia del momento, fue negligente al suministrarla, ofreciendo torpemente a la opinión pública los datos que poseía y en los que sinceramente creía.

Como han mostrado diversas cronologías y relatos de aquellas jornadas, la actuación del Gabinete respondió a otros propósitos. La ciudadanía fue víctima de un deliberado engaño; destinataria de una estrategia de desinformación, aplicada en varios niveles a escala nacional e internacional con la deliberada intención de influir en el resultado de las elecciones del 14 de marzo.

Por la clara pretensión de influir en la opinión pública mediante el engaño para condicionar la expresión política de la soberanía popular en un momento tan trascendente para un régimen democrático como son unas elecciones, no es exagerado calificar la estra-

tegia informativa del Gobierno de Aznar entre el 11 y el 14 de marzo de 2004, como el hecho político más grave acaecido en España desde el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981.

2.2.1. Tres rasgos característicos del Partido Popular

Para entender el comportamiento de Aznar y de su gabinete en el caso de la información sobre los atentados del 11 de marzo hay que tener presentes tres malas mañas, que, como persistentes señas de identidad, han acompañado al Partido Popular desde su llegada al gobierno central en 1996. Y luego como un signo de su mal perder, tras las últimas elecciones generales.

La primera es su predisposición a la opacidad. Un efecto de su concepción patrimonial del poder y del estilo autoritario de gobernar es considerar que, una vez han votado, los ciudadanos carecen de derechos, y uno de ellos es el de ser puntual y lealmente informados por las autoridades. La transparencia y la veracidad fueron muy pronto desterradas por el Gobierno 'popular', que se entregó con verdadera fruición a obstruir los controles democráticos –más bien escasos– y a rechazar las demandas de la oposición parlamentaria solicitando comparecencias del presidente en el Congreso o comisiones de investigación. Apoyado en la creación de una poderosa red de medios de información[9] fue instaurado un régimen de propaganda[10], en el que la opacidad ha sido la norma y la mentira un elemento auxiliar cuando la primera ha fallado a la hora de tapar errores y negar evidencias. Muchas han sido las trapacerías guber-

[9] Medios de información públicos –Televisión Española y Radio Nacional, canales de televisión dirigidos por gobiernos autonómicos, agencia Efe– y un grupo privado (Antena 3, Onda Cero) controlado desde Telefónica, además de los medios de grupos empresariales afines al Partido Popular.

[10] Recuérdese el intento del Partido Popular de erosionar por medio del llamado caso Sogecable a PRISA-SER, el principal grupo mediático capaz de competir con el grupo progubernamental. Y que, a instancias del Gobierno, el juez Gómez de Liaño abrió un proceso judicial por un delito que no existía. Gómez de Liaño fue juzgado por prevaricación y, aunque fue indultado por el Gobierno de Aznar, permanece expulsado de la carrera judicial.

namentales, pero donde han alcanzado mayores y más graves dimensiones ha sido en la preparación de la invasión de Iraq.

El incondicional apoyo de Aznar a los belicosos planes de George W. Bush, carentes de razones humanitarias, de fundamento jurídico y de respaldo de las instituciones internacionales, salvo que el imperial deseo del inquilino de la Casa Blanca sea desde ahora la nueva ley, precisó de una amplia y persistente campaña de propaganda para ofrecer a la opinión pública motivos verosímiles que justificasen una decisión tan arriesgada y que tanta repulsa social provocó.

Como luego se ha sabido, el motivo principal aducido por el trío de las Azores (un cuarteto si añadimos al anfitrión, Durao Barroso), en marzo de 2003, para justificar la guerra contra Iraq ha resultado ser una patraña; un producto de la propaganda sistemática. Una vez ocupado el país, que no pacificado, no sólo no se han hallado vínculos entre Al Qaeda y el régimen de Sadam Hussein ni han aparecido las publicitadas armas de destrucción masiva, sino que cuando Bush, Blair y Aznar decidieron la invasión ya sabían, por los inspectores de la ONU y por los propios servicios secretos, que tales armas no existían. Así que aquella intervención de Aznar, el 13 de febrero de 2003, en televisión (Antena 3), en la que, con gesto preocupado, decía: "*Sabemos que Sadam Hussein tiene armas de destrucción masiva. Créanme*", era puro teatro. Como lo era la de Rajoy, poco después, en el Congreso: "*Toda la comunidad internacional cree que Iraq tiene, porque las ha utilizado, armas de destrucción masiva, salvo el PSOE.*" Pero mientras Bush y Blair se han visto en apuros en sus parlamentos para justificar su decisión en países donde la mentira de los gobernantes tiene muy mala prensa y puede acarrear el fin de la carrera política, Aznar siguió impertérrito negándose a dar más explicaciones y tapando unas mentiras con otras al asegurar, luego, que ha actuado siempre bajo el mandato del Consejo de Seguridad y atribuyendo a los inspectores de la ONU algo que siempre han negado. "*Es probable que todo el mundo tenga que explicar por qué no había armas de destrucción masiva*", afirmaba un crédulo (o cínico) Rajoy en una entrevista el mismo día en que Hans Blix, jefe de los inspectores de la ONU, se encontraba en Madrid, porque para el Gobierno de Aznar, tanto antes como después de invadir

Iraq, los que se han equivocado han sido sus opositores, hayan sido políticos o sociales.

Como en otros casos, la responsabilidad en el ocultamiento de la verdad o en la deliberada difusión de falsedades recayó sobre el jefe del gabinete, sobre los ministros concernidos y otros dirigentes del Partido Popular. En el caso de la invasión de Iraq, Aznar fue secundado en sus fábulas por Ana Palacio y por Federico Trillo, en una campaña de propaganda de tintes gobbelsianos, con la que se buscó ampliar el efecto de la mentira principal multiplicando el número de reemisores y reiterando el mismo mensaje puesto en diferentes bocas.

El llamado *Argumentario por la paz y la seguridad* del Ministerio de Defensa, cuya denominación correcta sería *Colección de fábulas castrenses al estilo de Samaniego*, tuvo como objeto suministrar argumentos favorables a la guerra, pero en nombre de la paz, a altos mandos del ejército que habrían de participar en la campaña de propaganda. Como en otros casos, la salida a la luz, por la prensa, de este belicoso catecismo obligó al Gobierno a poner en circulación nuevos embustes tratando de negar la evidencia.

Pero la opacidad y la manipulación descarada de la información no han sido sólo recursos de la Presidencia o de los ministerios de Defensa o de Asuntos Exteriores, sino una práctica general, un estilo de gobernar.

La segunda seña de identidad es el carácter ventajista de este partido y su predisposición a sacar provecho de cualquier circunstancia, y en primer término del propio Estado, del que el Gobierno se debería considerar el más neutral y desinteresado servidor.

Su concepción patrimonial del poder se prolonga en la concepción patrimonial del país, haciendo exclusivamente suyos todos los símbolos e instituciones que representan un patrimonio común, que una derecha menos cerril consideraría ventajoso que estuviera extensamente compartido –historia, destino, bandera, nombre, normas, ejército, Estado o Constitución–, utilizándolos a su antojo y de forma excluyente siempre que pueda obtener de ello alguna ventaja. España, por fin recuperada por sus antiguos y legítimos propietarios,

es suya y cualquier diferencia sobre su gobernación no es una opinable discrepancia con el Partido Popular sino una muestra de deslealtad hacia el país.

Esta propensión a sacar ventaja a toda costa, que no es concebida así sino como un privilegio que les asiste en cuanto legítimos propietarios del país, llevó al Gobierno Aznar a apropiarse de las instituciones y a una permanente falta de probidad con la oposición parlamentaria y con los ciudadanos a los que ésta representa, al adjudicarse el derecho de interpretar unilateralmente normas y acuerdos. Las discrepancias sobre la aplicación de los pactos de Toledo, de la Justicia o Antiterrorista, aunque hayan sido iniciativas de la oposición, o sobre asuntos en trámite parlamentario han sido descalificadas por deslealtad o falta de patriotismo por el beligerante tono de los ministros del Gobierno 'popular', para los cuales la única interpretación del consenso la de darles la razón sin discutir, y por el complacido orfeón de sus diputados, quienes, inspirados en las Cortes franquistas, han mostrado con su práctica que la única función del Congreso es la de aplaudir las decisiones del Ejecutivo o patear las objeciones de la oposición.

Pero donde el Partido Popular ha hecho un uso más partidista de un asunto de Estado ha sido en el problema del terrorismo, que fue utilizado, primero, para debilitar al PSOE y desalojarle del Gobierno, y después, para debilitar a los partidos nacionalistas y exigir adhesión inquebrantable a su peculiar manera de enfrentarse a ETA y al problema autonómico, por el expeditivo procedimiento de deslegitimar a los partidos nacionalistas pacíficos.

Con la artera utilización de tres ideas que no son necesariamente coincidentes pero que el Partido Popular hace complementarias –nacionalismo, separatismo y terrorismo–, el Gobierno de Aznar intentó suscitar en la opinión pública la impresión de que es la única fuerza política capaz de enfrentarse de manera decidida al terrorismo ante la inanidad, por complicidad, desfallecimiento o interés, de los demás partidos. La lucha contra el terrorismo y la unidad (política, territorial y religiosa) de España han sido dos de los ejes centrales de su programa de gobierno y de sus campañas de propaganda.

Para Aznar no han existido asuntos del Estado que hayan estado por encima de los intereses electorales de su partido y de la lucha partidista. Cuando ha convenido, cualquier asunto de Estado ha sido utilizado para atacar a sus oponentes y obtener réditos electorales.

El tercer rasgo o signo de identidad del Partido Popular ha sido su probada incapacidad para hacer frente a las emergencias. Creyendo tenerlo todo bajo control, sus dirigentes han reaccionado mal ante las situaciones imprevistas. La solución adoptada ante esta probada incapacidad ha sido recurrir a la opacidad y a la manipulación de la información.

En el denominado caso de las "vacas locas" o afectadas por la encefalopatía espongiforme bovina, el gabinete se enfrentó a la crisis tarde y mal. Durante cuatro años, y mientras el primer Gobierno del Partido Popular hacía su gira triunfal –"el milagro soy yo", "España va bien"–, la señora De Palacio estuvo oponiéndose en Bruselas a las medidas de control que, visto el desastre producido en el Reino Unido, proponía la Comisión Europea. Y sólo seis meses antes de que el problema se plantease aquí con toda crudeza, el ministro-ganadero Arias Cañete acusaba de irresponsables y alarmistas a los técnicos de la Unión Europea que incluían a España entre los países de riesgo. Luego, con prisas pero sin pausas, además de las recetas de Celia Villalobos sobre el caldo sin hueso, el Gobierno habilitó una serie de medidas que en parte no se podían cumplir por falta de coordinación entre organismos y por carencia de medios (normas claras, suficientes tests, laboratorios, mataderos, crematorios de reses muertas y personal para controlar el cumplimiento del plan).

El caso Gescartera fue otro tema sobrevenido, igualmente opaco e igualmente manipulado cuando trascendieron a la opinión pública las relaciones de altos cargos del Partido Popular con el chiringuito financiero de Antonio Camacho, la implicación de altos cargos de la Comisión Nacional del Mercado de Valores y la tácita protección al tinglado dispensada por los ministerios de Economía y Hacienda mirando a otra parte. En la comisión de investigación, el Partido Popular hizo uso de la mayoría absoluta para imponer una

interpretación torticera del Reglamento del Congreso y dejar pronto el caso cerrado y bien cerrado.

Una emergencia de otro tipo, provocada por el machismo y el abuso de poder, fue el caso Ismael Álvarez, mal llamado caso Nevenka Fernández, concejala de Hacienda que fue víctima del acoso del alcalde de Ponferrada. Nevenka se ganó la animadversión de sus compañeros de partido por haber sacado a la luz tan turbio asunto. A partir del momento en que expuso su condición de víctima –"*Tengo 26 años y dignidad*"– y solicitó el amparo de la justicia[11], se convirtió en culpable para los suyos, y ni cuando Álvarez fue declarado culpable por el Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León y condenado a pagar una multa de 2.160 euros y una indemnización de 12.000, recibió Nevenka una palabra de apoyo en el Partido Popular, que organizó una manifestación en desagravio del machista a la que acudieron todos los alcaldes de la zona. A Ana Botella la abusiva actitud del alcalde le pareció *impecable* y al resto del partido le debió merecer la misma consideración, pues poco tiempo después se quiso poner el nombre del edil acosador a un centro cívico-cultural de la comarca.

El accidente del avión Yakolev 42 en Turquía, en el que perdieron la vida 62 militares españoles que regresaban de Afganistán, es otro caso de incapacidad manifiesta para hacer frente a una situación imprevista. Y otro ejemplo de tratar de ocultar la verdad de lo ocurrido con un aluvión de mentiras.

El ministro de Defensa, Federico Trillo, a quien se supone buen conocedor de los recursos del mando, ya que el año 2002 leyó una tesis doctoral sobre la noción de poder en las tragedias de Shakespeare, creyó que podría engañar a la opinión pública propalando una sarta de falsedades sobre el buen estado del aparato y

[11] Que casi le cuesta otro disgusto, pues el fiscal, José Luis García Ancos, fue apartado del caso por tratar a Navenka más como acusada que como víctima. El fiscal le dirigió esta pregunta: "*¿Por qué, usted, que no es una empleada de Hipercor, que le tocan el trasero y tiene que aguantar por el pan de sus hijos, por qué usted aguantó?*". El Tribunal Supremo, en noviembre de 2003, confirmó al sentencia, pero rebajó la multa impuesta a Ismael Álvarez porque estimó que entre un alcalde y un concejal no existe relación jerárquica y, por lo tanto, no había existido abuso de autoridad.

sobre la atención dedicada por su ministerio a la recuperación e identificación de los cadáveres de los militares. Pero, a lo largo de más de un año de embustes y dilaciones, incluyendo el intento de engañar al Congreso con un informe del servicio de información militar (CISET) en el que faltaba un párrafo sobre el mal estado del aparato, lo que se ha sabido sobre el accidente es que ni el avión ni la tripulación, que trabajaba a destajo, reunían las condiciones de seguridad adecuadas para tales vuelos, que el Ministerio de Defensa ignoró sistemáticamente las quejas de los militares (y los avisos del CISET y del CNI) sobre el deterioro de los aviones procedentes de la extinta URSS, desconocía las condiciones de los servicios contratados y no comprobó el estado de los aparatos que fletó[12], dando por bueno lo que afirmaron las seis compañías subcontratadas que trabajaban para la OTAN. Pero el caso no acabó aquí, sino que el ministerio trató de encubrir su incompetencia y de buscar una salida apresurada al aprieto intentando enterrar a los muertos para enterrar el asunto. Negó información y ayudas a las familias de los fallecidos, dificultó su deseo de entrevistarse con las autoridades turcas y puso obstáculos para verificar las autopsias realizadas por los forenses españoles, que, frente a las realizadas por los forenses turcos, estaban mal hechas. Según un militar responsable del equipo que realizó la comprobación de los cadáveres, eran autopsias *light*, es decir que se hicieron a ojo de buen cubero.

En el caso del Prestige, sin conciencia medioambiental y quedando el asunto fuera de sus áreas prioritarias de interés, el Gobierno de Aznar fue incapaz de evaluar la avería del petrolero y reaccionó tarde y mal cuando se conocieron las consecuencias de la errónea decisión adoptada. Sorprendido luego por la magnitud del desastre y sobre todo por los efectos políticos de la equivocada decisión de adentrar el buque en alta mar, fue sobrepasado por la iniciativa popular para hacer frente a la marea negra y a la marejada política.

En una secuencia temporal, la actitud del Gobierno siguió las siguientes fases. Primera: quitarse el problema de encima y ordenar

[12] NAMSA, agencia de la OTAN, señaló que las autoridades españolas renunciaron al derecho de inspeccionar el aparato.

que el buque fuera llevado mar adentro. Segunda: suponer que el problema quedaba resuelto con el naufragio del buque. Tercera: minimizar las dimensiones de la catástrofe, manipular la información y establecer una censura sin amparo legal. Cuarta: admitir, aunque tarde, la gravedad del caso pero no actuar en consecuencia (ni aún después[13]). Quinta: rechazar la depuración de responsabilidades políticas, enarbolar la bandera del patriotismo y atacar a la oposición repartiendo culpas a diestro y siniestro, incluidos algunos medios de información y los movimientos ciudadanos –*Nunca mais*– surgidos al hilo de la catástrofe. Bien al contrario, el Gobierno no sólo despreció las críticas de la oposición sino que demoró tres semanas dar cuenta en el Congreso y orquestó una campaña en contra.

La grotesca petición de dimisión del portavoz socialista en el Congreso y el numerito circense que montaron los diputados del PP al abandonar en masa el salón de plenos, como si estuvieran ofendidos porque la oposición cumplía con su función institucional de pedir cuentas al Gobierno en un asunto de tamaña gravedad, fue el remate de la contraofensiva mediática montada por Aznar, que acusó a sus críticos de ser *agitadores profesionales del resentimiento* y de *ladrar su rencor por las esquinas*, convirtió de nuevo a su partido en oposición de la oposición y reavivó el clima de tensión que le es tan grato[14].

Con esta trayectoria a su espalda, que hasta el momento no le había reportado resultados demasiado malos en las urnas, el Partido Popular se enfrentó a las elecciones generales del 14 de marzo y a la tragedia que llegaría en cuatro trenes de cercanías tres días antes.

---

[13] Tras el naufragio, el Ministerio de Fomento anunció mano dura contra los vertidos. "Tolerancia cero" fue el término empleado. Desde entonces y hasta comienzos del 2005, ese ministerio sólo ha multado a dos buques por verter residuos en alta mar. En el mismo período de tiempo, el gobierno francés, dotado con 5 aviones y con el auxilio de la Armada, ha podido multar a 28.

[14] La Xunta de Galicia condecoró a Álvarez Cascos con una medalla de oro por su labor, pero 27 meses después de ocurrida la catástrofe, el 16 de febrero de 2005, Fraga reconoció que la Xunta no recibió del Gobierno de Aznar todo el apoyo que había esperado.

2.3. LA CAMPAÑA ELECTORAL Y SUS VICISITUDES

Hay que señalar, en primer lugar, que, dado el calendario electoral –comicios locales y autonómicos en mayo de 2003, autonómicos en otoño (Cataluña y repetición en Madrid) y generales (y autonómicos en Andalucía) en marzo 2004–, la evolución de los acontecimientos en Iraq y lo conocido después sobre la preparación de la invasión, las tensiones surgidas de las propuestas de reformar total o parcialmente algunos Estatutos de Autonomía (País Vasco, Cataluña, Andalucía) y la evolución de los sondeos de opinión sobre varios asuntos de la legislatura, los ciudadanos tuvimos la sensación de estar, durante más de un año, sometidos a una campaña electoral permanente, en un clima de gran crispación.

En segundo lugar, hay que indicar que las elecciones generales del 2004 se planteaban de manera distinta a las del 2000 e incluso a las de 1996, pues los dos principales partidos tenían posibilidades de alzarse con la victoria, aunque el PP partía con ventaja respecto al PSOE. El que ambos partidos presentaran nuevos candidatos a la presidencia, aunque Rajoy fuera aspirante desde una vicepresidencia, contribuyó a fomentar esta percepción.

En realidad, este relevo de dirigentes y candidatos, que ya se había producido en el PSOE y en IU, había afectado, en poco tiempo, a los partidos más importantes. Arzalluz, Pujol, por su larga permanencia al frente del PNV y de CiU, Aznar, que anunciaba su retiro, o los más breves de Almunia y Frutos, pertenecían al pasado.

Y en tercer lugar, la densidad de acontecimientos de la última legislatura y la tensión suscitada por ellos, el aspecto dramático –más si cabe– que mostraba la situación internacional, a la vez que adquiría un ritmo de cambio vertiginoso, y la aparición de una postura crítica en la ciudadanía después de bastantes años de atonía, eran signos que indicaban cierta incertidumbre respecto al resultado electoral. Y así parecieron entenderlo los analistas de opinión, pues, en el año 2004, el número de encuestas se duplicó[15].

---

[15] Monzón, C. (2005): *Encuestas y elecciones*, Madrid, Tecnos.

El programa electoral del Partido Popular había sido ampliado con una serie de propuestas de reforma que habían figurado ya en la agenda de la legislatura que declinaba. Es más, el PSOE acusó al PP de haber incluido en su programa 250 ofertas electorales que correspondían a propuestas de la oposición que el propio Gobierno había excluido de la discusión parlamentaria. Portavoces del PSOE acusaron a los dirigentes del PP de incluir en su programa electoral una ley contra la violencia de género, cuando habían rechazado diez propuestas de la oposición de elaborar una ley en tal sentido; de igual manera figuraba la creación de un Consejo Audiovisual, cuando desde los bancos del Gobierno se había rehusado discutir el tema en 17 ocasiones, y algo similar había ocurrido con un plan de prevención de accidentes laborales, con el incremento de recursos materiales y humanos para mejorar la seguridad ciudadana y con el permiso de conducir por puntos, propuestos a lo largo de la legislatura por partidos de la oposición. Pero entre las ofertas electorales del PP que causaron más estupor entre la ciudadanía estuvieron las comisiones de investigación parlamentaria como medidas de regeneración democrática, porque sólo en la última legislatura el Gobierno de Aznar se había resistido a crearlas en los casos de la muerte de 62 militares en el accidente del Yakolev-42, en Turquía; en el naufragio del Prestige y ante la participación de tropas españolas en la invasión de Iraq. Y se habían cerrado de modo precipitado las comisiones de investigación sobre Gescartera y sobre las subvenciones europeas al cultivo del lino (en esta última desaparecieron las cintas con los testimonios de los comparecientes).

El diseño de la campaña del Partido Popular para las elecciones generales del 14 de marzo de 2004, aprobado por la Convención Nacional el 14-02-2004, pretendía sacar provecho a las realizaciones en política económica, exterior y antiterrorista y dejar atrás de manera definitiva los asuntos más amargos de la última legislatura (Gescartera, huelga general, LOU y LOCE, Prestige, Yakolev, guerra de Iraq), pues, aunque parecían haber quedado ya sancionados con poco coste en las elecciones autonómicas y locales de mayo del 2003 y en la repetición, en octubre, de las autonómicas de Madrid, a medida que la fecha de las elecciones se aproximaba, las encuestas

dejaban de pronosticar de modo seguro la conservación de la mayoría absoluta.

Con la unidad de España como elemento principal de la campaña, expresado en la consigna central *Juntos vamos a más*, el Partido Popular se presentó ante los electores como garantía del crecimiento económico y del equilibrio contable en los presupuestos del Estado –el déficit cero, conseguido con el superávit de la Seguridad Social, con las subvenciones de la Unión Europea[16] y con unos altísimos costes sociales[17]–, así como el único partido defensor de la unidad territorial (con centro político en Madrid, evidentemente) y el único capaz de enfrentarse sin concesiones y con éxito al terrorismo de ETA.

Con un silencioso Rajoy (sin preguntas inoportunas en las ruedas de prensa ni debates con Zapatero) como candidato a la jefatura del Gobierno, escoltado (o vigilado) por Zaplana, Acebes y un Aznar que iba por libre, el PP puso en marcha una campaña inicialmente de tono bajo, basada más que en defender las propias propuestas, en suscitar el miedo a las consecuencias de la victoria de lo que se pre-

[16] Desde 1986, España ha percibido 183.636 millones de euros de diferentes fondos europeos. Casi la mitad, el 45,6% destinado a agricultura; el 26,6% de fondos FEDER (infraestructuras); el 12% para inversión en capital humano; el 7,5% fondos para cohesión territorial y el 7,4, para desarrollo rural. En el mismo período de tiempo, España aportó 98.367 millones de euros, casi la mitad de lo percibido. Esa ventajosa relación con la Unión Europea fue utilizada, en 1993, por Aznar para acusar a Felipe González de hacer de pedigüeño en la U.E., pero esa misma aportación europea, que en los últimos 10 años ha supuesto más del 1% del PIB español, ha servido para que Aznar compensase los presupuestos y presentara el déficit cero como un éxito de su gestión. Este asunto ha servido, curiosamente, para que Aznar se haya dirigido a los gobiernos de Francia y Alemania recriminándoles no haber aplicado las sanciones previstas en el Pacto de Estabilidad al haber superado ambos países un déficit público superior al 3%.

[17] Como ha señalado Vicenç Navarro en "¿Excesivos Estados del bienestar? ", *El País*, 12-07-2003 y "La desconvergencia social en Europa", *El País*, 15-09-2003; en V. Navarro y Agueda Quiroga: "La protección social en España y su desconvergencia con la Unión Europea" [www.vnavarro.org]; en V. Navarro y A. Quiroga: "La desconvergencia social de España con la Unión Europea", *Sistema* nº 177, noviembre 2003; y V. Navarro: "La desconvergencia de la España social con la Europa social", dossier "Con ocho años basta", en *Iniciativa Socialista* nº 71, invierno 2003-2004.

sentaba como una oculta alianza de socialistas, comunistas y nacionalistas, presidida por un dirigente como Zapatero, al que se acusaba de débil. Ése fue el pretexto dado por Rajoy para rechazar un debate televisado con Zapatero, que, según él, de poco habría de servir, pues la política socialista quedaría condicionada por la de ERC y la de IU. Así, el triunfo del PSOE podría suponer no sólo terminar con el magnífico legado de Aznar –el crecimiento económico, la cohesión territorial y espiritual de España y su nueva ubicación en la escena mundial–, sino poner en peligro el sistema democrático y la propia unidad del país, si se reformaba la Constitución y se atendían las demandas de los partidos nacionalistas.

Siguiendo esta línea argumental, Aznar empezaba la campaña en Tomelloso[18] diciendo: "*Si España tuviese la desgracia de ser gobernada por Zapatero, Llamazares y Carod-Rovira nos podríamos preparar para saber lo que es el desempleo y la falta de crecimiento* [...] *Necesitamos una mayoría sólida, porque hay gente que quiere liquidar España* [...] *A los que se quieren largar de España o se les hace frente o se pacta con ellos como hace Zapatero* [...] *Zapatero está jugando con las reglas básicas de la convivencia y con la prosperidad de España*".

Uno de los felices hallazgos de la campaña fue el término *antipolítica* o *política negativa*, definido por Aznar en Andalucía como *hacer lo que sea para que no gobierne el Partido Popular*, lo que incluso podría llevar al PSOE a *aliarse con los que quieren romper España* para conseguirlo.

Sobre su adversario, Rajoy opinaba: "*Zapatero es un político sin convicciones ni principios, dispuesto a todo por ansia de poder*, o *Zapatero manda tanto en su partido como en Portugal* [...] *El pacto Antiterrorista goza de buena salud. El problema es la debilidad de Zapatero, que pacta con Carod*". O también, Zapatero es un "*líder débil y sin agallas* [que tiene que] *tragar con lo que le imponen sus socios*". En tanto que él –Rajoy– ofrecía un gobierno sin hipotecas. "*Soy el único candidato que quiere ser presidente con sus votos*", afirmaba Rajoy, ignorando la reiterada promesa de Zapatero de

[18] *ABC*, 2 de marzo de 2004, p. 14.

gobernar sólo si obtenía el respaldo suficiente. Y en Sevilla, Arenas decía lamentarse de que Carod-Rovira condicionase "*al PSOE hasta dejarlo desdibujado*". La ministra García Valdecasas había ido más lejos al afirmar que, en Cataluña, el PSOE había pactado con asesinos y que iría con asesinos en la candidatura del Senado. Y aunque más tarde se disculpase, es otra muestra del nivel en que el PP quería situar la confrontación política.

También se disculpó el presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia luego de hacer un chiste zafio sobre la oposición de la Generalitat al trasvase del Ebro: "*Entendería la oposición de Maragall si habláramos de vino, porque bebe muchos hectolitros al día*". Y Zaplana, en la presentación de la campaña en una pedanía de Madrid, explicó: "*El Gobierno de Cataluña son tres, pero uno de ellos suma un cuarto: ETA*".

En el argumentario de campaña del PP se indicaba: "*Votar a ZP es votar 17 proyectos distintos; votar ZP es votar a Carod-Rovira; votar ZP es votar a los que negocian con la banda terrorista ETA. Votar ZP es votar por la crisis y la inestabilidad en España*". El alcalde de Toledo fue más lejos al sugerir que el PSOE podría utilizar después los votos de forma antidemocrática para reformar la Constitución, "*como Hitler, que ganó las elecciones y luego hizo lo que hizo*".

Otra parte importante de la campaña del PP estuvo basada en la propaganda de los hechos, o mejor, de las obras. En las inauguraciones, reinauguraciones, descubrimiento de placas, aireamiento de proyectos, corte de cintas de vías que llevaban años usándose, primeras piedras de viejos tramos y pioneras dovelas de obras que tardarán años en concluirse y hasta en empezarse[19]; despedidas privadas y oficiales y redespedidas. Incluso la instalación de una fábrica de helicópteros –Eurocopter– fue prometida en tres lugares distintos.

Uno de los ministros que más obras, habidas y por haber, inauguró fue Álvarez Cascos, que en una de esas ceremonias anticipó que

[19] Este afán inaugural se vio en alguna ocasión moderado, como en el caso de la Junta Electoral de Andalucía, que impidió, el día 8 de marzo, que Álvarez Cascos colocara la primera traviesa en el trayecto de alta velocidad en la línea Granada-Bobadilla.

si el PSOE ganaba las elecciones se paralizarían las infraestructuras, porque no habría dinero para pagarlas. Y no le faltaba razón, ya que según su sucesora en el cargo, Álvarez Cascos dejó al marcharse comprometido el 98,42% del gasto de 2004 y el 92% del presupuesto de 2005. Y al ente público gestor de los aeropuertos (AENA), endeudado durante 15 años.

La propaganda de los hechos había sido precedida por una larga precampaña de publicidad institucional –el Plan Global de Comunicación para los años 2003 y 2004, por un importe de 23,4 millones de euros– en los medios de información públicos, con la que los responsables de diversos ministerios habían tratado de persuadir a la ciudadanía de la presunta preocupación del Gobierno por el medio ambiente, los derechos de las mujeres, los ancianos y los trabajadores. Una demagógica campaña sobre la pretendida revalorización de las pensiones debía realizarse desde mediados de enero hasta el comienzo de la campaña electoral, pero la Junta Electoral Central obligó a suspenderla. Posteriormente, el Tribunal de Cuentas ha abierto una investigación[20] sobre el uso partidista de la publicidad en varios organismos dependientes del Ministerio de Trabajo durante la etapa de Zaplana.

En un clima de opinión bastante crispado, la extensa red de medios de información públicos y privados afines al Gobierno movilizó a una agradecida gavilla de plumíferos, columnistas, contertulios e insultadores para crear una opinión adversa a la alternancia, silenciar las propuestas de la izquierda y descalificar a Zapatero con los argumentos más peregrinos. En la estrategia de comunicación de estos *medios*, los temas que interesaban al Partido Popular ocuparon un lugar destacado en la organización de la agenda, al tiempo que los asuntos que interesaban a sus oponentes desaparecían de las parri-

[20] El informe preliminar del Tribunal de Cuentas examina las campañas publicitarias del Ministerio de Trabajo entre 2002 y 2004, por valor de 42,8 millones de euros, y el llamado Plan Global de Comunicación para 2003 y 2004, contratado por Zaplana, por valor de 23,4 millones de euros. El informe señala que más que ofrecer información sobre programas y servicios relacionados con la Seguridad Social, el empleo y los asuntos sociales, la campaña –"un cóctel de fondos de organismo distintos"– tenía como fin fundamental resaltar la imagen institucional del ministerio.

llas o eran desplazadas a horarios y lugares marginales. De un estudio efectuado por la Universidad Rey Juan Carlos[21] se desprende que las personas invitadas y los temas abordados en los programas matinales de debate de TVE, Antena 3 y Tele 5 coincidían con los asuntos prioritarios del programa electoral del PP. Otro estudio, realizado por la sección de CC.OO. de RTVE, señaló que en la programación de los centros territoriales de TVE el PP ocupaba el 66% de las declaraciones y apariciones políticas frente al 28% del PSOE. Según los autores, la televisión pública cumplía en estos centros el papel de *delegado informativo del Gobierno*.

La víspera del atentado, un grupo intelectuales y artistas, miembros de la Asamblea de Intervención Democrática, se congregaba en Madrid, frente al edificio de Torrespaña para denunciar la manipulación de RTVE y exigir la destitución del director de los servicios informativos, Alfredo Urdaci, condenado judicialmente por manipular la información sobre la jornada de huelga general del 20 de junio de 2002, y señalado públicamente por seguir manipulando las noticias durante la campaña electoral, como denunció el recién formado Comité Antimanipulación de RTVE. El mismo día, la prensa[22] se hacía eco de que el juzgado de primera instancia de Mérida había condenado a RTVE a pagar 10.806 euros a la Junta de Extremadura por haberse negado a difundir, en el año 2002, una campaña publicitaria sobre el Plan de Empleo Rural (PER). El anuncio fue rechazado porque se estimó que su contenido era político. La misma nota indicaba que en el mes de febrero la audiencia provincial de Zaragoza había condenado a RTVE a pagar 75.000 euros de indemnización al Gobierno de Aragón por haberse negado a emitir una campaña de publicidad contra el trasvase del Ebro. El día 10 de marzo, Izquierda Unida volvió a denunciar la discriminación padecida en TVE y acusó a la cadena estatal de *poseer armas de desinformación masiva*.

La Iglesia católica también quiso contribuir a que el PP ganara las elecciones. El 18 de febrero, la Conferencia Episcopal terció en la precampaña electoral con una nota[23] en la que apoyaba al PP sin

[21] Véase *El País*, 27 de febrero, 2004, p. 25.

[22] *El País*, 9 de marzo, 2004, p. 40.

citarlo, al animar a los ciudadanos (creyentes, claro) a votar a los partidos que defendieran la familia indisoluble y el verdadero matrimonio y resolvieran de modo favorable para la moral católica asuntos como el aborto, la eutanasia, la clonación terapéutica y la enseñanza de la religión católica.

El mismo día 18, ETA también puso su grano de arena en favor del PP al anunciar en un comunicado –*Catalunya-Euskal Herría: solidaridad y respeto*–, una tregua en Cataluña, con lo cual confirmaba el contenido de su entrevista con Carod en el mes de diciembre (desvelada en enero por el diario *ABC*[24]) y volvía a poner de nuevo en apuros a Maragall y a Zapatero, a quien no pocos dieron políticamente por muerto[25].

El Gobierno no perdió ni un instante en aprovechar semejante refuerzo. Aznar señaló[26]: "*Hoy la banda ha anunciado su contribución a esta estrategia repulsiva promovida por ERC* [...] *Estamos ante un pacto entre una banda terrorista y Esquerra Republicana de Catalunya, salvo que ese partido rechace expresamente el acuerdo y destituya inmediatamente a quien lo negoció*". Rajoy calificó el anuncio de la tregua de traición de ERC a Cataluña y aseguró que seguiría aplicando la misma política antiterrorista por los buenos resultados obtenidos. El PP subió el listón de su crítica y consideró roto el Pacto Antiterrorista con el PSOE mientras el PSC mantuviera el Gobierno tripartito en Cataluña.

Sacudida la Generalidad por la segunda crisis en menos de un mes, Maragall calificó de *mensaje-bomba contra Cataluña* el anuncio de ETA sobre la tregua y convocó una concentración en la plaza de Sant Jaume con el lema *En defensa de la democracia, el autogobierno de Cataluña y en solidaridad con todos los ciudadanos del Estado. ETA no, ni aquí ni en ningún sitio*, a la que el Partido Popular no asistió por considerarla una burda manipulación. Rajoy

23 "Votar es un derecho y un deber" [www.conferenciaepiscopal.es/].

24 "Carod-Rovira ultima un pacto con ETA para que la banda terrorista no atente en Cataluña", *ABC*, 26 de enero de 2004, pp. 10-11.

25 Véanse, por ejemplo, el editorial y las columnas de opinión del diario *El Mundo* del día 19 de febrero.

26 *El Mundo*, 19 de febrero, 2004, p. 12.

señaló que no era una concentración contra el terrorismo sino para legitimar la negociación de Carod con ETA y declarar una tregua en Cataluña. Pero ésa no fue la única intervención de ETA en la campaña electoral, puesto que el día 29 de febrero fue interceptada en la provincia de Cuenca una furgoneta con más de 500 kilos de explosivos que viajaba hacia Madrid. Al dar cuenta de la detención de los etarras, el ministro Acebes mostró una vez más la incurable inclinación del PP de sacar provecho electoral del terrorismo y criticar otra vez al gobierno catalán y al PSOE. "*Habrá que felicitar a Carod por lograr que ETA no atente en Cataluña*", explicó.

Para el PP, la "misión en Iraq", que no la guerra (la única acción bélica de la legislatura fue la "reconquista", sin abrir fuego, del islote Perejil[27]), era un tema pasado de moda. En Alicante, Trillo se permitió la broma de lanzar una moneda de un euro a una periodista que le preguntó por las armas de destrucción masiva[28], pero el asunto no estaba olvidado, y además de la larga retahíla de noticias procedentes de EE.UU. y Gran Bretaña sobre el modo torticero con el que sus respectivos gobiernos justificaron la invasión, vino a recordarlo la visita a Barcelona, el 9 de marzo, de Hans Blix, jefe de la Comisión de Inspectores de la ONU en Iraq, para recibir el Premio de la Paz 2003, concedido por la Asociación de Naciones Unidas en España. Blix[29] se entrevistó además con altos representantes de las instituciones políticas de Cataluña. Antes, el día 2 de marzo, la Plataforma Cultura y Espectáculos Contra la Guerra presentó en el Tribunal Penal Internacional de La Haya una denuncia contra

[27] El día 25 de febrero, en una ceremonia a puerta cerrada, Aznar impuso a los soldados que ocuparon el islote la cruz al mérito militar con distintivo rojo, una condecoración reservada a acciones de guerra, mientras se la negó a los militares españoles muertos en Iraq. A siete de ellos, los agentes del servicio secreto que murieron en un combate de al menos 20 minutos de duración, les fue concedida la cruz de la orden del mérito civil.

[28] "*Llevo una semana guardando el mismo euro para el que me pregunte por las armas de destrucción masiva, pero como he sabido que empiezan a perder interés, se lo ha ganado usted*", dijo el ministro de Defensa (16 de febrero de 2004).

[29] Véase la entrevista realizada por E. Ekaizer a propósito de la inminente publicación de su libro *Desarmando a Irak*, en *El País Domingo*, 29 de febrero, 2004, pp. 6-7.

Aznar porque decidió sumarse personalmente, y sin declaración de guerra del parlamento español, a la coalición que decidió la invasión de Iraq.

En este clima de opinión hay que incluir la reacción que el estilo agresivo del Partido Popular había suscitado en diversos colectivos culturales. El día 13 de febrero se presentó en Madrid y en Barcelona la Asamblea de Intervención Democrática como respuesta a la degradación del sistema democrático y al clima de crispación inducidos por el PP, pero antes, en la gala de concesión de los premios Goya, una parte del gremio cinematográfico impulsado por el grupo Cultura contra la Guerra, surgido el año anterior como una respuesta contra la invasión de Iraq, había mostrado su solidaridad con Julio Medem ante el intento gubernamental de prohibir la exhibición de la película *La pelota vasca* y de exigir a su director la devolución del dinero percibido por la proyección de *Lucía y el sexo* en la televisión pública[30].

La manipulación de la información, los recortes a las libertades de creación y expresión, las presiones sobre músicos, artistas e intelectuales se denunciaron en un concurrido acto lleno de celebridades, realizado en el Ateneo de Madrid el 25 de febrero, en defensa de la libertad de expresión.

En otro orden de cosas, pero como exponente de otro tipo de malestar, el día 19 de febrero se manifestaban los trabajadores de los astilleros Izar en Sevilla y en Sestao, localidad en la que una treintena de ellos resultaron con diversas contusiones al enfrentarse con agentes de la Ertzaintza. Javier Arenas atribuyó las movilizaciones a una decisión estratégica de los sindicatos en tiempo de elecciones, pero el problema de los astilleros, muy mal tratado por el PP[31], distaba de estar resuelto.

Por lo que se refiere a las encuestas sobre valoración de dirigentes e intención de voto, el Gobierno, aún con remontes coyuntura-

[30] Véase la opinión de Medem, "SOS", publicada en *El País*, el 29 de enero de 2004.

[31] En el mes de julio de 2004, Bruselas reclamó, por contravenir la normativa comunitaria, la devolución de 1.100 millones de euros de ayudas públicas que el Gobierno de Aznar destinó a paliar la grave crisis de Izar.

les, había ido perdiendo popularidad a lo largo de la legislatura. Esta pérdida se había traducido en una caída de 8 puntos entre abril de 2000 y enero de 2004, según un posterior estudio de Belén Barreiro[32]. En el mismo, gráfico 3, la autora establece una correlación entre la pérdida de votos del PP y las provincias donde más ha subido el precio de la vivienda.

La encuesta realizada por el CIS en enero 2004 ofrecía datos preocupantes. El 31,4% de los consultados estimaba mala o muy mala la gestión del Gobierno frente al 27,1% que la consideraba buena o muy buena. Aznar merecía poca o ninguna confianza al 60% de los encuestados y bastante o mucha al 33%. Para el 31% la situación política era mala o muy mala, y buena o muy buena para el 19,2%. En la valoración de dirigentes, todo el gobierno suspendía, siendo la nota más alta para Rodrigo Rato (4,8); le seguían Acebes (4,5), Arenas (4,4), Zaplana (4,1), Trillo (3,8), Del Castillo (3,7) y García Valdecasas (3,5), entre otros. Mientras, según Barreiro, la intención de voto corregida por la simpatía de partido apuntaba una recuperación mayor del PSOE, con un ascenso de 11 puntos: en la primavera del 2000, el 19% decía que le votaría, en febrero del 2004 esa intención llegaba al 30%.

Rodrigo Rato, preguntado por los resultados, señalaba en una entrevista[33]: "*No hago pronósticos porque no me considero un observador imparcial, pero lo que percibo es que el Partido Popular tiene un amplio respaldo y si trabaja durante las semanas que quedan va a tener un apoyo en las urnas que le va a permitir gobernar sólidamente. La duda no es quién va a gobernar, que eso está claro, sino si va a haber un Gobierno sólido o inestable*".

Empero, Javier Arenas, en otra entrevista (*El País*, 25-02-2004), confiaba en que el PP ganase las elecciones, debido a la buena ges-

---

[32] Véase el análisis que realiza Belén Barreiro "14-M: elecciones a la sombra del terrorismo", *Claves* nº 141, abril, 2004. Véase también el artículo "14-M, tempestad y mar de fondo" (*El País* 27-03-2004, p. 21), en el que su autor, J. A. Gómez Yánez, califica de resultados atípicos los de las elecciones generales del año 2000 y no los del 2004.

[33] F. Monteira, "Estamos asentados en un crecimiento duradero", *El País*, 23 de febrero, 2004.

tión realizada y a la errónea percepción que el PSOE tenía de la coyuntura: "*El PSOE tiene un problema fundamental, y es que en España no hay ánimo de cambio*".

No daba ese resultado la encuesta del Instituto Noxa para *La Vanguardia*[34] que anunciaba un cierto vuelco en las expectativas de la ciudadanía, que de forma mayoritaria se mostraba favorable al PSOE. El 43% de los consultados prefería una victoria socialista, mientras que el 38% prefería una victoria del PP, aunque la correlación se invertía cuando se preguntaba sobre quien sería el ganador, pues la mayoría admitía que lo sería el PP aunque desease lo contrario.

El sondeo colocaba al PP por debajo de 170 escaños y al PSOE por encima de los 140, predecía un sensible descenso de CiU y un notable avance de ERC. Con respecto a la valoración de los candidatos, Rajoy, que, en enero sacaba a Zapatero un punto de ventaja, estaba sólo dos décimas por delante. El líder socialista concitaba la preferencia de los votantes de todos los partidos, excepto los del PP, mientras que Rajoy era el más valorado por los votantes 'populares' y por un tercio de quienes votaron a CiU. Lo cual tiene que ver con otros datos de la encuesta: el 46% juzgaba malo o muy malo el clima político, el 34% lo creía bueno o muy bueno. Sólo dos tercios de los votantes del PP opinaban que la situación política era positiva, mientras el 70% de los votantes de los demás partidos emitían un juicio negativo sobre el momento.

Así, pues, diversas encuestas realizadas en el primer trimestre del año daban un lento y firme descenso del PP y señalaban sus dificultades para alcanzar la mayoría absoluta. El día 29 de febrero, el diario *El Correo* señalaba que, a los ojos de los votantes, Zapatero y Rajoy estaban empatados. El día 8 de marzo, *El Periódico* señalaba la importancia del voto de los indecisos ante el ascenso de Zapatero. El pulsómetro de la SER del día 8 de marzo situaba la distancia entre el PP y el PSOE en 3,5 puntos. La última semana la distancia era de 2,5 ó 3 puntos de diferencia, que según diversos sondeos equivalía a una situación de empate técnico. El día 9 de marzo, Belén Barreiro

[34] Realizado entre el 6 y el 12 de febrero y publicado en *La Vanguardia* el 15 de febrero de 2004.

señalaba en *El País*[35] esta circunstancia, al reducir a poco más de un punto la ventaja real que el PP sacaba al PSOE y apuntaba que el día 14 podía haber sorpresas. Maragall[36], el día 8, haciendo un repaso de lo sucedido en los últimos meses, escribía: "*Todo eso está ahí, agazapado silenciosamente en el disco duro de la memoria colectiva. Cuesta creer que las últimas cinco semanas, desde que el 20 de enero el diario ABC publicó el viaje de Carod-Rovira al sur de Francia, hayan alterado esa memoria. Probablemente estos acontecimientos hayan restado fuerza al impacto movilizador de las elecciones catalanas (¡por fin un gobierno distinto y progresista en Cataluña!). Está por ver* [...] *Sea como sea, ahora la cuestión está en saber si los éxitos macroeconómicos de los dos Gobiernos de Aznar son tantos como dicen Newsweek y Financial Times, o si esos éxitos relativos tienen más bien serias contrapartidas en el terreno social.*

El resultado de las elecciones mostró que ese recuerdo estaba ahí –incentivado en particular por la campaña en televisión del PSOE[37]–, que socialmente no se había perdido; que entre mucha gente no se había olvidado lo sucedido en los agitados últimos dos años. Y en el PP, tampoco. Por eso sus dirigentes se dieron prisa en sacar todo el provecho posible a la crisis provocada por los atentados del día 11, pues, temieron su repercusión electoral. Y, pensaron, como hicieron millones de ciudadanos, que si el atentado era obra de fanáticos islamistas, reaparecía de manera tan brutal como impensable el tema de la invasión de Iraq, uno de las aspectos más controvertidos de la política exterior del período aznarista. Como señalaba Máximo Cajal[38], días después del atentado: *Por una vez, las políticas exterior y de defensa han desempeñado un papel crucial a la hora de decidir el resultado de unas elecciones generales.*

[35] B. Barreiro, "¿Habrá sorpresa el 14-M?", *El País*, 9 de marzo, 2004, p. 27, y "14-M: Y hubo sorpresa", *El País*, 16 de marzo, 2004, p. 38.

[36] P. Maragall, "La España que encuentra Zapatero", *El País*, 8 de marzo de 2004, p. 13.

[37] En la que diversos ciudadanos iban introduciendo en una urna electoral papeletas alusivas a los errores, abusos y carencias del Gobierno Aznar. El último votante, vestido con un mono blanco, representaba a uno de los voluntarios que acudieron a Galicia a limpiar las playas de chapapote.

[38] M. Cajal: "Otra política exterior", *El País*, 21-03-2004, p. 13.

2.4. DUDAS RAZONABLES

El modo en que fueron perpetrados los atentados y la respuesta gubernamental a los mismos pusieron sobre el tapete cuestiones importantes.

La primera es preguntarse dónde estaban las *acciones preventivas contra el terrorismo* con las que Aznar, un año antes[39], alardeaba de ser precavido para apoyar la guerra preventiva de Bush contra Iraq. El asunto es más grave si tenemos en cuenta, como luego se ha sabido, que varios de los autores del atentado del 11 de marzo se hallaban bajo vigilancia policial por su relación con los atentados del 11 de septiembre en EE.UU.[40] De lo cual se deduce que Aznar o bien confiaba en que Al Qaeda no se atreviera a actuar en España por tener el aliado más poderoso del mundo, o bien confiaba en que las medidas de seguridad adoptadas por el amigo americano (a la postre poco eficaces ante un enemigo que el informe oficial sobre el 11-S[41] califica de sofisticado, paciente, disciplinado y leal) sirvieran de escudo a sus aliados, mientras el Gobierno español, centrado de manera obsesiva en ETA, ignorando tanto la amplia lista de atentados perpetrados por fanáticos islamistas[42] como los abortados por los servicios de inteligencia en territorio europeo, y persiguiendo el equilibrio presupuestario –el aireado (y maquillado) déficit cero– había ido reduciendo los cuerpos de seguridad.

---

[39] El 20 de octubre de 2003, en un discurso en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, titulado "La política española de defensa en nuestro mundo", Aznar señalaba: "*La lucha contra un terrorismo bajo formas de destrucción masiva exige una nueva forma de entender la seguridad. Diferenciando menos lo interior y lo exterior, sin límites geográficos definidos, como ya señalé anteriormente, la eficacia de este combate lleva a emprender acciones de carácter anticipatorio, aunque estén restringidas a casos determinados*".

[40] El día 29 de febrero, la prensa indicaba que uno de los estrategas de los atentados contra el Pentágono y las Torres Gemelas había confirmado, en Guantánamo, la noticia dada en su día de que los últimos preparativos se hicieron en Tarragona, en julio del 2001.

[41] *11-S. El informe. Extracto del informe final de los atentados terroristas contra Estados Unidos. Comisión Nacional de Investigación*, Barcelona, Paidós, 2005.

En el primer caso la presunción era vana, como los hechos dramáticamente han mostrado, y en el segundo, también, pues, a pesar de contar con 15 agencias de espionaje, las medidas de seguridad adoptadas por Bush contra el tipo de terrorismo practicado por Al Qaeda fueron casi nulas, según opiniones de responsables de la seguridad norteamericana, a pesar de haber recibido varios avisos de los servicios de espionaje durante el verano de 2001. En una entrevista[43], el ex coordinador de Seguridad con Clinton y Bush, Richard Clarke afirma que en cuarenta ocasiones la CIA advirtió al actual presiden-

[42] Hasta marzo de 2004, la lista de atentados es larga y diversos los métodos y los objetivos: 6-10-1981. Egipto. Asesinato del presidente Sadat; 9-07-1982. París. Restaurante judío (6 muertos, 22 heridos); 23-10-1983. Beirut. Atentado suicida (241 soldados norteamericanos y 58 franceses muertos); 31-12-1983. Bomba en tren francés de alta velocidad (5 muertos, 50 heridos); 26-03-1985. París. Atentado contra festival cine judío; 12-04-1985. Madrid. Restaurante "El descanso" (18 muertos españoles, 84 heridos, 11 norteamericanos); 7-12-1985. París. Galerías Lafayette (43 heridos); 19-09-1989. Avión francés línea Brazaville-París (171 muertos); 26-02-1993. Nueva York. Bomba en las Torres Gemelas (6 muertos y varias decenas de heridos); 25-07-1995. París. Estación del metro de Saint Michel (8 muertos, 117 heridos); 25-06-1996. Arabia Saudí (19 soldados yanquis muertos; 386 heridos); 3-12-1996. París. Estación Port Royal (4 muertos, 93 heridos); octubre 1997. Argelia. Comienzan las matanzas del GIA; 17-XI-1997. Luxor. Ataque contra turistas (80 muertos); 7-07-1998. Kenia y Tanzania. Embajadas de EE.UU. (224 muertos, 12 de ellos norteamericanos, y casi 3000 heridos); 12-10-2000. Aden (Yemen). Atentado suicida. Destructor norteamericano *USS Cole* (17 marineros muertos y 35 heridos); 9-09-2001. Afganistán. Asesinato del comandante Massud; 11-09-2001. Nueva York (Torres Gemelas), Washington (Pentágono) y Pensilvania. Atentado suicida (2981 muertos); 23-01-2002. Karatchi (Pakistán). Asesinado un periodista norteamericano; 17-03-2002. Islamabad (Pakistán) Templo protestante (5 muertos, 46 heridos); 11-04-2002. Yerba (Túnez). Sinagoga (21 muertos); 8-V-2002. Karatchi (Pakistán). Sinagoga (14 muertos,11 franceses, y más de 20 heridos); 6-10-2002. Yemen. Petrolero francés *Limburg* (1 muerto); 12-10-2002. Bali (Indonesia). Discoteca (202 muertos, más de 300 heridos); 28-11-2002. Mombasa (Kenia). Hotel israelí (18 muertos, 80 heridos); 31-01-2003. Kandahar (Afganistán). Autobús (16 muertos, 300 heridos); 12-05-2003. Riad (Arabia Saudí). Barrio de occidentales (35 muertos, 9 norteamericanos, y 200 heridos); 16-05-2003. Casablanca (Marruecos). Atentado suicida (45 muertos, 4 españoles, y 60 heridos); 5-08-2003. Yakarta (Indonesia). Hotel Marriott (12 muertos, 150 heridos); 8-11-2003. Riad (Arabia Saudí) Zona residencial (17 muertos, 100 heridos); 15-11-2003. Estambul (Turquía). Dos sinagogas (23 muertos, 65 heridos); 20-11-2003. Estambul. Consulado y banco británicos (27 muertos, 450 heridos).

te de que Al Qaeda preparaba un ataque contra EE.UU. Avisos que Bush ignoró porque lo que verdaderamente le interesaba era desviar la atención hacia el régimen de Sadam Hussein y hallar un motivo para invadir Iraq. "*La guerra de Iraq supone una desviación de recursos en la lucha mundial contra el terrorismo, y al tiempo la hace más difícil porque enfurece al mundo musulmán*", añade Clarke.

En vista de lo cual cabe albergar no pocas dudas sobre el verdadero motivo que tuvo Aznar para apoyar sin condiciones la, entonces ilegal e impopular y hoy desventurada, operación de Bush en Iraq. ¿Trataba Aznar realmente de luchar contra el terrorismo de Al Qaeda o ayudaba a extender del peor modo posible la hegemonía norteamericana?

Si Aznar creía que ocupando militarmente Iraq el problema quedaba resuelto, se equivocó por completo (aún persisten en el error[44]), porque mucho tiempo después de que Bush declarase el fin de la breve guerra, no parece que los presuntamente derrotados se hayan dado realmente por vencidos ni que los presuntos vencedores, salvo detener a Hussein, hayan alcanzado los objetivos que teóricamente les llevaron a Iraq. La clandestina ceremonia de traspaso de los limitados poderes del procónsul norteamericano Paul Bremer a las nuevas autoridades iraquíes y las dificultades del gobierno provisional abundan en lo mismo. Y la elemental concepción del terrorismo que tiene Aznar –"*todos los terrorismos son iguales*"– para vincular la política interior y la exterior, reveló su inconsistencia: ETA no es lo mismo que Al Qaeda, cuyo desafío no se detiene en Europa ni en los EE.UU. sino que incluye el orden mundial[45], porque su fanatismo –aniquilar aquello que no se comparte– es mayor y más difícil de combatir que el de ETA. "*Una cosa es perseguir a un*

---

43 *El País*, 8 de mayo, 2004, pp. 4 y 5. Ideas ampliadas en *Contra todos los enemigos*, Madrid, Taurus, 2004.

44 *Si España es más débil por nuestra retirada* (de Iraq), *los terroristas por el contrario son más fuertes*, escribe Aznar en "Desestimiento irresponsable", diario *ABC*, 26 de abril, 2004, p. 3, criticando la retirada de las tropas ordenada por Rodríguez Zapatero. Y Zaplana, en la cadena SER ("La hora 25", 24 de junio, 2004), declaraba que aún seguía creyendo que el régimen de Sadam Hussein disponía de armas de destrucción masiva.

puñado de fanáticos por las montañas de Afganistán y otra muy distinta luchar contra el fanatismo", señala el escritor israelí Amos Oz[46].

Aznar, igual que Bush, olvidaba una recomendación de Clausewitz[47]: *El primer acto de discernimiento, el mayor y más decisivo que ejecutan un estadista y un jefe militar, es el de establecer correctamente la clase de guerra que están librando.* Y Aznar no sabía con quien se enfrentaba. Y si lo sabía, no actuó en consecuencia, pues los servicios secretos de varios países europeos también habían advertido sobre movimientos de sujetos vinculados al islamismo radical. Y una de las pruebas es que días antes de que se produjera el atentado en Madrid, la ciudad de París estaba en situación de alerta. Además de que a finales del febrero, la opinión pública pudo conocer la noticia de que Ramzi Binalshibh, miembro de la célula de Hamburgo que perpetró el atentado contra las Torres Gemelas confinado en Guantánamo, había confirmado que se había reunido con Mohamed Atta en Tarragona, en julio de 2001, para ultimar los detalles de la operación. Gracias a sus contactos en España, Binalshibh pudo escapar hasta que fue detenido el año 2002 en Pakistán.

Hay otros motivos que explican la actitud de Aznar, además de su devoción por la política ultraliberal –y ferozmente desigualitaria– de la Casa Blanca, y uno de ellos es su moral profundamente maniquea, que intelectualmente le conduce a elaborar representaciones bipolares de la realidad.

En este tema, como en otros, Aznar ha dividido el mundo en dos bandos: el de los terroristas y el de quienes les combaten, y además sólo concibe un modo de hacerlo: el patrocinado por el trío (en realidad cuarteto) de las Azores.

---

45 Según Ahmed Rashid (*Los talibán*, Barcelona, Península, 2002), el ambicioso objetivo de Ben Laden al atentar en EE.UU era golpear tres cosas a la vez: el mundo heredero de la guerra fría, el punto neurálgico de la globalización y los supuestos esfuerzos por hacer de la Tierra un lugar mejor y más seguro.

46 Oz, A. (2003): *Contra el fanatismo*, Madrid, Siruela.

47 C. von Clausewitz: *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1976, p. 60.

Empero, el terrorismo es un fenómeno más complejo. En el caso del practicado por grupos fanáticos islamistas, no es, como pretende el equipo de la Casa Blanca, influido aún por el paradigma bipolar de la guerra fría y por las teorías de Huntington sobre el choque de civilizaciones, un movimiento unificado y mucho menos expresión de uno o más Estados, noción ésta bastante ajena a las interpretaciones más extremas del islamismo[48], sino un método de lucha –de una lucha que, según Kepel[49], también se libra en el corazón del Islam–, aplicado con diverso grado de intensidad, adoptado por grupos y movimientos con distintos propósitos, que requieren, por tanto, tratamientos diferentes para ser combatidos.

En el caso de Al Qaeda, la confusión puede ser mayor, ya que, desde un punto de vista occidental, una primera impresión puede ofrecer la apariencia de un nuevo enfrentamiento entre la modernidad occidental y el arcaísmo asiático, sin percibir que tanto los métodos como la ideología y los componentes de esa maraña de grupos tienen mucho de occidentales; son híbridos; o como escribe John Gray[50], son un subproducto de la globalización. Y puntualiza:

---

[48] A. Rashid (ibíd, p. 401-2) escribe: "*Los talibán están atrapados entre una sociedad tribal a la que intentan hacer caso omiso y la necesidad de una estructura estatal que se niegan a establecer* [...] *Los talibán se niegan a definir el estado afgano que se proponen constituir y dirigir, en gran parte porque no tienen idea de lo que quieren* [...] *Ninguna facción dirigida por un señor de la guerra se ha sentido jamás responsable de la población civil, pero los talibán son incapaces de emprender siquiera la mínima labor de desarrollo, porque creen que el Islam se ocupará de todo el mundo*". En otra obra (*Yihad*, Barcelona, Península, 2003, p. 23), Rashid escribe: "*Los nuevos grupos yihadi no tienen ningún programa económico, ningún plan de gobierno o de creación de instituciones políticas, ni proyecto alguno que permita la participación democrática en el proceso de toma de decisiones de sus estados islámicos futuros. Confían en un único lider carismático, un emir, más que en cualquier organización constituida democráticamente o partido para gobernar. Piensan que el carácter, la piedad y la pureza de su líder, y no sus capacidades políticas, le permitirán dirigir la nueva sociedad* [...] *Están igualmente obsesionados por el cumplimiento de la sharia (la ley islámica). Sin embargo no ven en la sharia un medio para crear una sociedad más justa, sino sólo un instrumento para regular la conducta personal y la forma de vestir de los musulmanes...* ".

[49] Kepel, G. (2004): *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*, Barcelona, Paidós.

[50] Gray, J. (2004): *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Barcelona, Paidós.

"*No hay estereotipo que resulte más pasmoso que el que describe a Al Qaeda como un retroceso a los tiempos medievales* [...] *Pese a que afirmen ser los exponentes de una tradición indígena, sus fundadores han reinterpretado el islam a la luz del pensamiento occidental contemporáneo*".

Se puede compartir del todo o en parte la tesis de Gray, pero lo que está bastante claro es que, a la vista de los resultados, existe no poca confusión sobre lo que representa Al Qaeda en relación con occidente. Y retornando al caso de España, no sólo por los objetivos sino también por los procedimientos, existe gran diferencia entre el terrorismo de ETA, un método cruento al servicio de un proyecto teñido de etnicismo, fundado en peculiaridades locales, que defiende un programa totalitario de colectivismo nacional, y el de los grupos cercanos a Al Qaeda, que, sin visos de racismo, impulsan un proyecto religioso transnacional inspirado en valores morales que estiman de aplicación universal.

Ambos proyectos son excluyentes, pues ambos pretenden erigir regímenes políticos de tipo totalitario para restaurar comunidades definidas por un solo principio a partir de las sociedades existentes. En el caso de ETA, se trata de construir la nación nacionalista vasca, a partir de las definiciones raciales de Sabino Arana y de los postulados colectivistas de la llamada izquierda *abertzale*. En el caso del islamismo radical, se trata de configurar sociedades homogéneas a partir de la estricta aplicación de la ley islámica. En el caso de ETA se trata de restaurar la comunidad (trans)histórica vasca; en el caso del islamismo radical de restaurar la *Umma* o comunidad de creyentes. Y ambos proyectos son excluyentes. La boina y la burka no son compatibles, al decir de los expertos[51].

El otro motivo es la poca *cintura* política de Aznar (una de las habilidades de la maquiaveliana *virtud*), su escasa capacidad para enfrentarse simultáneamente a problemas no previstos, pero la

[51] Jorge Dezcallar, ex director del CNI, indica que no hay pruebas de que existan contactos entre ETA y los islamistas, pues no se fían unos de otros; son como agua y aceite. El diario *El País* del 27 de junio de 2005, p. 26, recoge la opinión de una decena de expertos en esta materia a quienes no les constan relaciones entre ETA y las células islamistas.

razón que mejor explica su reacción y la del PP ante los atentados del 11 de marzo es la aversión hacia ETA (lógicamente fundada en haber escapado milagrosamente de un atentado) y el nacionalismo, al haber convertido el combatirlos en uno de los ejes principales de su política. Se puede decir que ETA, y por añadidura los partidos nacionalistas, han proporcionado el pretexto necesario para que el Gobierno de Aznar haya podido expresar con toda su energía –*sin complejos*– la carga de centralismo y autoritarismo que encerraba su programa, en el que la unidad de España se entendía como uniformidad, autoridad y disciplina.

Al vincular las demandas nacionalistas con el terrorismo de ETA y presentarse como el máximo garante de la unidad de España, el Partido Popular había logrado capitalizar en su exclusivo beneficio la lucha contra el terrorismo como expresión violenta del separatismo, de tal modo que, dando por supuesto que un acontecimiento de la magnitud de estos atentados necesariamente debería influir en la intención de voto de los electores, también cabría esperar que los ciudadanos entregaran su confianza al partido que más se había distinguido en la lucha contra ETA. Esta es la razón que parece explicar la insistencia del Gobierno en atribuir los atentados a la organización vasca, reforzada, además, por otra: atribuir, tres días antes de las elecciones, la autoría a algún grupo de fanáticos islamistas podía suponer el retorno a la escena política de aquello que a toda costa se quería evitar: el recuerdo del multitudinario rechazo a la invasión de Iraq, que en el momento álgido de la movilización ciudadana, en el invierno de 2003, las encuestas habían estimado en el 91%.

La utilización política de los atentados en favor del PP, como si la campaña electoral no hubiera estado suspendida, es la razón del persistente silencio del Gobierno sobre los verdaderos autores de la matanza y de la orientación de la información ofrecida a la opinión pública con la intención de mantener a los electores, hasta pasada la jornada electoral, en la creencia de que habían sido provocados por ETA. La identificación y detención de cómplices pocas horas después de perpetrados los atentados indica que los servicios de inteligencia y/o de la policía disponían de mucha información previa,

pero la decisión de no hacerla pública fue política: el Gobierno la vetó.

Muy poco tiempo después de perpetrados los atentados, la policía ya había descartado la autoría de ETA. El descubrimiento de la furgoneta con ropas, objetos y detonadores que habían utilizado los asesinos para desplazarse a la estación de Alcalá de Henares orientó las sospechas hacia un grupo islamista, y la desactivación de una bomba sin explotar, hallada en una bolsa en uno de los trenes, confirmó que no se trataba de uno de los artefactos habitualmente utilizados por ETA.

Con ello llegamos a la peor de las conclusiones: que cuando conviene no todos los terrorismos son iguales. Con los atentados de unos se pueden ganar las elecciones y con las barbaridades de otros se pueden perder. Esta es la idea que prevaleció en el Gobierno ante los brutales atentados del día 11 de marzo, y, como impulsadas por un resorte, actuaron las viejas lógicas del PP, las probadas malas mañas –la opacidad, la manipulación de la información y el ventajismo– que tan buenos resultados habían dado hasta el fecha.

Veamos la secuencia de los hechos.

2.5. LA INFORMACIÓN GUBERNAMENTAL SOBRE LOS ATENTADOS

El día 11 de marzo de 2004 será de los que no se olviden en mucho tiempo. La brutalidad de los atentados conmociona toda Europa y más lejos. La ciudad de Madrid, desde muy temprano, se sumerge en un torbellino de perplejidad, tristeza, dolor, socorros frenéticos y solidaridad a raudales. A medida que transcurre el día y se percibe el alcance de la tragedia en toda su magnitud la actividad ciudadana se va paralizando. La gente regresa pronto a sus casas y la hostelería y la industria del ocio cierran sus establecimientos (bares, teatros, cafeterías, cines, discotecas, bingos) y los que quedan abiertos están faltos de público.

La campaña electoral se suspende, se establece la comunicación entre los responsables políticos (en algunos casos rota desde hace tiempo), se hacen las primeras declaraciones y se apuntan las explicaciones iniciales sobre unos hechos terribles, cuya autoría, al principio, y quizá por seguir una dilatada y macabra costumbre, apunta a ETA.

Diversas muestras de solidaridad y apoyo llegarán muy pronto desde todos los lugares de España y muchos del extranjero, pero los primeros en expresar su pesar y su rechazo son los vascos, se diría que empujados, como escribirá Kepa Aulestia[52] al día siguiente, por el "*sentimiento de culpa de pertenecer a una colectividad en cuyo nombre unos pocos podían cometer tal atrocidad*".

A las 9,30 de la mañana, un consternado Ibarretxe dice ante las cámaras de televisión: "*Los terroristas son simplemente alimañas... Qué monstruosidad, qué espanto tan grande...ETA está escribiendo sus últimas páginas*". Pero Arnaldo Otegi (de Sozialista Abertzaleak, una de las versiones de Herri Batasuna) le corrige: "*No contemplo ni como hipótesis que ETA esté detrás de esos atentados. Porque ETA a lo largo de su historia siempre ha avisado de la colocación de los explosivos* [...] *porque es una acción que se ha hecho buscando ese alto número de víctimas, pero además buscando un alto número de víctimas entre trabajadores y población civil*. Otegi rechaza el atentado y lo atribuye a *un operativo de la resistencia árabe*. Lo cual no aclara mucho, porque Otegi es un habitual exculpador de las barbaridades de ETA, y porque ésta no siempre ha avisado de sus intenciones –recuérdense las bombas trampa– ni ha asumido todos los crímenes cometidos (los de la cafetería Rolando, en Madrid, por ejemplo). Y también ha atentado contra civiles y trabajadores. Con su delirante trayectoria, cabe imaginar que, a pesar de su debilidad, sus dirigentes puedan haber pensado que con una bestialidad de tal magnitud la hagan salir de su declive.

Aznar convoca parcialmente al Gobierno, pero no al Gabinete de crisis (que se reúne por vez primera el 17 de marzo[53]). En la reunión, de la que no existe acta, están presentes los vicepresidentes Rodrigo

---

[52] K. Aulestia, "Las horas de silencio", *La Vanguardia*, 12 de marzo, 2004, p. 47.

Rato y Javier Arenas, el ministro del Interior, Ángel Acebes, el ministro portavoz Eduardo Zaplana, el secretario General de Presidencia Javier Zarzalejos y el secretario de Estado de Comunicación, Alfredo Timmermans. Ni la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, ni los responsables de Defensa, Federico Trillo, y de Hacienda, Cristóbal Montoro, miembros natos del gabinete de crisis[54], han sido convocados.

Inexplicablemente tampoco lo ha sido el jefe de los servicios de inteligencia (CNI), Jorge Dezcallar –*fuera de juego* hasta el día 16[55]–. Su ausencia, la de los responsables de Exteriores y Defensa, y la presencia de dos altos cargos relacionados con la información (Zaplana y Timmermans) dejan traslucir las intenciones de cómo el Presidente pretende abordar la crisis.

Aznar tampoco reúne el Pacto Antiterrorista ni cita a representantes de otros partidos, a los que les hace llegar su opinión –"*Espero que no haya dudas de que ha sido un atentado*", indica por teléfono a Zapatero– y la invitación para acudir a una manifestación convocada para el día 12. Con estas decisiones, el Gobierno piensa afrontar la crisis en solitario y obtener los posibles réditos, si los hay, también en solitario. Para ello, despliega una intensa actividad en el campo de la información. Aznar en persona telefonea a los directores de varios periódicos de Madrid y Barcelona (volverá a hacerlo por la tarde) indicándoles que el Gobierno no duda de la autoría de

---

53 Una semana después de los atentados, se reúne el Gabinete de crisis y aprueba un plan de seguridad en el que tardíamente viene a reconocer que el atentado de Casablanca /16 de mayo de 2003) supone una amenaza grave y un precedente de los atentados del 11 de marzo.

54 La Comisión Delegada del Gobierno para Situaciones de Crisis es un órgano del Estado con funcionamiento regulado, cuya función es dirigir y coordinar las actuaciones encaminadas a prevenir, controlar y conducir eventuales situaciones de crisis de carácter nacional o internacional que puedan atentar contra la vida, la seguridad o el bienestar de los españoles. Son miembros natos del Gabinete de crisis el Presidente del Gobierno, los vicepresidentes, los ministros del Interior, Defensa, Asuntos Exteriores y Hacienda. Pero pueden incorporarse otros ministros y altos cargos del Estado.

55 Declaraciones de Jorge Dezcallar en la comisión del 11-M. Crónica de José María Brunet en *La Vanguardia*, 20 de julio, 2004, p. 13.

ETA. Desde La Moncloa se transmite el mismo mensaje a los corresponsales de la prensa extranjera.

A las 13.30, el ministro del Interior anuncia la cifra de muertos en ese momento –173 y 600 heridos– e indica su creencia de que ETA es la autora del atentado, calificando de "*intolerable cualquier intoxicación por parte de miserables*" que apunte hacia otros autores. Poco después interviene Zapatero, que acepta la versión del Gobierno –"*Estamos ante el atentado más horrendo de ETA*"– y llama a la unidad democrática frente al terrorismo.

A las 14.30 interviene Aznar. Se refiere al 11 de marzo como una fecha en la historia de la infamia y califica a los autores de asesinos fanáticos. Habla de la banda terrorista pero no cita a ETA. Anuncia tres días de luto oficial e invita a los ciudadanos a acudir, la día siguiente, a la manifestación convocada con el lema *Con las víctimas del terrorismo, con la Constitución, por la derrota del terrorismo*. La alusión a la Constitución, convertida otra vez en patrimonio particular del PP, trata de reforzar la idea de que se trata de dar una respuesta a aquellos que no la aceptan: ETA.

Esa idea sobre quienes son los autores se traslada al Consejo de Seguridad de la ONU, donde, en ausencia de Inocencio Arias, la representante española, Ana Menéndez, presenta una resolución urgente condenando a ETA por los atentados de Madrid, que a pesar de las dudas de los presentes se aprueba. Cuatro días después, conocidos los verdaderos autores, Arias se verá obligado a pedir disculpas.

Sin embargo, esa misma tarde, el Ministerio de Asuntos Exteriores envía un mensaje a todas las embajadas españolas señalando a ETA como la autora de los atentados y advirtiendo de la intención de otras fuerzas políticas de desviar las sospechas hacia otros grupos terroristas (Otto Schilly, ministro del Interior de Alemania, criticará, días después, a su homólogo Ángel Acebes, porque hubo retrasos, imprecisiones y quizá cosas inciertas en la información del gobierno español sobre los atentados).

A las 20.15, poco después de que la policía haya difundido las fotografías de nueve miembros de ETA presuntamente relacionados con el atentado, Acebes anuncia el hallazgo de la furgoneta y la

apertura de una segunda línea de investigación, pero recalca que la línea esencial sigue siendo ETA. Opinión que Aznar confirma en otra ronda de llamadas a los directores de varios diarios.

A las 20.30, el Rey, en una comparecencia extraordinaria –la primera desde el intento de golpe de estado de febrero de 1981– habla por televisión. Muestra su repulsa, condena el atentado, pero no menciona a ETA, y exhorta a la unidad.

A las 21.30, la agencia Reuters comunica que el londinense *Al-Quds Al-Arabi*, diario propalestino impreso en lengua árabe, ha recibido una nota en la que un grupo cercano a Al Qaeda se hace responsable de los atentados de Madrid.

Esa misma noche, la desactivación de la bomba hallada en una mochila en el apeadero de El Pozo permite obtener nuevos datos, que dirigen definitivamente la investigación policial hacia grupos islamistas próximos a la red de Ben Laden.

No obstante, al día siguiente, a las 11.30, en una comparecencia de prensa previa a la reunión del Consejo de Ministros, Aznar insiste, por un lado, en que el Gobierno ha dado toda la información de que dispone y en que "*mantendrá siempre su compromiso de transparencia*", y, por otro, en mantener la autoría de ETA –"*No concedo el beneficio de la duda a quien mantiene su voluntad criminal y ha estado siempre* [...] *dispuesto a descargarla sobre personas inocentes*"– pero sin citarla –"*La banda terrorista tan bien conocida en nuestro país*"–, y cuando se le solicita que aclare cuál de las dos líneas de investigación es la prioritaria, se escabulle: "*Estamos ante un atentado terrorista terrible. No me pidan que juegue a las quinielas*". En la rueda de prensa posterior al Consejo, ante las preguntas de los periodistas insistiendo en lo mismo, indica que "*el Ejecutivo ha dado toda la información. No hay ningún aspecto que conozca el Gobierno que no se haya puesto en conocimiento de la opinión pública*".

Con los indicios aparecidos y la información proveniente del extranjero –junto con la de Madrid, han caído las bolsas de Nueva York y Tokio, efecto que los atentados de ETA nunca han produci-

do– las dudas sobre la autoría del ETA se extienden. En los mismos periódicos las opiniones se dividen[56]. En canales de televisión extranjeros se atribuye el atentado a grupos de fanáticos islamistas y, en primera plana, el diario gallego *La voz de Galicia* atribuye a Al Qaeda la autoría del atentado.

El diario abertzale *Gara* publica un editorial que lleva por título "Barbaridad inadmisible". Por la tarde, en llamadas telefónicas efectuadas a este diario y a *Euskal Televista*, un portavoz de ETA afirma que la banda no es responsable de los atentados de Madrid (volverá a desmentirlo el domingo), pero el ministro del Interior, que estimó verosímil el anuncio de ETA de declarar una tregua en Cataluña porque le permitía criticar al Gobierno tripartito catalán y al PSOE, no concede el menor crédito a estos avisos. Tampoco Urdaci, jefe de informativos de TVE, pues, aduce, al no haber sido grabada la llamada no se puede analizar la voz y comprobar si coincide con la de otros mensajes de ETA. Y tampoco Rajoy, que en diversas declaraciones ha seguido defendiendo la hipótesis central del Gobierno, le concede el menor crédito.

A las 18.30, el ministro del Interior comunica el hallazgo de una bolsa de deporte conteniendo explosivo (goma 2), pero, como luego se ha sabido, el mecanismo para hacerla estallar es el mismo que los utilizados en los atentados de Bali y de Casablanca. En ese momento, en medios policiales se disipan las dudas que pudieran existir

[56] Por ejemplo, en *El País* del 12 de marzo, J. L. Cebrián: "Terrorismo en El Pozo", F. Savater: "Autopsia", I. Sánchez-Cuenca: "ETA mata y se suicida", R. Alonso: "El espejismo del IRA", J. Ramoneda: " Al estilo Al Qaeda", E. Ekaizer: "En la mira de ETA y de Osama", J. Marías: "De buena mañana", J. Pradera: "Ni ley del Talión ni rendición", A. Muñoz Molina: "Con plomo en las entrañas". En *La Vanguardia* de la misma fecha, W. Laqueur, en "Madrid", señala que el atentado se trata de un anticipo de lo que está por venir, K. Aulestia: "Las horas de silencio", M. Carol: "El 11-M", S. Cardús i Ros: "No es un análisis: sólo un balbuceo", F. Ónega: "¿Quién puede ser tan criminal?", F-M. Alvaro: "Actores sin máscara", F. De Carreras: "Contra el fanatismo". En *El Mundo* del mismo día: F. Jiménez Losantos: "Madrid-Perpiñán", Esperanza Aguirre: "No podrán con la libertad y la ley", R. Regás: "Barbarie y muerte", A. Ruiz Gallardón: "Trenes llenos de vida", C. García Abadillo: "Terrorismo, contradicciones y cintas coránicas", V. Prego: "Jamás lo olvidaremos", R. Del Pozo: "Nuestro 11-M, atacaron al corazón", M. Sintes: "Estar a la altura", T. Fernández Auz: "Malditos asesinos", F. Umbral: "Detener el aire".

acerca de quienes son los autores del atentado, pero de eso no se informa a la opinión pública.

Esa tarde, multitudinarias manifestaciones bajo el mismo lema se producen en todo el país. En la que, pese a la intensa lluvia, tiene lugar en un entristecido Madrid, grupos de manifestantes gritan "*¿Quién ha sido?*" ante la presencia de Aznar, creando una situación de gran tensión y perplejidad en la cabecera del cortejo, en la que junto al Gobierno aparecen, por vez primera, el príncipe y las infantas, así como representantes de los principales partidos y sindicatos, ex presidentes del gobierno, altos cargos de la Unión Europea y primeros ministros de varios gabinetes extranjeros. En otros muchos lugares de España y en una veintena de ciudades del extranjero se efectúan concentraciones similares. En Barcelona, Rato y Piqué son insultados por unos manifestantes que les llaman asesinos.

Como suele ocurrir en situaciones de emergencia, millones de personas, más de dos en Madrid, han acudido a manifestarse en solidaridad con las víctimas y contra el terrorismo respaldando la interesada convocatoria del Gobierno –*Con las víctimas del terrorismo, con la Constitución*–, pero también ha empezado a percibirse la desconfianza hacia la información proporcionada por el ministro del Interior y crece la sospecha de que la poca claridad sobre la autoría de los atentados sea utilizada en beneficio del Partido Popular en las elecciones del próximo domingo.

La reserva de una parte importante de la ciudadanía está justificada, porque la manipulación informativa no ha terminado.

La noche del día 12, después de asistir a las multitudinarias manifestaciones, los espectadores de Telemadrid, la cadena autonómica madrileña controlada por el gobierno de Esperanza Aguirre, ven alterada la programación. Sin previo aviso, se reemplaza la película norteamericana *Vidas paralelas* por *Asesinato en febrero*, que reconstruye el asesinato del diputado vasco Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díaz, a manos de ETA, en febrero de 2000.

El sábado, día 13, jornada de reflexión, lo que no obsta para que el diario *El Mundo* publique una entrevista a Mariano Rajoy, Zaplana comparece en La Moncloa indicando que el Gobierno está

informando con total transparencia y vuelve a reafirmar la autoría de ETA, trasladando la carga de la prueba a quienes opinan lo contrario: "*Algunos parece que quieren descartar que pueda ser la banda criminal y asesina ETA, cuando todo apunta, salvo que se demuestre lo contrario, y hay líneas de investigación en marcha de las que se ha dado cuenta, que, desde luego, no nos debería causar ninguna sorpresa que fueran los criminales y asesinos de la banda terrorista ETA*". Poco después, Acebes vuelve a informar en parecidos términos –"*la prioridad es la banda que lleva 30 años y 900 muertos en España*"–, pero añade que puede existir una colaboración entre grupos terroristas.

A primera hora de la tarde del sábado, la policía, que ha seguido las pistas halladas en la mochila no explosionada, detiene a tres marroquíes y a dos indios en un locutorio telefónico del barrio madrileño de Lavapiés. La noticia llega a las redacciones de diversos medios de comunicación. No se difunde, en espera de la confirmación oficial, pero se extiende como un rumor a través de los teléfonos móviles. Pero lo que difunde EFE, la agencia estatal de noticias, en un intento desesperado de su director, Miguel Platón, por ayudar al PP, desde la sede central en Madrid a sus corresponsales en 140 ciudades de más de cien países, es un teletipo en el que se indica que la pista islámica queda descartada y que todos los indicios apuntan a ETA.

Desde primera hora de esa misma tarde, miles de mensajes –"*Hoy, a las 18, en la sede del PP. Por la verdad. Pásalo*"– se difunden a través de los teléfonos móviles convocando concentraciones ante las sedes del Partido Popular en las principales ciudades españolas[57]. La llamada tiene éxito y miles de personas acuden a concentrarse ante las sedes del PP pidiendo la verdad: "*¡Queremos la verdad antes de votar!*" En Madrid, ante la afluencia de gente, se corta el tráfico de la calle Génova, ocupada por los manifestantes que se dirigen hacia las ventanas de la sede del partido Popular con

[57] Según *El País*, la concentración reúne en Madrid unas 5.000 personas, y alrededor de 3.000 en Barcelona. También de producen en Bilbao, Oviedo, Gijón, Las Palmas, Palma de Mallorca, Alicante, Valencia, Badajoz, Burgos, Santiago, Granada, Sevilla y Zaragoza.

gritos de "*¡Mentirosos! ¡Mañana se va a notar a la hora de votar!*". En Santiago de Compostela ocurre algo similar y en Barcelona se monta una cacerolada en la Vía Layetana, exigiendo la verdad. Pronto se producen concentraciones en otros puntos de España.

A las 19.30, en la sede del canal autonómico de televisión, Telemadrid, se recibe un aviso indicando que en una papelera próxima a la mezquita de la M-30 está depositada una cinta de vídeo, que la policía recoge y analiza: como se sabrá después, un portavoz de Al Qaeda en Europa confirma la autoría de los atentados. Poco después, algunas emisoras –la SER– filtran la noticia de las cinco detenciones.

Acebes, en la comparecencia realizada media hora después, confirma las cinco detenciones de Lavapiés, pero señala que todavía es prematuro vincular los atentados con el perpetrado contra la Casa de España en Casablanca. No descarta a ETA.

A las ocho y media, Rajoy aparece en la televisión pública presentándose como candidato a la presidencia del Gobierno y calificando de ilegales e ilegítimas las concentraciones frente a las sedes del Partido Popular durante la jornada de reflexión. Comunica que han sido denunciadas a la Junta Electoral Central[58] y acusa a ciertos partidos de haberlas convocado. Por si alguien no se había enterado todavía, la aparición de Rajoy amplifica la convocatoria. Miles de personas se arremolinan ante las sedes del PP hasta bien entrada la noche. Luego se producirán manifestaciones espontáneas dentro de un clima pacífico, muy alejado de lo que Ana Botella, en su libro de recuerdos sobre sus ocho años en La Moncloa, llama la furia organizada.

A las nueve, aparece brevemente en televisión el portavoz del PSOE, Pérez Rubalcaba, que celebra las detenciones de los presuntos terroristas islamistas, pero lamenta la opacidad del Gobierno –*Los españoles merecen un Gobierno que les diga siempre la verdad*– y rechaza que el PSOE haya convocado las concentraciones

[58] En fecha posterior, la fiscalía de Madrid ha archivado las denuncias contra los manifestantes, efectuadas a instancia del Fiscal General del Estado, al considerar que no constituían delito de injurias, calumnias o propaganda ilegal y que no tenían como fin influir en la intención de voto de los ciudadanos.

ante las sedes del PP. La intervención de Rubalcaba provoca una declaración institucional del portavoz del Gobierno. Zaplana asegura que el Gobierno está actuando con total transparencia.

Durante toda la tarde ha habido fuertes tensiones en los estudios de RTVE en Torrespaña por el control ejercido por A. Urdaci sobre la edición del programa *Informe semanal* dedicado a los atentados, que debe emitirse esa noche por la primera cadena. Algunos redactores son partidarios de ofrecer como noticia las concentraciones antes las sedes del Partido Popular, pero Urdaci decide actuar más como comisario político del Gobierno que como jefe de informativos de la cadena pública de televisión y veta la propuesta. En cambio CNN+ decide que, por ser insólitas esas concentraciones en una jornada de reflexión, sí son noticia y las difunde.

A las 11 de la noche, la programación nocturna de TVE-1 queda alterada por sorpresa. En lugar de la película anunciada –*Shakespeare in love*–, la primera cadena exhibe la película *Asesinato en febrero*, cedida antes a Telemadrid, con el fin de que los espectadores concluyan la jornada de reflexión con la idea metida en la cabeza de que ha sido ETA la autora de los atentados del día 11.

Pasada la media noche, el ministro del Interior anuncia que la cinta de vídeo hallada en una papelera junto a la mezquita es una grabación de Al Qaeda reclamando la autoría de los atentados del 11 de marzo en Madrid.

2.6. LA MANIPULACIÓN HA FALLADO

La inmensa mayoría de los ciudadanos, conmocionada por lo vivido en los tres días anteriores, siguió, persiguió, ávida, la información que por unos u otros canales fue apareciendo en la larga víspera de la jornada electoral más extraña y triste de la reciente historia de España.

Durante esos tres dramáticos días, el Gobierno no escatimó esfuerzos para llegar a las elecciones sin sentirse negativamente afectado por los atentados, poniendo en marcha una estrategia des-

esperada en la que utilizó todos los recursos humanos y materiales que tenía a mano, que eran muchos. Preparó una jornada de reflexión sin información veraz, tratando de confundir a los electores a través de una persistente campaña de intoxicación, que burló el artículo 20 de la Constitución, que el Gobierno con tanto celo dice defender, y también los principios del régimen de opinión que la inspiran.

A este respecto hay que recordar que la información pública no es una graciosa concesión del Ejecutivo, sino un principio básico de los sistemas democráticos, que alude tanto a las libertades de los ciudadanos –los derechos civiles– como a sus derechos políticos, a la participación en el poder y a la vigilancia sobre quienes lo ejercen. Es, por lo tanto, un instrumento democrático esencial en manos de los ciudadanos para decidir y elegir con conocimiento y corregir la tendencia de los gobiernos a ser poco transparentes.

El régimen liberal democrático, del que teóricamente se reclaman en el PP, reposa en la decisión de los ciudadanos expresada en las urnas, pero basada en una opinión formada sobre la existencia de una información veraz. Si es así, si el voto se decide porque existe información veraz, la decisión, la elección es legítima. Pero si no es así, porque la decisión ciudadana ha sido inducida por la información trucada ofrecida por el Gobierno, entonces, la elección está viciada de origen, porque los ciudadanos, los verdaderos soberanos, han sido privados de elementos necesarios para elegir con justicia y razón a sus representantes.

Sin embargo, aún con cierto retraso, España pertenece al grupo de los países más adelantados del mundo y, aunque con notorias carencias, está enlazada con otras sociedades por medio de tupidas redes de información, circunstancia que olvidó el Gobierno de Aznar al poner en marcha la que habría de ser última campaña del régimen de propaganda instaurado en 1996.

En España hay mucha gente que viaja, que habla varios idiomas, que estudia en el extranjero, que tiene amigos fuera o que está personalmente conectada con el mundo exterior. En España existen no pocos periódicos y canales de televisión extranjeros, existen emiso-

ras y diarios privados, importantes grupos empresariales en el campo de la información, existen canales de pago, existe Internet y, sobre todo, existe la forma más rápida y barata de comunicarse, en la que los jóvenes son especialmente diestros, que son los teléfonos móviles, y que ya habían sido utilizados para convocar a los ciudadanos de forma rápida en anteriores manifestaciones y para acumular en sus agendas números de teléfono de contacto. Por tanto, la convocatoria a través de mensajes SMS para responder, el día 13 de marzo, a la campaña de intoxicación del Gobierno mediante concentraciones ante las sedes del Partido Popular, ya había sido puesta a prueba anteriormente. Y dada la cantidad de manifestaciones habidas desde la huelga general del 20 de junio de 2002 (contra la LOU, la LOCE, el Plan Hidrológico, el *Prestige* o la invasión de Iraq), el método se había perfeccionado hasta formar una red de contactos, que, frente a la lentitud con que funcionan los partidos políticos, podía ser activada en muy poco tiempo y desbordar la acción de éstos. Como así ocurrió.

Parece que todo esto fue olvidado por Aznar y su equipo de *fontaneros*, pero todo ello estuvo actuando esos días y condujo a que la jornada de reflexión fuera una jornada de movilización de muchas personas, pero sobre todo una jornada de movilización de conciencias, en la que mucha gente efectuó una profunda reflexión sobre todo lo acontecido antes de decidir la orientación de su voto, castigando al Partido Popular por la interesada gestión de una crisis nacional. Lo cual fue una muestra más del alejamiento del Gobierno y del equipo dirigente del Partido Popular con respecto a la sociedad española, que les había llevado a imaginar que todavía seguíamos en tiempos de la dictadura de Franco, cuando Fraga, desde un ministerio, tenía la misión de controlar la información en el país.

2.7. UN RESULTADO ELECTORAL INESPERADO

Una derrota electoral siempre es difícil de aceptar, mucho más por quienes habían creído que la victoria, aún precaria, estaba asegurada. El resultado de las elecciones del domingo 14 de marzo frustró las esperanzas del Partido Popular de continuar gobernando cuatro años más, a pesar de que no sufrió una pérdida grande de votos.

El resultado electoral fue más sorprendente, porque rompió una tendencia que ha marcado la política española desde la transición, como es la de los partidos gobernantes a irse desgastando lentamente, evitando los vuelcos imprevistos. La trayectoria del PSOE, del PNV, de CiU o del propio PP en el gobierno autónomo de Galicia, por ejemplo, así lo prueban. Y en el PP, que contaban con que esta tendencia electoral actuaría en su favor, ni se habían planteado la posibilidad de pasar a la oposición desde la mayoría absoluta.

El 14 de marzo el Partido Popular obtuvo 9.630.512 sufragios, el 37,64%, que le permitieron conservar 148 de los 183 escaños obtenidos en las elecciones de 2000. Perdió, pues, 691.000 votos en números redondos. Lo cual indica la preocupante aquiescencia de un gran número de ciudadanos con todo lo que había dicho y hecho el Gobierno de Aznar.

El PSOE obtuvo 10.909.687 votos, el 42,64%, y 164 escaños, 39 más que en el año 2000, aunque faltaban 12 para la mayoría absoluta. CiU tuvo 829.046 votos, el 3,24%, y 10 escaños (perdió 5), pero ERC, con 649.999 votos, el 2,54%, pasó de 1 a 8 escaños. El PNV, con 417.154 votos, el 1,63%, mantuvo los 7 escaños, EA (80.613 votos, el 0,32%) mantuvo su único escaño, lo mismo que la Chunta (93.865, 0,37%), y Nafarroa Bai (60.645, el 0,24%) obtuvo uno. El mayor descalabro lo sufrió Izquierda Unida (1.269.532 votos, el 4,96%), que perdió 4 de sus 9 escaños. Coalición Canaria (221.034, el 0,86%) perdió un escaño, quedándose con 3, y otro perdió el BNG (205.613 votos, el 0,80%), que conservó dos.

El haber conseguido por parte del PSOE llevar a las urnas a casi tres millones de votantes más que en el año 2000 explica la alta participación (77,21%) y el giro político consiguiente. La abstención se

redujo en todas las provincias, pero especialmente en Cataluña, País Vasco, Galicia y Navarra, seguidas de Ceuta y Madrid[59]. Como señala Gómez Yáñez[60], las elecciones atípicas fueron las del año 2000, porque se abstuvieron 2.750.000 votantes de izquierda que en 1996 habían votado al PSOE (1.500.000) o a IU (1.260.000). Existía, por lo tanto, continuidad entre las elecciones generales de 1996 y las de 2004, a pesar del tiempo transcurrido.

Según un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), del 5 de mayo de 2004, los atentados influyeron en el voto del 28,5% de los ciudadanos: mucho al 10,1%, bastante al 11,4%, poco al 7% y nada al 71,3%. Del 28,5% a los que sí influyó a la hora de votar, al 21,9% les animó a votar, pues no pensaban hacerlo; el 13,5% cambió su voto y el 53,8% reafirmó su voto.

Los atentados afectaron el voto de 7,4 millones de votantes, pero a más de la mitad, el 53,8%, para reafirmar su voto. Al 22% de esos 7,4 millones, es decir a 1,6 millones les animó a votar pues pensaban abstenerse, y al 13,5% de esos 7,4 millones, un millón de votantes, les hizo cambiar el voto. El 14,7% de los votantes lo hacía por primera vez.

A la pregunta cuándo decidieron votar por el partido que finalmente eligieron, contestaron: el 83,6% lo tenía decidido antes de la campaña, el 5,4% lo decidió desde el comienzo de la campaña y el día 11 de marzo, el 10,6% decidió su voto entre el 11 y el 14 de marzo. Es decir, ese 10,6% del total de votantes fueron los 2,7 millones de electores que decidieron su voto en aquellos tres días de marzo.

La clave de la victoria del PSOE estuvo en conservar sus votantes habituales, haber incorporado primeros votantes y de otras formaciones de izquierda, en particular de IU, en recuperar votantes antiguos que se habían abstenido y en recibir el voto centrista descontento con la deriva derechista del PP. Y frente a la experiencia

---

59 Ver Belén Barreiro: "14-M: elecciones a la sombra del terrorismo", *Claves* nº 141, abril, 2004.

60 J. A. Gómez Yánez, "14-M, tempestad y mar de fondo", *El País*, 27 de marzo de 2004, p. 21.

de ocho años de gobierno 'popular' y sobre todo de los dichos y hechos de la última legislatura, que mostraron toda la carga de autoritarismo y clericalismo que había dentro del PP, el intento de hacer una campaña neutra basada en los resultados como buenos gestores económicos de poco sirvió, pues, para la gente de izquierda, la alarma sonaba desde hacía tiempo.

El resultado de las elecciones mostró que mucha gente no había olvidado el modo en que Aznar había vinculado España a los belicosos planes de Bush, enviando tropas a Iraq contra la mayoritaria opinión de ciudadanía y alejando a España de sus aliados en Europa; que no había olvidado el Plan Hidrológico Nacional, la Ley de Extranjería y las leyes de Universidades y de Calidad (de catolicidad) de la Enseñanza, que habían suscitado el masivo rechazo de los ciudadanos en la calle; ni habían olvidado la huelga general (20-J-02) contra la política laboral del Gobierno. Tampoco, la marginación del Senado, el abuso del reglamento del Congreso en favor del Partido Popular y la desnaturalización de la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos, ni la gubernamental afición a manipular la información para encubrir decisiones discutibles (la invasión de Iraq), notorios errores (Yakolev-42) o su probada incapacidad para actuar con eficacia y prontitud en casos de emergencia (vacas locas, Prestige). Ni habían olvidado la privatización de empresas públicas, que había favorecido a una élite cercana al Partido Popular, ni las fabulosas *stock options* de Juan Villalonga y los directivos de Telefónica (ni los subsiguientes despidos de trabajadores de la compañía), ni las amañadas subvenciones al cultivo del lino, ni la corrupción que rodeaba los casos de empresas de la construcción en Zamora y Burgos, alguno de ellos archivado precipitadamente, ni Gescartera, ni el apoyo dado, incluso por Ana Botella, al alcalde de Ponferrada, condenado por acosar a la concejala Nevenka Fernández, ni el sesgo partidista de la información en Radio Nacional y Televisión Española, que había merecido la condena judicial de Alfredo Urdaci, director de los servicios informativos de TVE.

A la hora de votar, una gran parte de la ciudadanía no podía olvidar, porque lo percibía en su vida cotidiana, el progresivo deterioro en los servicios públicos, especialmente en materia de enseñanza,

sanidad y atención a la mujer y a la familia, que nos había colocado entre los países de cola de la Unión Europea. Mucho menos el desprecio de Aznar con los presidentes autonómicos que no fueran de su partido, y en particular con los de las Comunidades Autónomas gobernadas por partidos nacionalistas, que, junto con el PSOE, habían sido los principales destinatarios del estilo crispado del Gobierno. Ni tampoco se habían olvidado de gestos significativos como conceder la primera medalla de oro al mérito civil a una víctima del terrorismo al policía Melitón Manzanas, conocido torturador de la dictadura, ni el ascenso a general del coronel Blas Piñar, arrestado en 1981 por un manifiesto favorable a los golpistas del 23 de febrero, ni de la ausencia de los diputados del PP en el homenaje del Congreso a las víctimas de la dictadura, ni de actos triviales pero indicativos de la peculiar personalidad del ex presidente, como la boda principesca de su hija en El Escorial, de sus ínfulas por sus relaciones con el presidente de EE.UU. o de su sobrevenido (y patético) acento tejano.

En los votantes de izquierda de más edad, el mandato de Aznar, por sus formas y por sus contenidos, había resucitado el recuerdo del franquismo y aún de más atrás (de la CEDA). El presidencialismo autoritario instaurado de *facto* por Aznar hasta en los detalles más nimios (la resistencia a dar cuenta de sus actos, la forma de elegir los ministros, la negativa a admitir crisis de gobierno o la designación de Rajoy como sucesor, igual que él había sido designado por Fraga), así como la concepción patrimonial y centralista del país y del Estado, la apropiación partidaria de símbolos que debían ser comunes, la interpretación de la historia de España desde un excluyente punto de vista imperial y católico y el trato privilegiado concedido a una Iglesia insaciable en sus demandas, recordaban demasiado la manera de Franco de ejercer el poder y el discurso con que se legitimaba la dictadura.

La persistencia de parecidas costumbres (cacerías y saraos), la proliferación de notorios apellidos del viejo régimen, ahora encarnados en agresivos retoños neoliberales, la revitalización del discurso justificativo del 18 de julio, de la hostilidad hacia las ideas progresistas o de izquierda y de las facetas más pacatas de la moral cató-

lica acerca de la familia, de la sexualidad y del papel tradicional de la mujer, formaban parte de una alarmante involución ideológica que muchos ciudadanos maduros percibían.

En materia de relaciones exteriores, dos asuntos emparentaban al Gobierno del Partido Popular con el franquismo. Uno era la subordinación incondicional a dos estados que habían sido pioneros en legitimar la dictadura. El Vaticano, dirigido por el reaccionario Karol Woijtila, y los EE.UU., presididos por el belicoso conservador G. W. Bush. Ambos muy agresivos en sus respectivos menesteres imperiales, a saber: la extensión de la hegemonía norteamericana con sus peores maneras y la propagación de la doctrina católica en una de sus versiones más intransigentes. Ante ambos, la postura del Gobierno de Aznar había sido alegremente servil. El otro era el alejamiento respecto a la Unión Europea, que para los votantes de izquierda había representado durante la dictadura una referencia de modernidad y democracia, así como un necesario contrapeso frente a los EE.UU.

Los votantes más jóvenes tenían sobradas razones para sentirse perjudicados por las realizaciones de la era de Aznar. El deterioro de la enseñanza y de la formación profesional y las dificultades para emanciparse, por la dificultad para hallar empleo estable y medianamente remunerado y la carestía de los pisos acentuada por escasísima oferta de vivienda pública, se completaban con otros temas gratos a la juventud, como la solidaridad con el tercer mundo, el respeto por el medio ambiente y el fomento de la paz, ante los cuales la política de Aznar había tomado la dirección opuesta a la exigida por la sensibilidad de los jóvenes.

Así, ante el intento del PP de hacer una campaña electoral pretendidamente alejada de la ideología y basada en los resultados de su gestión, para mucha gente lo que reaparecía por todas partes era el viejo enfrentamiento entre la España, clerical y autoritaria, representada por el PP, y otra España más moderna y progresista.

La experiencia había mostrado que la notoria falta de capacidad del Gobierno de Aznar para enfrentarse con eficacia y prontitud a situaciones imprevistas se había querido suplir y ocultar recurrien-

do a la opacidad y a la manipulación informativa. Y la información oficial sobre los atentados proporcionada entre los días 11 y 13 de marzo mostró que ni en una situación de emergencia nacional el Gobierno de Aznar estaba dispuesto a renunciar a sus malos hábitos. La manipulación sobre los atentados en provecho propio fue el colofón.

Para una gran parte del electorado se había llegado a una situación extrema. Y si bien el nuevo equipo del PSOE parecía bisoño y con un perfil ideológico relativamente bajo, también había mostrado su templanza ante la crispada actuación de Aznar y su equipo de leales. Así, el peligro de que el PP siguiera gobernando sin Aznar pero con aznarismo encendió todas las señales de alarma entre la gente de izquierda más reacia a votar. Y quizá con más temor que convencimiento decidió dar una oportunidad al programa reformista de ZP.

2.8. MAL PERDER

Las destempladas reacciones que siguieron al escrutinio de los votos ya anunciaban que en el PP la digestión del descalabro electoral iba a ser lenta y difícil, y anticipaban en qué iba a consistir lo que llamaron *oposición patriótica*.

La obligada aceptación del juego democrático declarada la noche electoral, pronto dio paso a tildar al PSOE de ventajista y a acusar los ciudadanos que votaron contra el PP de dejarse manipular por algunos medios de información.

Añorando los tiempos en que imperaba el sufragio censitario, la ministra Pilar del Castillo reprochó haber incitado a votar a quienes nunca habían participado, y Aznar, en la primera reunión de la Junta Directiva Nacional del PP celebrada tras las elecciones, indicó: "*No podemos aceptar que se acuse a un Gobierno de manipular a la opinión pública cuando hay 200 víctimas del terrorismo. No ya que se le acuse sin pruebas, sino contra las pruebas (...) Durante los días 12, 13 y 14 de marzo dirigentes del PSOE y un poder fáctico*

fácilmente reconocible violentaron el luto y la reflexión de los españoles para llevar agua a su molino". Pronto formuló aquella acusación –"*Sabemos quien mintió. Sabemos quien manipuló. Sabemos quien afirmó sin pruebas*"– que más tarde repitió en el acto de reafirmación del 27 de marzo en Vista Alegre: "*Han mentido y lo saben. Mienten ahora y han mentido antes...*" y que se convirtió en la base de la teoría de la conspiración, cuyos rocambolescos detalles se fueron añadiendo después a medida que sus amanuenses iban ganando en audacia y fantasía.

Para Aznar, la exoneración de errores propios y la búsqueda de culpas ajenas que explicaran la derrota electoral era una necesidad imperiosa, además de ser coherente con su trayectoria política: su providencial gobierno únicamente se había sentido responsable de los aciertos; los problemas y los errores siempre habían sido achacados a otros.

Aznar pretendía a toda costa evitar una crítica proveniente del propio partido, gobernado con mano de hierro pero conducido fatalmente a la derrota tras un mandato con mayoría absoluta. Debía negar, en primer lugar, que se tratara de una derrota personal, pues, como recalcaba siempre que tenía ocasión, él no se había presentado a las elecciones. Y en segundo lugar, debía negar que se tratara de una derrota debida a las consecuencias de su gestión. Así, pues, debía transmitir al partido la idea de que no había perdido Aznar o el aznarismo sino que había perdido el PP; todos habían perdido algo, algunos mucho, otros menos. Y se evitarían las discrepancias, como las que aparecieron en los congresos provinciales aunque no prosperaron, si todos aceptaban que habían sido despojados de una victoria segura merecida por una gestión ejemplar, a causa de una conspiración que tenía en ETA a sus autores intelectuales y en el PSOE a sus principales beneficiarios.

Aislados por la soberbia y por un inmoderado complejo de superioridad, que Aznar (¿quién se concede una medalla si no piensa que es el mejor?) trasladó a todo el partido, los dirigentes del PP habían creído a pies juntillas todo lo que difundía su aparato de propaganda (el marketing les pierde) y permanecieron sordos y ciegos ante la realidad del país. Todo iba bien; eran el mejor gobierno desde la

transición, y desde la reunión de las Azores contaban con los mejores aliados[61]. Así, pues, creyeron que partiendo con mayoría absoluta era imposible perder las elecciones generales. Y si las perdieron no fue por su causa, sino por el odio de ETA y la perfidia del PSOE, que, apoyado por algunos medios de información, aprovechó los atentados del 11 de marzo en su favor, *violando a sabiendas la ley electoral*.

Esa fue la interpretación oficial del resultado electoral, que ha ido acompañada de descalificaciones al PSOE desde el mismo momento en que se puso a gobernar.

La llamada oposición patriótica ha seguido dócilmente la estrategia marcada por Aznar con la decisión de afrontar en solitario a la crisis nacional provocada por los atentados del 11 de marzo. Y hasta ahora ha consistido en ridiculizar, dentro y fuera del país, el talante de Rodríguez Zapatero, desacreditar sus iniciativas y aplicar la montaraz estrategia de oponerse a todo y a todos, utilizando el discurso falaz, el gesto destemplado y la actitud chulesca, en una escalada que va desde el gamberrismo parlamentario hasta comportamientos que acercan al PP a los viejos métodos de la extrema derecha. El objetivo de esta solitaria y virulenta ofensiva ha sido erosionar pronto al PSOE para llegar cuanto antes a unas elecciones anticipadas que devuelvan al PP el gobierno que nunca debió perder.

Como es fácil de imaginar, el Partido Popular, aunque ha carecido de aliados políticos en la parlamento, no ha estado solo en su oposición al Gobierno, sino que ha querido trasladar la controversia, y en buena medida la crispación, a la sociedad. Para ello ha recibido el apoyo de asociaciones civiles y religiosas, de la conferencia episcopal, de una parte de la judicatura y de una extensa red de medios de información, cuyos profesionales han jugado, y siguen jugando, el papel de divulgadores, amplificadores y jaleadores de los mensajes de los dirigentes 'populares', cuando no directamente el de inspiradores de sus fábulas.

---

[61] En su campaña para justificar la participación de España en la invasión de Iraq, Aznar, en una entrevista en *Onda Cero* (27, marzo de 2003), señalo: "*No tenemos intereses en Iraq. Actuamos por pura responsabilidad y convicción* [...] *Estamos aliados con las mejores democracias del mundo.*

El equipo de Aznar, que se excedió actuando como gabinete en funciones, no facilitó la tarea sus sucesores[62] ni les concedió cien días de confianza; ni tan solo una semana de gracia. "*En siete días no se puede hacer peor*", indicaba Acebes el día 26 de abril de 2004. En una semana el Gobierno y su presidente "*han demostrado su arrogancia y prepotencia, su división interna y que incumplen las promesas y compromisos adquiridos con sus electores*".

La rápida retirada de las tropas españolas de Iraq, decidida por Zapatero en cumplimiento de una promesa electoral y expuesta en el Congreso, en cuya sesión no faltó palabrería gruesa y faltona en los bancos del PP, fue contestada por Aznar con una llamada telefónica personal a G. W. Bush para indicarle que se encontraba avergonzado por tan irresponsable medida, y con un artículo publicado en *The Wall Street Journal*, y reproducido en *ABC*[63], donde criticaba la decisión de Zapatero, porque satisface los deseos de los terroristas. Lo que contradice el argumento, repetido por él mismo, de que los atentados del 11 de marzo no fueron una consecuencia de la participación de tropas españolas en la guerra de Iraq.

Pero aún habrían de venir nuevos contactos poco patrióticos o al menos poco nobles del ya ciudadano Aznar con la Casa Blanca.

En un momento tan poco oportuno como el descubrimiento de las torturas en la cárcel iraquí de Abu Graib, Aznar echaba un capote a sus amigos Rumsfeld y Bush en una visita a EE.UU., en la que aprovechó la ocasión para criticar a Zapatero por enviar un mensaje inapropiado a los terroristas con la decisión de retirar las tropas españolas de Iraq. En España, en campaña para las elecciones europeas, Mayor Oreja amenazó a Borrell con hablar del GAL si persistía en hablar de las torturas en Iraq.

En septiembre, el ex presidente del gobierno utilizaba el tema del terrorismo para impartir, en la universidad de Georgetown[64], su pri-

[62] Desde encargar a una empresa, que cobró 12.000 euros, que borrase las memorias de los ordenadores de La Moncloa, incluyendo las copias de seguridad, hasta ocultar al nuevo Gobierno la existencia de un acuerdo antiterrorista con cinco países europeos, y luego acusarle de haber dejado a España fuera.

[63] "Desestimiento irresponsable", *ABC* 26 de abril de 2004, p. 3.

[64] "La lección de Aznar en Georgetown", *El Siglo* nº 618, 4-10 octubre de 2004, p. 23 y ss.

mera lección, que en sus frases iniciales incluía un aviso para quienes no estuviesen enterados: "*Ya se han acabado las ambigüedades: a lo que debemos hacer frente primordialmente, en tanto que sociedades democráticas, es al terrorismo islámico. Ni más ni menos*".

La frase, sorprendente, leída desde España, fue olvidada en cuanto Aznar regresó y declaró, dos meses después, en la Comisión del 11-M, en la que, apoyándose en la idea de que *"todos los terrorismos son iguales*" y que "*al final acaban teniendo conexiones*", repitió la disparatada cantinela de la concurrida conjura para producir un vuelco electoral con un atentado atroz.

En noviembre de 2004, Aznar encontró otra ocasión propicia para reafirmar su acierto de las Azores y saludar el triunfo electoral de G. W. Bush, con el artículo "El triunfo de la esperanza", publicado en *The Wall Street Journal*, el 4 de noviembre de 2004 (reproducido en *El Mundo*). Según Aznar, ante el ataque del terrorismo, Bush pudo haber "*respondido con el apaciguamiento o la retórica pero decidió no hacerlo. Decidió oponer firmeza y convicciones frente a la brutalidad. Ahora una amplia mayoría de su pueblo ha respaldado esa política. Ha dicho que hay esperanza en nuestro modo de vida. Una esperanza que precisamente toma su fuerza de sus convicciones esenciales. Una esperanza que se manifiesta en el deseo de defender la libertad por encima de todo*".

El artículo en sí mismo no vale gran cosa, pero retrata bien la afición de Aznar a abusar de las metáforas, pues llama firmeza y convicciones a lo que son realmente carros blindados y artillería. Y por lo que se refiere a la libertad, produce escalofríos sólo pensar en que pueda intentar defenderla teniendo en cuenta sus opiniones sobre la misma[65]: "*No creo que el mundo de hoy se pueda explicar sin la contribución a la causa de la libertad de personas como Ronald Reagan, Margaret Thatcher, Andrei Sajarov, Vaclav Havel o Lech Walesa. Y sobre todo de Juan Pablo II*".

La loa a G. W. Bush concluye, para pasmo de lectores norteamericanos y españoles bien informados, con una lección de moral:

[65] J. M. Aznar: "A Juan Pablo II nunca le arrebataron su alma", artículo publicado en *El Mundo*, 7 de abril, 2005, pp. 4-5.

"*Millones de norteamericanos han ido a votar por una política basada en principios. Una política sincera. Un liderazgo basado en convicciones. Una política que no esconde la parte de la realidad que es desagradable, sino que se enfrenta a ella, porque sabe que ésa es la única manera de superarla. Esa es una lección que todos debemos aprender: a los intentos de división se puede oponer una política de principios*".

En el terreno de las relaciones internacionales, la convocatoria del referéndum sobre la Constitución Europea fue otro motivo para criticar al Gobierno, porque colocaba al Partido Popular en una difícil coyuntura, pues afianzaba la relación de España con Europa en detrimento del atlantismo defendido con tanto fervor por Rajoy, a la vez que, de aprobarse, la Constitución sustituiría al Tratado de Niza, negociado por Aznar y defendido como el mejor modelo para Europa. Así, que sometidos a estas contradicciones, en el PP optaron, primero, por intentar una serie de maniobras dilatorias como criticar la prisa de Zapatero por tratar que España fuera de los primeros países en aprobar la Constitución Europea, criticar por innecesaria su aprobación en referéndum, pues bastaría con que se aprobase en las Cámaras o sugerir que antes de someter la Constitución a consulta era preciso convocar en España elecciones generales. Y después, y teniendo presente el recuerdo del referéndum de la OTAN, en marzo de 1986, en el que Aznar solicitó la abstención, hacer una campaña pública a favor del Sí, pero sin demasiado empeño, y deseando en privado que triunfase el No o que la participación fuese baja, lo que supondría un fracaso para el gobierno socialista.

Tiempo después (23-09-2005), en Lisboa, en una conferencia sobre el futuro de Europa, Aznar reafirmaba el escaso entusiasmo que el tema le había suscitado: "*La Constitución europea está muerta* [...] *porque sus principales mentores engañaron a los ciudadanos* [...] *La Constitución europea se terminó, está muerta, y a mí no se me cayó una lágrima por ello*".

La paralización de los aspectos más controvertidos de la Ley de Calidad de la Enseñanza (LOCE) en lo referido a itinerarios escolares, al examen de reválida y a la asignatura de religión católica como materia evaluable, se convirtió en uno de los principales motivos de

choque entre el Gobierno de Zapatero y el PP, que recibió el apoyo de una demagógica campaña de agitación de la conferencia episcopal al sentirse perjudicada en su principal actividad para hacer simultáneamente proselitismo y negocios. Las Comunidades Autónomas en las que gobernaba el PP se alzaron en rebeldía declarando que recurrirían ante el Tribunal Supremo el decreto del Gobierno y que aplicarían la LOCE íntegramente. Esperanza Aguirre, que ha convertido la presidencia de la Comunidad de Madrid en un ariete permanente contra el Gobierno central, fue muy beligerante en este asunto. Como también lo ha sido cuando se ha tratado de pasar del dicho al hecho, facilitando las concentraciones en Madrid, con las que la derecha ha querido dejar pública constancia de sus desacuerdos con el Gobierno.

La paralización del trasvase del Ebro y el Plan Hidrológico Nacional, la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial, la reforma del Código Civil para permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo y la aceleración de los trámites del divorcio, la promoción de la investigación con células embrionarias, la Ley integral contra la violencia de género, la reforma de varios estatutos de autonomía, especialmente el de Cataluña, la reforma del Senado, el proceso de regularización de inmigrantes, la solución del problema de los astilleros Izar, la devolución a la Generalitat de los documentos incautados por las tropas de Franco en 1939, la aprobación por el Congreso de un proceso negociador en el País Vasco si se producía en ausencia de violencia, el plan de vivienda pública, el Código de buen gobierno, la Conferencia de Presidentes Autonómicos o la Alianza de civilizaciones han sido utilizadas por el Partido Popular no para debatir y argumentar en contrario, como está su derecho, sino para hacer chistes fáciles (Rajoy corre el riesgo de pasar a la historia como un humorista que no llegó a presidente), atacar al Gobierno de forma destemplada y en no pocas ocasiones insultante, provocar tensiones utilizando un lenguaje que recuerda al de la CEDA de los años 30, instar a sus seguidores, cargos públicos, jueces y funcionarios a desobedecer las leyes (con ayuda de la jerarquía católica y el subterfugio de la objeción de conciencia) y sacar la crispación a la calle, directamente o apoyando las manifestaciones con-

vocadas por enardecidas organizaciones de ideología próxima, después de haber criticado a Zapatero, cuando estaba en la oposición, de colocarse detrás de las pancartas.

La tensión emocional generada por los dirigentes del partido y amplificada por los medios de comunicación afines, que cuentan con eficaces profesionales de la intoxicación, se trasladó a la calle en Murcia solicitando agua; en Salamanca, contra la devolución de los documentos a la Generalitat; en Madrid por el cumplimiento íntegro de las penas a los presos de ETA, contra el diálogo con ETA y contra los matrimonios homosexuales. En algún momento la crispación superó todos los límites de lo tolerable, como en la manifestación convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo (enero 2005), al ser insultados y zarandeados el ministro José Bono y la diputada Rosa Díez, por militantes del Partido Popular, que apoyó la convocatoria. El incidente, que fue causa de la detención de dos militantes del PP, fue aprovechado para presentarlo como una muestra de cómo el Gobierno socialista perseguía a la oposición[66].

Las víctimas del terrorismo han sido utilizadas con descaro por el PP como masa de maniobra para desgastar al Gobierno, entre otras maneras solicitando la dimisión del Alto Comisionado para las Víctimas, Peces Barba, frecuentemente insultado en las manifestaciones, pero también como una base social, cuya opinión considera incuestionable y cree representar en exclusiva, a la hora de hablar de los problemas del País Vasco y del terrorismo. Cuando Aznar gobernaba, el interés de las víctimas lo representaba en exclusiva su gobierno; ahora que gobierna el PSOE, el interés de las víctimas lo representa en exclusiva la oposición, en ese juego en que se ha colocado el PP donde todo vale con tal de salirse con la suya.

Esta teórica preocupación por las víctimas contrasta con el desdén con que Aznar, siendo todavía presidente del Gobierno, trató a

[66] El PP denunció a un inspector y a los policías que habían detenido a sus militantes y pidió para ellos penas de 4, 8 y 10 años de cárcel. El juez instructor, luego de practicar las diligencias, sobreseyó de modo provisional el sumario al hallar indicios de criminalidad en la actitud de los militantes del PP. Y el abogado del Estado, en octubre de 2005, ha negado que los policías cometieran un acto delictivo cuando detuvieron a los militantes 'populares' que insultaron y agredieron al ministro y a la diputada.

los familiares de las víctimas del 11-M, cuando, en el funeral de Estado, no se dignó a darles el pésame, cosa que sí hizo la familia real, que no necesita ganar votos.

Existe, pues, en el PP, una clara distinción entre las que considera sus víctimas, representadas por la asociación que preside el exaltado Alcaraz, y las víctimas del atentado del 11 de marzo, a las que no considera suyas. En el PP estiman que las primeras, asesinadas por ETA, una organización separatista, han muerto por la unidad de España, mientras que las segundas carecen de esta consideración. Y una prueba es que la persona elegida por el Gobierno de Aznar para recibir, aunque a título póstumo, la primera medalla de oro al mérito civil concedida a una víctima del terrorismo, haya sido el comisario Manzanas, conocido torturador de la dictadura, asesinado por ETA en 1968.

Por supuesto, las hazañas de la oposición patriótica no se detienen ahí. Que la ciudad de Madrid es eliminada como sede de los juegos olímpicos de 2012 y le cae en suerte a Londres, pues la culpa la tiene la política exterior de Zapatero por alejarse del bloque Bush-Blair, sin caer en la cuenta que la candidatura de Nueva York también fue desestimada.

Que por cocinar una paella al aire libre se desata en Guadalajara un pavoroso incendio en el que mueren accidentalmente once miembros de un retén de bomberos, pues la culpa la tiene también Zapatero. La plana mayor del PP se personó en el lugar de los hechos y convirtió el dramático asunto en un nuevo frente antigubernamental que pretendió equiparar al naufragio del Prestige. Y al PP, que nunca admitió dimisiones cuando gobernaba, le pareció insuficiente la rápida dimisión de la consejera de Medio Ambiente de Castilla-La Mancha, porque pretendía obtener la dimisión del presidente de la Comunidad, José María Barreda. Tampoco había permitido que el Congreso crease comisiones de investigación en los casos del Prestige y del Yak-42, pero se empeñó en esta ocasión en crearla, aun cuando el Gobierno de Castilla-La Mancha se mostró decidido a hacerlo en las cortes autonómicas.

El suceso sorprendió a Zapatero en un viaje a China, pero en cuanto regresó acudió al lugar del siniestro. Y si la ministra de Medio Ambiente fue acusada de negligente, Zapatero fue tildado de *dictador* y de efectuar, según Ana Pastor, una visita *clandestina* y *cobarde*.

Para desdicha del PP, de la anterior legislatura habían quedado pendientes asuntos tan vidriosos como el accidente en Turquía del Yak-42, temporal y quien sabe si definitivamente congelado, gracias a que la mayoría absoluta había impedido formar una comisión parlamentaria de investigación y a la obstrucción para que no prosperase la vía penal. Pero el cambio en la Fiscalía General del Estado permitió que la Audiencia Nacional aceptase la demanda de los familiares de las víctimas, que, constituidos en asociación, no cejaban en sus pretensiones de poner en claro lo sucedido y de recuperar los verdaderos restos de sus parientes. La atención prestada por el nuevo ministro de Defensa a estas reclamaciones encorajinó al PP, cuyo portavoz, Zaplana, acusó al PSOE de revanchismo y de someter al ex ministro Trillo a "un vía crucis".

El 30 de junio de 2005, la Comisión de Defensa del Congreso, con el voto en contra del PP, que a su vez propuso la reprobación de Bono por "manipular datos" (por supuesto sin aportar prueba alguna), reprobó la actuación del ex ministro de Defensa en el caso. Trillo, respondiendo a la estrategia habitual de su partido, descalificó la labor de la comisión, se convirtió en acusador, eludió cualquier responsabilidad y la descargó en unos subordinados que habían actuado *legalmente y de buena fe*. Pero, además de que las autopsias estaban mal hechas, se ha sabido que los aviones Yakolev eran poco fiables y habían tenido accidentes, que la tripulación del Yak-42 llevaba 23 horas sin descansar, que la caja negra del aparato estaba averiada, que el seguro contratado se había rebajado de 75.000 dólares hasta los 20.000 $ del seguro obligatorio, que tres de la agencias intermediarias pertenecían a países (Ucrania, Líbano e Irlanda) que no eran miembros de la OTAN y no habían recibido autorización preceptiva para subcontratar, y que, finalmente, la agencia NAMSA había acordado con la compañía ucraniana UM Air el alquiler del aparato, por cuyo flete esta última percibió la suma de 38.500 euros

de los 149.000 que satisfizo el ministerio español de Defensa. Los familiares de los fallecidos presentes en la sesión exigieron a Trillo que renunciara a su escaño y que, sin el amparo del fuero parlamentario, se sometiera a los tribunales. Por supuesto, no dimitió.

El accidente de un helicóptero en Afganistán, en el mes de agosto, en el que murieron 17 militares españoles, volvió a servir de pretexto para que el Partido Popular montara la habitual escenografía de la oposición patriótica y tratara de sacarse la espina del varapalo recibido por el asunto del Yak-42. Y a pesar de la aparente buena intención de Zaplana de no sacar provecho político de ello –"*Qué fácil hubiera sido intentar utilizar esta tragedia* [...] *No haremos las vergonzosas preguntas que ustedes hacían ante otras tragedias similares* [...] *En verdad, nosotros somos distintos*"–, fue él mismo quien, en el Congreso, sembró toda clase de dudas sobre las explicaciones del ministro de Defensa, que fue acusado, entre otras cosas, de haber tardado cinco horas en avisar a la oposición.

Para el PP, la tragedia ofrecía otra oportunidad de erosionar al Gobierno con un doble propósito. Por un lado, tratando de comparar, si bien inútilmente, el comportamiento de Bono en este caso con el de Trillo en el caso del Yakolev, y de acusar a Zapatero de ocultarse para no dar explicaciones. Solicitada su comparecencia en el Congreso, fue rechazada por todos los grupos por improcedente. Pero acudió Bono, "*un trilero que no merece confianza*, según el diputado 'popular' Manuel Atencia, a "*montar el numerito*", frase del mismo diputado, que, víctima de un *lapsus* freudiano, estuvo inspirado al decir que Bono debía explicar "*qué iba en los ataúdes*", como si estuviera hablando con Trillo, que, en el caso del Yak-42, había sorteado la respuesta durante meses.

El otro propósito era sembrar dudas sobre la causa del accidente y acusar al Gobierno de ocultar información sobre la verdadera misión del helicóptero. Si la tragedia había sido provocada no por un hecho fortuito, como un golpe de viento, sino porque el aparato había sido derribado por un disparo desde tierra, es porque estaba en una misión de guerra, por lo tanto el Gobierno debería de explicar por qué se mantenían las tropas en Afganistán después de haberlas retirado de Iraq, cuando las misiones eran parecidas. Pero en el PP

olvidaban que, en Afganistán, las tropas españolas actuaban bajo el amparo legal de la ONU y en Iraq bajo el amparo factual del Pentágono, y que Aznar para justificar la presencia de militares españoles entre las tropas invasoras en Iraq, dijo que iban en misión humanitaria. Luego se supo que no era así, como lo han venido a reconocer muy tardíamente los diputados del PP, y recientemente a ratificar Zapatero en el Congreso, al señalar que las tropas españolas en Iraq sufrieron 24 ataques.

Pero volvamos a las andanzas del ex presidente por el solar patrio. En mayo de 2004, en la presentación de su libro *Ocho años de Gobierno, una visión personal de España*, Aznar dijo: "*se ha formado en este país un partido del odio, del sectarismo y de la abierta voluntad de destrucción del adversario*", pero no se refería al PP capitaneado por él, sino al PSOE. Meses después, volvió a utilizar el argumento del odio para seguir su costumbre de criticar al Gobierno español en un diario extranjero (*Die Welt*, 10 septiembre, 2004): "*Hay un partido del odio en España, la izquierda que está en el Gobierno. Ese partido quiere destruir el pasado, lo alcanzado, de forma sistemática*".

En abril de 2005, Aznar, en su libro *Retratos y perfiles. De Fraga a Bush*, volvía a señalar a Zapatero como principal responsable de una campaña de mentiras contra él y su Gobierno con tal de ganar las elecciones. Zapatero puso "*en marcha un frente mediático y político que no dudaba en transgredir todas las barreras morales y legales con tal de conseguir el desalojo del PP del poder*". E interpretando al revés la historia de España, hacía una advertencia: "*Siempre que la izquierda se ha radicalizado, la mayoría de los españoles han pagado su actitud con exclusiones, atraso y empobrecimiento en todos los órdenes de la vida. Esta vez no será distinto*". En la presentación del libro no perdió la ocasión de criticar a Zapatero. Esta vez por no haber instado la ilegalización del Partido Comunista de las Tierras Vascas: "*En el nuevo Parlamento vasco los terroristas volverán a tener representación y nadie puede llamarse a engaño. Todos lo sabíamos. Sabíamos a quienes representaban desde el mismo momento en que la banda pidió el voto para ellos* [...] *Sabemos también quiénes y qué se ha dejado de hacer para que de*

nuevo vayan a ocupar escaños parlamentarios". Y como en otros casos, Aznar olvidó las responsabilidades de su Gobierno, ya que el PCTV (EHAK) fue admitido en el registro de partidos en octubre de 2002 a pesar de las reticencias que suscitó por sus similitudes con Batasuna[67], y que posteriormente pudo haber sido ilegalizado por el propio PP y no lo fue. El intento de declararlo ilegal cuando ya había conseguido nueve diputados tenía el riesgo de invalidar las elecciones autonómicas vascas, pero esa posibilidad a Aznar le importaba poco.

En el mes de julio de 2005, en la clausura del curso de FAES, Rajoy, para mostrar su desacuerdo con el borrador del Estatuto catalán, arremetía contra Zapatero: "*España, por primera vez en su historia, está en manos y a disposición de quienes no quieren ser españoles* [...] *El PSOE no puede decir nada porque Zapatero está a las órdenes del tripartito y no sería presidente del Gobierno si molestara al tripartito*. Con respecto a la Alianza de Civilizaciones, propuesta de Zapatero que ha recibido el apoyo de la ONU y de varios gobiernos árabes, americanos y europeos, Rajoy afirmó que era una muestra de "*ignorancia astronómica, irresponsabilidad manifiesta o necedad supina*". Aznar, en las mismas fechas, la calificaba de *enorme sinsentido* y de estupidez, en un semanario británico.

A principios de septiembre de 2005, Aznar se despachaba a gusto contra el Gobierno de su país en dos diarios argentinos (*Clarín*, *La Nación*): "*Es el peor Gobierno de la democracia española. Es un gobierno sectario* [...] *Cuestiona los elementos básicos de la transición española, el consenso, la concordia* [...] *Depende de los independentistas catalanes. Ha puesto a España en riesgo de balcanización territorial* [...] *España es un país en riesgo. El Gobierno ha destruido la política antiterrorista* [...] Y hacía un ejercicio de desmemoria cuando resaltaba su predisposición a dialogar. "*Yo conversaba con todos. Lo que pasa es que no decía que sí a todo el mundo*".

[67] Según José Ramón Ónega, director general de Política Interior del Ministerio del Interior durante las legislaturas del PP, en su departamento todos pensaron que EHAK era una ficción legal de Batasuna, y así lo comunicó al secretario de Estado para la Seguridad, Ignacio Astarloa, y al fiscal general, Jesús Cardenal. No obstante, fue admitida su inscripción en el registro. Ver *El País*, 5 de mayo de 2005, p. 26.

En otro momento (julio de 2004), Aznar había declarado a la emisora colombiana Radio Caracol que tenía en su poder todos los informes del CNI. "*Comprenderá que lo tenga, porque yo era el presidente del Gobierno*".

A primeros de octubre de 2005, en México, en el Foro Mundial de Negociación, ante una nutrida concurrencia de empresarios, Aznar lanzaba un mensaje apocalíptico sobre la situación en España: "*Estamos ante uno de los momentos más críticos de nuestra historia en muchas décadas y probablemente abocados a una crisis nacional* [...] *el actual Gobierno ha llevado a España al borde el abismo* [...] *España corre riesgos serios de desintegración y balcanización*". Aprovechó también el momento para soltar ante los empresarios mejicanos una de sus más gruesas falsedades: "*Que una oposición política responsabilice de un ataque terrorista al Gobierno y no a los terroristas es algo que no tiene precedentes en ninguna parte*".

Pero nadie le ha acusado de tal cosa, sino del uso interesado que su Gobierno hizo de la gestión de los atentados, que, por otra parte, tuvieron mucho que ver con la guerra de Iraq, como han indicado muchos especialistas en la materia y, en fecha reciente, una persona tan poco sospechosa de connivencias con el PSOE como Zbigniew Brzezinski[68]: "*Además de los neoyorquinos, las principales víctimas de atentados terroristas graves han sido australianos en Bali, españoles en Madrid, israelíes en Tel Aviv, egipcios en Sinaí y británicos en Londres. Existe un nexo político evidente entre estos sucesos: los objetivos son los aliados y los Estados clientes de los Estados Unidos en la cada vez más intensa intervención militar estadounidense en Oriente Próximo*".

En esta labor tan poco patriótica de desacreditar al Gobierno de su propio país en tierra extraña, Rajoy ha aprovechado una reciente estancia en Washington para indicar que "*la política exterior es una broma y su eficacia bastante dudosa*" y que la política antiterrorista de Zapatero es ininteligible. En otro momento –marzo, 2005–, Rajoy había calificado la política exterior de *grotesca*, adjetivo que tam-

[68] B. Brzezinski: "Bush, una forma suicida de gobernar", *El País*, 13 de octubre, 2005, p. 16 (Brzezinski fue asesor de Seguridad Nacional del presidente Carter).

bién aplicó a debates sobre el *sexo de los ángeles* que Zapatero había llevado al Congreso. En la misma tanda de insultos le acusó de irresponsable y de haber generado más crispación, aunque es difícil de creer que fuera debido a lo que Rajoy llamó su "*fraseología de serie de televisión* y a su *sonrisa boba*".

2.9. EL FRENTE PRINCIPAL

Las principales discrepancias del Partido Popular con el PSOE están situadas en la lucha contra el terrorismo. Y ello por varias razones. La primera es por la primordial función que tiene en su programa la configuración del Estado basada en una noción autoritaria y centralista de la unidad de España. De ahí viene la importancia concedida a la lucha contra el terrorismo, que es visto como una expresión violenta del nacionalismo y del separatismo, tres términos que en el discurso 'popular' se confunden con excesiva frecuencia.

El Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo, establecido con el PSOE y resultado de esta preocupación (aunque iniciativa de Zapatero), establece que la dirección de la lucha antiterrorista corresponde al Gobierno, que el partido en la oposición apoya y que ambos renuncian a utilizar el tema del terrorismo en sus enfrentamientos. El objetivo es indicar a ETA que los cambios de gobierno no llevarán aparejados cambios en la política antiterrorista.

Sin embargo, en el PP, que se considera la fuerza política más perseverante y eficaz en la lucha contra el terrorismo, sus dirigentes se arrogan el exclusivo papel de interpretar correctamente la aplicación del Pacto en cada coyuntura concreta. Ésta fue su práctica cuando gobernaron y lo sigue siendo en la oposición. El Pacto en sus manos ha sido un juguete para criticar a los adversarios políticos, en ocasiones el PNV o el PSOE, y en otras el PSC a propósito de sus acuerdos con ERC, darlo por roto cuando ha convenido y no convocarlo cuando ha interesado. El ejemplo más notorio de este desleal modo de actuar cuando Aznar gobernaba fue no convocar la comisión de seguimiento del Pacto ante el atentado terrorista más cruento de la historia de España, y cuando Rajoy dirige al partido en

la oposición, ha sido sacar sus discrepancias a la calle y apoyar manifestaciones contra la política antiterrorista del Gobierno de Zapatero, y en particular contra la posibilidad de establecer un diálogo con ETA para llegar a una solución negociada en el País Vasco. Y dejando al margen que esa negociación la intentó Aznar en su momento[69], en el PP no sólo dan el diálogo por cierto, sino que acusan al Gobierno, por supuesto sin pruebas, de haber hecho concesiones a ETA para conseguir la declaración de una tregua.

Por otra parte, hay que recordar que en la historia reciente del PP existen antecedentes de este comportamiento desleal en relación con el terrorismo, cuando fue utilizado para desgastar al Gobierno de Felipe González.

La segunda razón se debe a la atención que Aznar ha concedido a la lucha contra el terrorismo en las relaciones internacionales, al estimar que involucrar a España en los acuerdos de las Azores equivalía a sacarla "del rincón de la historia", y, viceversa, el haber retirado las tropas de Iraq equivale a haber desaparecido de la escena internacional.

Sin embargo, a pesar del espíritu belicista que inundó al Partido Popular en aquellos días, hay que señalar que no estaban preparados para aquella guerra –que no buscaron, según Aznar[70]–, ni material ni siquiera sicológicamente, pues más que a una meditada y debatida cuestión de Estado y, en consecuencia, de partido (en el PP el tema de Iraq nunca se discutió), la decisión de vincularse sin condiciones a los belicosos planes de la Casa Blanca para derrocar a Sadam Hussein respondió al personal deseo de Aznar. Dados los rasgos de su personalidad y en la alta estima en que él mismo se tiene, no es descartable que, por encima de la prudencia en una cuestión de

---

69 En mayo de 1999, Javier Zarzalejos, Ricardo Martín Fluxá y Pedro Arriola se entrevistaron en Zurich con los dirigentes de ETA Mikel Albizu ('Mikel Antza') y Belén González Peñalva.

70 "*Para asegurarnos la victoria debemos aceptar y entender que estamos en guerra. Obviamente, no es una guerra convencional o tradicional, pero sin duda es una nueva forma de conflicto. Una guerra que nunca buscamos, que ha caído sobre nosotros impuesta por la lógica implacable del enemigo*" (Aznar, en Georgetown, octubre de 2004).

Estado tan trascendente como participar en una guerra, prevaleciera el deseo de sentirse importante, de sentarse entre grandes estadistas y de rendir pleitesía al amo del mundo, pues, procediendo del franquismo sociológico, Aznar conoce muy bien la deuda de la derecha española con los gobiernos de los EE.UU., que, junto con el Vaticano, legitimaron la dictadura ante los regímenes democráticos occidentales.

Pero participar en una guerra no es un asunto baladí. No es el desembarco de unos infantes en el islote de Perejil. Aznar, y detrás todo el PP, metió a España en una guerra que, en apariencia, se iba a librar contra un régimen político y en un escenario acotado y lejano, creyendo que sus peores efectos no podrían alcanzarnos. Y dejando ahora al margen los falaces argumentos empleados para justificar la operación (la existencia de armas de destrucción masiva y la relación de Hussein con Al Qaeda), la decisión fue doblemente irresponsable. Primero, por implicar a España en un conflicto que, por el fondo y por la forma, estaba muy alejado de sus intereses, y segundo, porque luego no se adoptaron las medidas adecuadas a tan dramática decisión, porque participar, aún como fuerza auxiliar, en un conflicto armado voluntariamente buscado implica algo más que difundir retórica belicista. Las medidas adoptadas de cara a aquella guerra lejana fueron propagandísticas, destinadas a una opinión pública que era mayoritariamente contraria.

En este aspecto de la política exterior, Aznar y los suyos se han revelado tan mediocres como en casi todo lo demás. Aunque, en realidad, los hechos han mostrado que ninguno de los que aparecieron en la foto de las Azores había hecho los deberes de cara a la seguridad de sus poblaciones.

Pero además Aznar partía de un error fundamental. La simplista percepción del problema –*todos los terrorismos son iguales*– le permitía, por un lado, vincular la política exterior –la lucha contra Al Qaeda– con las necesidades de la política interior, en la que la lucha contra la ETA cumplía una función destacada en su discurso sobre la unidad de España. Y, por otro lado, justificaba el incondicional apoyo al gobierno de los EE.UU., presentado como el primer paladín contra el terrorismo, brindado por el partido español que se

tenía como el único capaz de enfrentarse a ETA sin concesiones. De esta manera, Aznar y Bush, aparecían ante la opinión pública como dos hombres buenos unidos contra el principal enemigo de la civilización occidental: el terrorismo.

Sin embargo, una vez admitida la poco apropiada e interesada calificación norteamericana de llamar guerra a la lucha contra el terrorismo, esta artificiosa ligazón que vinculaba la política exterior a una estrategia interior reforzando la lucha contra ETA planteaba no una guerra en dos frentes, interno y externo, contra el mismo enemigo, sino, para ser coherente con la calificación adoptada, librar dos guerras simultáneamente. Confiado el conflicto externo a la dirección norteamericana, Aznar se centró de manera obsesiva en la lucha contra ETA, olvidando que la participación española en un conflicto exterior obligaba a su Gobierno a dotarse de dos estrategias –dos–, destinadas a enfrentarse con dos enemigos muy distintos en naturaleza y objetivos. Y este reto era excesivo para el Gobierno de Aznar, como los dramáticos hechos del 11 de marzo de 2004 pusieron de relieve.

La tercera razón es de tipo coyuntural pero muy poderosa: en el PP consideran que los atentados del 11 de marzo son el origen de sus desventuras; el acto inicuo que consiguió borrar los aciertos de ocho años de gobierno y desalojar del poder al partido más consecuente en la lucha contra el terrorismo mediante una sucia maniobra.

Desde la oposición, el PP ha colocado la lucha contra el terrorismo como el frente principal de crítica y obstrucción a la labor del Gobierno y ha convertido la Comisión de Investigación parlamentaria sobre el 11-M[71] en un tribunal para juzgar lo que entonces hizo la oposición y en una permanente plataforma de propaganda para mantener enardecidos a sus seguidores y agitados a sus intelectuales.

Así, pues, durante más de un año hemos asistido, perplejos, a la estrategia de la confusión aplicada por el PP, cuyos dirigentes se han empeñado no en buscar la verdad, como han reiterado hasta el abu-

[71] La Comisión de Investigación sobre el 11-M está compuesta por 16 diputados: 5 del PSOE, 5 del PP, y uno por cada partido restante (CiU, PNV, ERC, IU-ICV, CC y Grupo Mixto). El presidente es Paulino Rivero (CC), el vicepresidente Ángel Martínez Sanjuán (PSOE), el secretario Ignacio Gil Lázaro (PP).

rrimiento, sino en tapar la desleal actuación del Gobierno de Aznar entre los días 11 y 14 de marzo del 2004 al manipular la información que se hacía llegar a la opinión pública.

Han intentado desviar a la comisión de sus objetivos al centrar los esfuerzos de sus vocales, Pujalte y Del Burgo, en investigar lo que hizo el PSOE en aquellos días, olvidando que era el PP quien gobernaba. Aplicando la táctica de que cuantos más bultos, menos claridad, han tratado de boicotear el trabajo de la comisión solicitando la investigación de sus desvaríos con comparecencias improcedentes o insólitos informes de cuando Aznar gobernaba, para inundar a los comisionados de información no pertinente. Y, con la táctica del vale todo, han esparcido insidias, difundido falsedades, acusado sin pruebas, solicitado datos que desmontaran sus dislates y han sembrado dudas para privar de credibilidad las conclusiones.

Como en otros casos, en el Partido Popular han actuado como un resorte las viejas lógicas que conforman su concepción de la práctica política, convertidas por Aznar en mandamientos que todo el partido aplica de forma entusiasta o al menos disciplinada.

Primer mandamiento: **escurrir el bulto**. La primera estrategia del PP en la comisión de investigación ha consistido en rechazar cualquier responsabilidad, por acción u omisión, en los hechos, como ya ocurrió en el caso del Prestige, del Yakolev-42 o en el más reciente del hospital Severo Ochoa de Madrid (caso Lamela). En el PP, primero, se adoptan las decisiones, en unos casos precipitadas y casi siempre interesadas, pero cuando aparecen consecuencias no deseadas entonces se intenta eludir las responsabilidades.

En el caso que nos ocupa, el Partido Popular ha tratado por todos los medios que la gente olvide que cuando se produjeron los atentados del 11 de marzo, Aznar ya llevaba ocho años en La Moncloa y que alguna responsabilidad incumbía a su gobierno respecto a la eficacia de las medidas de prevención, que deberían haber sido adoptadas en función de los informes emitidos por los servicios y fuerzas de seguridad, que, como se ha visto, no fueron pocos.

Al aviso del CNI de octubre de 2003, tras el atentado de Casablanca, sobre la posibilidad de que pudiera perpetrarse otro atentado islamista contra intereses españoles, Acebes respondió con una declaración de tipo propagandístico: "*Nuestras fuerzas de seguridad no han bajado la guardia en ningún momento. La respuesta a este desafío consiste en mantener la atención, confiar en la preparación de los expertos y mantener la colaboración internacional*". La ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, negó que fuera un atentado contra intereses españoles. Zaplana señaló que no existía *ningún indicio objetivo o dato concreto* que colocara a España como blanco de un ataque terrorista, y el secretario de Estado Gil Casares, asesor de política internacional, redondeó la idea aportando una explicación de tipo cultural: el atentado se debió a que en la Casa de España se consumiera alcohol y se jugara al bingo.

En función de esta estimación, Aznar, en su libro *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España* (Planeta, 2004), se vio forzado a reconocer "*que tal vez la opinión pública española no era lo suficientemente consciente, hasta el 11 de marzo, de la amenaza del terrorismo islámico, o por lo menos no tanto como lo ha sido de la amenaza del terrorismo de ETA. Si es así, el Gobierno tiene sin duda una responsabilidad que asumir. Quizá los propios éxitos conseguidos en la lucha contra ETA en los últimos años nos han llevado a bajar la guardia ante la amenaza fundamentalista*".

En esta cita, Aznar reconoce cierta responsabilidad de su gobierno, que sitúa en no haber alertado a la opinión pública. Pero la gravedad del problema no reside en que la opinión pública fuera más o menos consciente del peligro que representaba el terrorismo islamista, sino en que el Gobierno, una de cuyas obligaciones es velar por la seguridad de los ciudadanos –que es un derecho constitucional–, no le concedió la importancia debida y, como dice Aznar, bajó la guardia. Pero, aun con estas reservas, según el PP, esta circunstancia no puede ser señalada por nadie más y menos por un adversario político.

La afirmación del ministro del Interior, José A. Alonso, en una entrevista a finales de abril de 2004, de que en el gobierno 'popular' existió clara imprevisión política ante el terrorismo islamista, mere-

ció que el anterior ministro del ramo, Angel Acebes, le llamara *miserable, vil, indecente, mediocre e incompetente*. Respuesta de resonancias freudianas, pues la andanada de insultos más parecía la auto evaluación de la conducta del propio insultador. No tiene que parecer extraño que una persona católica y presuntamente sensible al dolor ajeno, tras un severo examen de conciencia al analizar su actuación al frente del ministerio encargado de la seguridad pública, pueda atribuirse tan duros calificativos cuando han sido asesinadas 191 personas y resultado heridas más de mil quinientas.

Podemos entender que, aquel día aciago, Acebes resistiera valientemente la tentación de suicidarse, pues su religión se lo prohíbe, pero tendría que haber cedido a la petición de su conciencia y haber dimitido por incompetente al día siguiente del atentado. Pero en lugar de eso, para acallar esa molesta voz que le acusa, se ha dedicado a insultar a cualquiera que pueda juzgar críticamente su deficiente labor al frente de un ministerio fundamental, con lo cual expresa involuntariamente los remordimientos que atormentan su alma. Pero la frase de Alonso puede calificarse de suave, incluso de diplomática, al lado de la opinión de Ignacio Astarloa, secretario de Estado de Seguridad en el ministerio de Acebes, que, en la Comisión del 11-M, calificó de "desastre" y de "disparate" los errores policiales anteriores al 11 de marzo.

Segundo mandamiento: culpar a otros. La segunda estrategia también está sobradamente probada a nivel local, autonómico y nacional. Y en éste, como en otros casos, la respuesta ha funcionado como un resorte: había que buscar un culpable.

Sabido es que, desde que estaba en la oposición, en los últimos gobiernos de González, el Partido Popular ha preferido el campo de la confrontación al del consenso y que esa táctica de oponerse de manera bronca ha guiado los años de gobierno de Aznar, especialmente los cuatro últimos, cuando el Partido Popular, según se desplazaba hacia la extrema derecha, se ha comportado como un feroz partido de oposición a la oposición. Oposición en la que cabían todos los demás partidos: era el PP contra el resto del país. Con el venta-

jismo que les caracteriza, que es otra seña de identidad, los dirigentes del PP buscaron, en este caso, un adversario con el que poder librar una batalla desigual.

El elegido no fue ETA, que es un pretexto, el espantajo siempre agitado; fue el PSOE, acompañado de algunos medios de información, en particular *El País* y la cadena SER, con los cuales el PP pensaba librar un combate cómodo y rentable electoralmente –las elecciones europeas de junio estaban encima–, pues se trataba de ganar la batalla de la opinión pública. Así quedaron unidos el adversario político, vilipendiado por blando y ahora por mentiroso, y el viejo adversario mediático que se había resistido a aceptar el orden informativo establecido desde La Moncloa. Era el momento, pues, de ajustar cuentas con quienes habían desbaratado, con ayuda de la justicia, naturalmente, el plan urdido para acabar con Sogecable e imponer en régimen de monopolio el canal Vía Digital impulsado por el Gobierno Aznar.

Un partido, del que se decía que carecía de programa político y cuyo candidato a La Moncloa era tildado de débil, y un grupo mediático fueron declarados responsables de la derrota electoral del Partido Popular. Con esta percepción de los hechos y la necesidad de ofrecer titulares a la prensa, en el PP decidieron acudir a la comisión de investigación convencidos de que desde allí podrían amplificar su difusión. Negarse hubiera sido un indicio de que tal vez tuvieran algo que ocultar. Pero tal como Aznar planteó la estrategia –el Gobierno enfrentado al principal partido opositor y a un grupo mediático– y la centró en saber quién y cómo controlaba una información que se reveló esencial no sólo para desvelar la verdad en torno a los atentados sino para producir un vuelco electoral, resultó muy difícil de mantener con pruebas, de ahí que, con la ayuda de medios de información ideológicamente próximos, tuvieran que recurrir a las fabulaciones más delirantes.

Desde el punto de vista del control de la información y su utilización con fines políticos, que es donde el PP colocó el centro de su estrategia, la diferencia entre la cantidad y la calidad de la información que controlaba el Gobierno y la que podían llegar a tener el PSOE y un grupo de empresas periodísticas es tan grande, que cues-

ta imaginar que alguien con la mínima noción de lo que es el Estado haya pensado que, sobre tal asimetría, se pudiera defender que el Gobierno actuó correctamente en este dramático asunto.

Mientras que el PSOE y la cadena SER, *El País* u otros medios no cercanos al Partido Popular dependían de las fuentes de información oficiales, de algunas filtraciones y de trabajos de investigación sectoriales, el Gobierno centralizaba toda la información de los servicios de inteligencia civil y militar, de la policía y la guardia civil, y contaba con información procedente de servicios extranjeros.

Hay que señalar que esta información, por principio, no es pública, y más teniendo en cuenta la opacidad del Gobierno de Aznar, pero lo más importante es el uso que se puede hacer de toda ella. Y sólo el Gobierno puede utilizarla para adoptar decisiones políticas. Pueden existir filtraciones o llegar a la *prensa* o a los partidos de la oposición ciertos informes y ser divulgados, pero nunca ni los *medios* ni otros partidos pueden ordenar a los responsables de diversos aparatos de seguridad del Estado que actúen sobre la base de dichos informes. Hacerlo es potestad del Gobierno. Y ahora sabemos que el Gobierno del PP dispuso de una información preciosa que no utilizó ni correcta ni honestamente.

Por ello, la táctica del PP en la Comisión del 11-M ha sido, por un lado, tratar de encubrir lo que hizo el Gobierno entre los días 11 y 14 de marzo de 2004, y por supuesto, antes de esas fechas, en materia de prevención del terrorismo islamista, y por otro, convertirse en acusador de lo que hicieron el PSOE, *El País* y la cadena SER, entre el jueves y la jornada electoral del domingo.

Tercer mandamiento: mentir gritando. Otra de las aportaciones de este eficaz manual de (pésimo) estilo está basada en la idea de que quien más grita o quien más miente, tiene más razón. Y la tiene toda el que miente gritando, sobre todo, si acusa a otros de algo que él está haciendo. Y ese ha sido el principio al que se han mantenido fieles, dentro de la comisión, Del Burgo y Martínez Pujalte, que han pasado del exabrupto a la payasada, y fuera de ella, Aznar, Rajoy, Acebes y Zaplana como principales descalificadores de los trabajos

de la misma, a medida que sus tretas iban quedando al descubierto y que las pruebas aportadas y las declaraciones de testigos señalaban a los verdaderos autores, desvelando el sesgado uso de la información que hizo el Gobierno entre los días 11 y 14 de aquel trágico mes.

La insistencia, sin pruebas, de que ETA, aunque ya no aparece como la única autora, sigue implicada en la trama de los atentados, es una aplicación práctica de la máxima *goebelsiana* de que una mentira mil veces repetida acaba pareciendo una verdad. Y la solicitud de informes sobre actividades de la policía y de la guardia civil, que en el Partido Popular ya deberían conocer, puesto que entonces estaban en el Gobierno, así como la continua petición de comparecientes, no han tenido otra finalidad que inundar a la comisión de papeles poco útiles (de *ruido* según el lenguaje documental) para apartarla de sus objetivos. Así, la actuación del Partido Popular ha estado basada en el ruido dentro y fuera de la comisión, tarea en la que ha colaborado la red de medios afines, especialmente la emisora episcopal, poniendo en circulación la disparatada teoría de una conspiración, que, teniendo como inspiradores a terroristas vascos, está tejida por confidentes, servicios de información marroquíes y franceses, policías españoles amigos del PSOE y fanáticos islamistas, para desalojar del Gobierno al Partido Popular.

2.10. LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN

La felicísima idea de Aznar de que *todos los terrorismos son iguales*, porque tienen su causa en el odio fanático a la democracia y a la libertad[72], y de que *al final acaban teniendo conexiones* muestra un conocimiento muy superficial del fenómeno, amén de interesado porque descarta causas políticas, económicas o sociales y responsabilidades directas o indirectas de personas, instituciones y gobiernos, pero se revela muy útil en la controversia política, puesto que admite todo tipo de lecturas. Al fin y al cabo, si todos los terroris-

[72] La teoría de Martínez Pujalte (*El País*, 17-07-2005, p. 22) es aún más simple: "*Ante un acto terrorista no cabe búsqueda de razones*". Cabe inferir, por tanto, que los terroristas, privados de razones, son psicópatas o locos.

mos son iguales y acaban teniendo conexiones, la consecuencia es que da un poco igual luchar contra unos que contra otros, hacerlo de una forma o de otra y que, se empiece por donde se empiece, siempre se llega al meollo del asunto. Es decir, el terrorismo y sobre todo sus consecuencias pueden utilizarse a conveniencia, dependiendo de la sensibilidad del público al que haya que dirigirse y del tipo de controversia entablada, pues, tomado como elemento para la lucha política, poco importan la coherencia o la claridad de las razones apuntadas. Es más, cabe la sospecha de que para el PP, que suele huir de la claridad como el gato del agua caliente, cuanto mayor sea la confusión en este tema, mejor.

Un ejemplo reciente de lo dicho lo tenemos en el artículo "Hace un año[73]", en el que un enigmático Rajoy, tomando como pie los atentados del 11 de marzo, recuerda las víctimas de otros atentados –"*Son más de un millar las víctimas causadas por los terroristas*"– y señala que el mejor homenaje que se les puede hacer es mantenerse firmes contra el terrorismo, porque pretende destruir los valores de libertad y modernidad que son los principios de nuestra civilización.

En el texto no aparecen nombres ni organizaciones terroristas concretas. Rajoy alude al atentado del 11 de marzo pero no dice quienes han sido sus autores; cita luego más de un millar de víctimas, que sólo pueden haber sido causadas por ETA, pero tampoco lo precisa. Y muestra su preocupación porque algunos (tampoco los nombra) desean "*cerrar precipitadamente*" la Comisión del 11-M, "*cuando hay todavía numerosas incógnitas sin resolver*." Y es lógico preguntarse qué objeto puede tener la redacción de un texto tan poco claro.

El misterio queda desvelado cuando se saca a la luz la frase fundamental del artículo: "*que nadie crea que a los terroristas se les disuade con el diálogo y con palabras. Es necesario que los españoles sepan que los terroristas no van a dejarnos en paz porque tratemos de contentarles o porque les demos la espalda. Volverán a asesinar siempre que puedan. Por eso no podemos bajar la guardia*". Y esto lo escribe una persona que estuvo en un gobierno cuyo presi-

[73] M. Rajoy: "Hace un año", *El Mundo*, 11 de marzo de 2005, p. 5.

dente reconoció que tuvo la guardia bajada, pero lo esencial no es eso, sino la alusión al diálogo. Pero, ¿pretende alguien dialogar con Al Qaeda, una de cuyas células está siendo juzgada por la Audiencia Nacional? ¿O dialogar con la Yihad Islámica, con Hezboláh, con los Hermanos Musulmanes, con Hamás, la Yemaa Islamiya o con cualquier otro grupo terrorista islámico? No, en absoluto.

El deliberadamente confuso artículo no se refiere a eso, sino que es una crítica encubierta al Gobierno de Zapatero en un momento en que se habla de que puede iniciarse un diálogo con ETA para llegar a una solución pacífica en el País Vasco, siempre en ausencia de violencia. Esta fue la condición con que el Congreso respaldó una propuesta de Zapatero en este sentido, refrendada por todos los grupos de la cámara, excepto por el PP, que además movió sus peones para promover, a través de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, una manifestación en Madrid contra el diálogo con ETA, que, por otra parte, el Gobierno ha desmentido.

Naturalmente, Rajoy, en el debate sobre el estado de la nación de 2005, fue mucho más explícito cuando acusó a Zapatero de legalizar a Batasuna, indultar asesinos, traicionar a los muertos, amordazar a las víctimas y de hablar en batasuno.

Pero volvamos con las utilidades del discurso sobre el terrorismo, un comodín que a todo se presta, y a la teoría de la conspiración que ha encontrado en la comisión del 11-M una excelente plataforma para difundirse.

Acebes, que intervino en la Comisión (28 de julio) antes que Aznar, en una larguísima jornada había repetido impertérrito la versión difundida en los días de autos, refutada en las comparecencias de varios responsables de los cuerpos de seguridad, y sin apartarse ni un ápice, había solicitado, de nuevo, que se investigase la relación de ETA con Al Qaeda y también "*a quienes habían sembrado la infamia*".

Para el ex ministro del Interior, muy influido por las teorías del crimen perfecto, el atentado estuvo "*pormenorizadamente diseñado*" y en dicho diseño figuraba la siembra de pruebas falsas para exculpar a los verdaderos autores. Y un acto de semejantes características

no pudo haber sido planeado y perpetrado por "*delincuentes comunes y narcotraficantes*", por lo tanto debía existir alguien más cualificado que hubiera concebido un atentado, que, según Del Burgo, sirvió para cambiar la historia de España.

Acebes, despreciando las pruebas y testimonios que tenía delante, concluyó su intervención en la Comisión formulando una pregunta –"*¿quién está detrás?*"– imposible de contestar de modo satisfactorio para el PP, porque cualquier respuesta concreta podía ser desestimada volviendo a formular la misma pregunta: sí, pero detrás de éste, ¿quién hay? Y mientras no se supiera eso, no se sabría toda la verdad. Esa fue la conclusión de Zaplana.

Pero mientras los medios de información afines a la derecha publicaban cada día el correspondiente episodio del delirante folletín sobre los atentados y en la Comisión del 11-M los vocales del PP y declarantes del PP mareaban la perdiz, Aznar había puesto en circulación una versión para extranjeros en la Universidad de Georgetown.

Si en la versión para los ciudadanos españoles, el terrorismo islamista pasa a segundo plano y la autoría de los atentados del 11-M, atribuida inicialmente a ETA en exclusiva, se distribuye sobre una oscura trama nunca explicada, en la que aparecen mezclados sin orden ni concierto terroristas vascos, en calidad de inductores; confidentes de la policía, participantes en el GAL y agentes de los servicios secretos franceses y marroquíes, en calidad de colaboradores; fanáticos islamistas en calidad de perpetradores; medios de información, en calidad de divulgadores, y el principal partido de la oposición, como principal beneficiario, puestos todos de acuerdo para cometer un acto brutal y desalojar al Partido Popular del Gobierno, la versión para extranjeros señala al terrorismo islamista sin ningún tipo de duda.

Esta versión para extranjeros comenzaba por desvincular el atentado de Madrid de la invasión militar (eufemísticamente llamada *intervención* o *crisis*): "*Mucha gente en España y Europa piensa que los atentados del 11-M se produjeron por haber apoyado la intervención para derrocar a Sadam Hussein. Para ellos el ataque terro-*

rista más grave de toda nuestra historia se reduce a un castigo por haber ido de la mano de EE.UU. en su política hacia Iraq [...] *Este argumento es tan simple como equivocado* [...] *Porque, como hemos aprendido posteriormente, los atentados del 11-M en Madrid comenzaron a prepararse en octubre de 2001, mucho antes de que la campaña de Iraq se iniciase o incluso se preparase. El problema que tiene España con Al Qaeda y el terrorismo islámico no comienza con la crisis de Iraq. De hecho no tiene nada que ver con las decisiones del Gobierno. Deben retroceder al menos 1.300 años, a principios del siglo octavo, cuando España, recientemente invadida por los moros, rehusó convertirse en otra pieza más del mundo islámico y comenzó una larga batalla para recobrar su identidad. Este proceso de reconquista fue largo, unos 800 años"*. Y a renglón seguido, unía el relato histórico con la actualidad: "*Hay muchos musulmanes radicales que continúan recordando esta derrota, muchos más de los que la mente occidental es capaz de imaginar. Osama Bin Laden es uno de ellos. Su primera declaración después del 11-S –repito, del 11-S– no comenzó refiriéndose a Nueva York o Iraq. Sus primeras palabras fueron una lamentación por la pérdida de Al Andalus –la España musulmana medieval– y comparando la ocupación de Jerusalén por los israelíes*".

La explicación del atentado en clave milenaria, repetida poco después en Jerusalén, fue olvidada en cuanto Aznar regresó y reactivó la versión española, la interpretación en clave coyuntural de una conjura para conseguir un vuelco electoral. "*Si las elecciones en lugar de haberse convocado para el 14 de marzo, se hubiesen convocado para el 7 de marzo, entonces los atentados hubieran sido el 4 de marzo*", señaló Aznar en la Comisión del 11-M, ratificando punto por punto el cúmulo de dislates que hasta entonces habían vertido Pujalte, Del Burgo, Acebes y Zaplana.

En su comparecencia en la Comisión, en la que cumplió más como futuro escritor de ficción que como presidente del Gobierno cuando se produjeron los atentados, Aznar se olvidó de su público compromiso con la verdad[74] –"*Soy, orgullosamente, hijo y nieto de*

[74] Discurso de Aznar en la presentación del libro de Pedro J. Ramírez, *Amarga victoria. Crónica oculta del histórico triunfo de Aznar sobre González*, Barcelona, Planeta, 2000, p. 151.

dos grandes profesionales de la información, de suerte que el culto profundo a la verdad, aun entorpecido y trabado tantas veces por las limitaciones y servidumbres propias de cada época, formaría parte de mi «código genético»"– y abundó en una explicación tan increíble como necesaria, pero no defraudó.

Carente de datos, pero sobrado de arrogancia y ganas de bronca, no frustró las expectativas de los suyos ni de los que esperaban lo peor de él. Confiar en que hiciera otra cosa habría sido inútil dada la situación interna del Partido Popular. Aznar mostró la vigencia del aznarismo –doctrina y libro de estilo– y utilizó la plataforma que le brindaba la Comisión para consolar a los suyos en tiempos de tribulación mostrándoles la estrategia a seguir, y para tratar de confundir a la opinión pública con la versión más depurada de la teoría de una conspiración que explica la derrota del Partido Popular en las elecciones generales.

Por lo que dijo y por cómo lo dijo, no pudo convencer a nadie que no hubiese comulgado antes con las gruesas ruedas de molino puestas en circulación por su Gobierno entre el 11 y el 14 de marzo, reforzadas después con la abultada fabulación elaborada por la prensa amiga.

Salvo Rajoy, lo más selecto del Gobierno del PP acompañó a Aznar, que llegó tan crecido de moral y malos modales como si acabara de ganar las elecciones en Estados Unidos y viera distraída su atención con nimiedades. Y con el tono propio de "usted no sabe con quien está hablando" fue repartiendo *estopa* para todos. Cada uno de los que osaron interpelarle recibió, con su regañina, con su paternal consejo o con su sarcasmo de gran estadista, la descalificación correspondiente por atreverse a opinar de otro modo. Quien no fue acusado de temeridad lo fue de irresponsabilidad, y el que no fue acusado o acusada de mentir, lo fue de estar poco informado. En algunos casos se permitió poner sarcásticamente en duda la legitimidad de quien le preguntaba –"*¿Y cómo me hace usted esa pregunta?*"–, como si el interpelante careciera de respaldo popular y no estuviera cumpliendo con una obligación democrática.

Dio lecciones a todos y no las admitió de nadie. Cuando le vino bien negó las evidencias, se arrogó el papel de genial investigador al afirmar que la iniciativa de seguir la pista islamista fue suya y de Acebes, y descargó sobre sus subordinados la responsabilidad de seguir una vía de investigación equivocada y de no haber informado más y mejor al Gobierno, que, reiteró, siempre ofreció a la opinión pública la información de que disponía. Para él, todos los demás grupos estaban cargados de mala fe y de intenciones aviesas. Abusó de su tiempo y de unas licencias que le fueron admitidas por la excesiva cortesía de que hicieron gala los restantes comisionados, que, en su mayoría estuvieron poco ágiles e incisivos, permitiéndole largas y repetitivas peroratas en lugar de recomendarle brevedad y concisión para contestar las preguntas, que quedaron casi todas, por no decir todas, sin responder.

Mantuvo, sin aportar prueba alguna, las conexiones de ETA con las células islamistas y sostuvo, también sin pruebas, la teoría de una compleja trama que tenía por objeto, además de causar víctimas, desalojar del Gobierno al Partido Popular. Su mensaje, consistente por su firmeza pero incoherente a la luz de los hechos, pareció más el fruto de la obsesión de un perturbado, que repite sin cesar la misma letanía, que el discurso de una persona que ha estado ocho años al frente de un gobierno, lo cual, junto con la no comprobada valía de quienes le acompañaban, es una nueva evidencia de la medianía de quiénes han gobernado últimamente este país.

Después de haber sido identificados los autores materiales de los atentados, de conocerse las identidades, hábitos, circunstancias vitales y relaciones de más de cien implicados en las tramas del terrorismo islamista e ignorando los informes de la policía y de servicios de inteligencia nacionales y extranjeros sobre la ausencia de relaciones entre ETA y las células de Al Qaeda, Aznar siguió manteniendo la participación de terroristas vascos en la matanza del 11 de marzo, aunque fuera en el hipotético papel de emboscados autores intelectuales, con lo cual se apartaba de la lógica que guía los actos de los terroristas, que buscan siempre un efecto publicitario a sus acciones.

El acto terrorista sólo es eficaz si es simbólico, si reenvía la atención hacia otra cosa y actúa como un acto de propaganda de los

hechos; si reenvía hacia los fines, hacia las reales o imaginarias causas, reveladas a la opinión pública por un procedimiento espectacular y brutal.

Conviene recordar al respecto algunas consideraciones sobre el tema que hizo Carlo Marletti[75] sobre el terrorismo en Italia en los años setenta. En ellas recoge una idea de Eco muy ilustrativa: "*Suicidarse, ayunar, exponerse a una condena por negarse a la incorporación a filas sin que nadie llegue a saberlo, es un gesto inútil*". Y, en efecto, en sociedades atravesadas por grandes flujos de comunicación, los actos terroristas alcanzan plenamente sus fines si llegan a la ciudadanía. Desde esta perspectiva, no se entiende que un grupo como ETA, que desde hace años funciona con esta lógica, tanto en los atentados letales como en los que no lo son, asuma el discreto papel de autor intelectual de los atentados del 11 de marzo y permita que los islamistas recojan en exclusiva sus réditos publicitarios sobre la opinión pública. Cabría esperar más bien lo contrario, pues vendría a mostrar que los terroristas vascos aún poseen una capacidad de actuar muy superior a la que se les supone. Si ETA hubiera logrado un cambio de Gobierno mediante un atentado, hubiera reclamado su autoría inmediatamente, pues sería un hecho comparable con el asesinato de Carrero Blanco, en 1973, a la sazón presidente del Gobierno. Pero hay que recordar otro hecho importante que descarta a los terroristas de ETA como secretos autores intelectuales del atentado de marzo, por la misma razón de no querer beneficiarse del efecto sobre la opinión pública. Si, en abril de 1995, Aznar se salvó milagrosamente de un atentado que ETA reclamó como suyo, no es imaginable que nueve años después de reclamar la autoría de aquel (afortunado) fracaso, la banda renunciase a difundir la idea de que si no pudo acabar con Aznar, hubiera logrado al menos acabar con su gobierno.

Por todo ello, la hipótesis de la autoría de ETA en el papel de inductora es descabellada, pero para el PP es necesaria, porque enla-

---

[75] Marletti, C.: "El terrorismo moderno como estrategia de comunicación", en José Vidal Beneyto (ed.): *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, Madrid, CIS, 1979.

za la interesada explicación dada por el Gobierno "popular" en aquellos días con todo lo que se ha podido descubrir y probar después.

Para cualquier persona medianamente inteligente y medianamente honesta, los informes de los cuerpos de seguridad a los que ha dirigido hasta hace poco tiempo deberían bastar para admitir que la primera hipótesis sobre la autoría de los atentados no se ha confirmado, mientras se ha verificado sobradamente la otra vía de investigación, emprendida pronto por la policía y tardíamente por aquel Gobierno. Pero, para Aznar tienen el mismo valor una tesis probada que una hipótesis sin verificar, los hechos que las suposiciones, los datos que las creencias y las ideas que las ocurrencias.

Las prioridades del Gobierno, que Aznar expuso en su comparecencia[76], estuvieron supeditadas a la prioridad principal: rentabilizar exclusivamente la gestión de los atentados para ganar las elecciones. Esa es la clave que explica por qué se manipuló la información, por qué no se convocaron el Gabinete de crisis –"*No tenía obligación de convocarla y yo quería que esas reuniones fueran lo más flexibles posible* [...] *y las cosas funcionaron*–, el Pacto Antiterrorista o la Diputación Permanente del Congreso, como solicitó Zapatero, por qué convocó en solitario y con un lema confuso la manifestación para día 12 –"*Yo convoco y el que no quiera que no venga*"–, por qué no se adoptaron medidas de seguridad excepcionales hasta después de las elecciones y por qué no se convocó al director del CNI hasta el día 16 de marzo.

Pero lo peor de todo es que la torticera gestión de los atentados del 11 de marzo no fue un hecho extraordinario, sino la última maniobra de un Gobierno que había dado ya muestras sobradas de

[76] "*¿Qué hizo el Gobierno que yo presidía? Pues bien, sin temor a que la realidad de aquellas horas me desmienta, el resumen de la actuación del gobierno es que en 60 horas, 1. El gobierno garantizó la normalidad de la vida ciudadana, 2. El gobierno movilizó todos los medios para asegurar la atención y la asistencia a las víctimas y sus familiares. 3. El gobierno impulsó la investigación rápida y eficaz de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado que dos días después de los atentados llevó a la detención de varios de los presuntos autores materiales. 4. El gobierno informó con una celeridad y una transparencia sin precedentes en una investigación de estas características; 5. Y el gobierno aseguró las condiciones necesarias para que el domingo día 14 se pudieran celebrar con normalidad las elecciones generales, como así ocurrió*".

ventajismo y que revelaba pocos escrúpulos en un momento tan dramático para todo el país. A diferencia de la gestión que hizo su amigo Bush de los atentados del 11 de septiembre, que, ante una agresión procedente del exterior, logró unir a toda la nación detrás de él, Aznar, el 11 de marzo, con un ataque del mismo origen, hizo justamente lo contrario y prefirió, contra la evidencia, insistir en el ataque desde el interior porque creyó que electoralmente le era más rentable. La manipulación fue tan evidente que el día 14 de marzo la mayoría de los votantes decidió aligerarse del empacho de ocho años de aznarismo.

Sin embargo, a pesar de su contenido fabuloso, la teoría de la conspiración es absolutamente necesaria para el PP, porque ofrece –a la fe, no a la razón, de votantes y militantes– una explicación, fundada en el principio agustiniano de creer porque es absurdo, sobre el rápido tránsito desde el triunfalismo de la mayoría absoluta a una inesperada derrota electoral. Si, para la derecha, este hecho se estima en sí mismo extraordinario, la causa tiene que ser también extraordinaria, pues, se entiende que un gobierno que todo lo hace bien, que cuenta con los mejores ministros desde la transición, presidido por un hombre excepcional (*el milagro soy yo*) que ha sacado España *del rincón de la historia*, sólo puede ser desalojado del poder político por un acto ilegítimo. Entonces, el frustrante resultado electoral se interpreta como una afrenta; como el robo de algo que el PP consideraba suyo por derecho. Con lo cual se intenta justificar una respuesta belicosa, cargada en apariencia de santa indignación.

En esta respuesta, los resabios franquistas han llevado a Aznar a imitar la lógica autolegitimante del dictador, que acusó de sedición o rebeldía a quienes no se habían rebelado contra la II República. Así, Aznar, cuyo Gobierno en aquellos aciagos días de marzo hurtó a los ciudadanos información esencial para atribuir correctamente la autoría de los atentados, ha acusado al PSOE y a medios de comunicación, en particular a *El País* y a la cadena SER, de utilizar la opinión pública para alcanzar unos fines que eran realmente los que perseguían él y los suyos. La frase de Aznar *Mientras yo intentaba detener a los criminales, otros intentaban ganar las elecciones* es perversa, porque desacredita a los demás partidos, con los que el PP

competía en la campaña electoral. Detener a los criminales era una obligación del Gobierno, que la policía hizo efectiva con prontitud (a pesar de buscarlos donde, según el Gobierno, no estaban), pero eso no impidió que el PP intentara ganar las elecciones de manera poco noble.

Ante los sondeos preelectorales que pronosticaban que el PP se alejaba de la mayoría absoluta (ver epígrafe 3. La campaña electoral), el Gobierno de Aznar decidió utilizar electoralmente los atentados del día 11 no sólo encaminando a la opinión pública en una dirección equivocada respecto a los autores de la matanza, sino afrontando en solitario la gestión de una crisis nacional, con la esperanza de que si no se compartían las responsabilidades en tan dramático momento, las urnas darían la recompensa en exclusiva. No reunir el gabinete de crisis ni el Pacto Antiterrorista y convocar en solitario la manifestación del día 12 de marzo por la tarde con una consigna que confundía fueron iniciativas que respondieron a este propósito.

Pero la teoría de la conspiración es perversa por otro motivo, ya que hace depender la victoria electoral del PSOE de un acontecimiento único y ajeno a la política nacional, con lo cual el PP queda exonerado de las consecuencias interiores de sus ocho años de gobierno. Ante lo cual es obligado volver a afirmar que el PP no perdió las elecciones sólo por el uso torticero que hizo de la información entre los días 11 y 14 de marzo, sino también por la acumulación de errores y por las evidentes secuelas sociales y políticas de su manera de gobernar, pero sigamos con su comparecencia en la Comisión del 11-M.

Debemos ahora recordar que, compartiendo las teorías de su amigo Bush sobre la guerra preventiva, Aznar, en octubre de 2003, en un discurso en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas[77], había señalado la conveniencia de adoptar medidas anticipatorias contra el terrorismo como una nueva forma de entender la seguridad. Pero en la Comisión del 11-M fue incapaz de explicar cuáles fueron las medidas preventivas adoptadas en función de semejante teoría. Descargó en el Ministro del Interior y en el Secretario de Estado de Seguridad la descripción de esas hipotéticas medidas y

[77] Véase el epígrafe "Dudas razonables".

afirmó que entonces se estimó escasa la posibilidad de sufrir un atentado. En lo cual no mentía, como lo ratifica la opinión de Javier Rupérez[78]: "*El 11-M, como antes el 11-S, nos cogió a todos absolutamente desprevenidos*". Testimonio sorprendente en un notorio miembro de un partido que ha arrastrado a su país a una guerra, pero que concuerda con lo señalado, en la Comisión del 11-M, por el jefe de la Unidad Central de Información Exterior, que entre 2002 y 2003 no se produjo en el ministerio ninguna reunión monográfica sobre el terrorismo islamista.

En una de esas declaraciones que pasarán a las antologías de la mala baba, Aznar, en la misma sesión de la comisión, señaló con la suficiencia que le define que no había que buscar a "*los autores intelectuales de los atentados en desiertos remotos ni en montañas muy lejanas*", sugiriendo que estaban cerca. Y, evidentemente, era aquí donde había que buscar y donde la policía buscó. Pero no donde apuntaban Acebes, Aznar y Zaplana, en las guaridas de ETA en el País Vasco y en el sur de Francia, sino mucho más cerca: en el barrio de Lavapiés, en el corazón de Madrid, capital de España, a tres kilómetros escasos del Palacio de La Moncloa, donde Aznar residía cuando se produjeron los hechos. Y los autores, fanáticos islamistas pronto localizados, respondían al escenario bélico que Aznar había descrito, dos meses antes, en su conferencia de Georgetown –"*Toda guerra tiene su frente central. En la guerra fría fue Alemania; hoy, en la guerra contra el terror islámico, es Iraq. Esto lo debemos aceptar y entender*"–, deliberadamente olvidada con tal de insistir en la autoría de ETA, por supuesto sin aportar ni uno solo de los *datos incontestables* que, según él, probaban que "*había existido relación entre islamistas y etarras*".

Es decir, medio año después de la matanza y contra lo manifestado en su 'lección' en la universidad de Georgetown, Aznar reafirmaba una variante de la tesis puesta en circulación el mismo día de los atentados y calificaba como correcta la actuación del Gobierno. Lejos de admitir responsabilidad alguna, convirtió su defensa en un

---

[78] Javier Rupérez, ex embajador en Washington y hoy director ejecutivo del Comité contra el Terrorismo de Naciones Unidas. Entrevista de E. Ekaizer, *El País*, 22 abril, 2005, p. 21.

ataque: "*Simplemente dije, y sostengo, que partidos de la oposición y medios de comunicación conocidos por su delirante obsesión contra el gobierno del Partido Popular mintieron, fabricaron una gran mentira en torno a la gestión del gobierno, jugaron a desestabilizar y tuvieron su papel en una jornada de reflexión utilizada para alentar el acoso organizado contra un partido democrático, responsable todavía del gobierno de la nación en uno de los momentos más difíciles que podemos recordar, a pocas horas de unas elecciones generales* [...] *No diré aquello de que no hay pruebas, ni las habrá. Mi tranquilidad de conciencia no radica en la habilidad para ocultar pruebas, ni en la resistencia de los silencios cómplices. Sino en que dijimos la verdad de lo que sabíamos. Que fueron otros los que mintieron, y mintieron con contumacia, intoxicaron y dieron cobertura a una gravísima alteración de las reglas del juego electoral en la tarde del día 13*".

Por lo que respecta a las medidas de prevención adoptadas, señaló: "*Insistimos –y yo personalmente en mayor medida como Presidente del Gobierno– en la existencia de una grave amenaza, la del terrorismo islámico, de la que en ningún caso podíamos sentirnos a cubierto. Detrás –y, en muchos casos, por delante– de todos los avances que se han producido en la lucha contra el terrorismo en el ámbito de la Unión Europea, estuvo la participación, la iniciativa y siempre el empuje decisivo del Gobierno que yo presidí*".

Sin embargo, el jefe de la Unidad Central de Información Exterior indicó en la Comisión del 11-M, que en el Ministerio del Interior, entre 2002 y 2003, no hubo ninguna reunión monográfica sobre el terrorismo islamista. Tampoco se abordó el tema en la comisión de Justicia e Interior del Congreso, ni en los plenos, ni se reforzó el gasto de los departamentos concernidos en los Presupuestos Generales del Estado, a pesar de que tanto los servicios de información de la policía y de la guardia civil había facilitado al Gobierno documentos reservados sobre actividades de fanáticos islamistas en suelo español.

Desde el año 2003, el Ministerio del Interior tenía en su poder vídeos en los que conocidos clérigos como Abu Qutada predicaban la yihad. Desde 1996, la policía conocía los contactos de musulma-

nes residentes en suelo español con redes internacionales de fanáticos islamistas. Un caso significativo es el del argelino Alekema Lamari, detenido en Valencia en 1997 y procesado por el juez Garzón, en 1999, por su pertenencia al Grupo Islámico Armado (GIA), y que gracias a una argucia procesal y a la tardanza del Tribunal Supremo en notificar la sentencia en firme a la Audiencia Nacional salió en libertad en 2002. Después se pierde su rastro hasta que aparecen sus restos con los de los otros seis terroristas que se suicidaron en Leganés, en abril de 2004.

En la comisión de investigación quedó patente la falta de coordinación entre los distintos servicios[79]. Ignacio Astarloa, secretario de Estado de Seguridad durante la etapa de Acebes, reconoció los fallos policiales anteriores a la fecha del atentado, calificando la situación de desastre. Y efectivamente, no podía ser de otra manera: a consecuencia de la decisiones del Gobierno de equilibrar el presupuesto y alcanzar el cacareado <déficit cero>, durante la etapa de Aznar los cuerpos policiales se redujeron en casi 7.000 efectivos y en varias decenas de investigadores. En lo que respecta a los agentes destinados a investigar al terrorismo islamista, la guardia civil pasó de 44 en el año 2001 a 62 en 2004, y la policía nacional, de 61 a 74 en las mismas fechas. Sólo en diciembre de 2003, la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos de Inteligencia aprueba una directiva en la que, por primera vez, señala al terrorismo islamista como una de las prioridades del CNI, que, con una estructura "de juguete", según uno de sus responsables, lo coloca, en febrero de 2004, al mismo nivel organizativo que la lucha contra ETA.

También hemos sabido que la falta de recursos económicos y materiales obligaba, en muchos casos, a los agentes a abandonar el curso de las investigaciones por falta de presupuesto o a trabajar con material propio, como filmar seguimientos con vídeos caseros.

---

[79] Debe recordarse que una propuesta de Zapatero, realizada estando en la oposición, sobre la conveniencia de coordinar la policía y la guardia civil, fue interpretada por Partido Popular como el deseo del PSOE de suprimir la guardia civil.

Por lo tanto, y desmintiendo una frase de Aznar[80] –"*Cuando se habla de garantizar la seguridad, no se está hablando de fantasías, sino de realidades*"-, las medidas anticipatorias contra el terrorismo, además de un titular de periódico, eran sólo un sueño del gran estadista que pretendía ser Aznar; la preparación para la guerra fue una verdadera chapuza y la utilización provechosa de los servicios de información, un verdadero desastre, que han permitido, a lo largo de al menos una década, que Al Qaeda haya utilizado a su antojo suelo español para planear y cometer sus mayores atentados.

2.11. SABEMOS LA VERDAD

Si no toda la verdad, sabemos bastante. Es más, sabemos lo necesario para poder señalar con pruebas abrumadoras, como han estimado los jueces que llevan el caso y como se ha desprendido de los trabajos de la comisión de investigación, quiénes fueron los autores, los inductores y los cómplices del atentado que, el 11 de marzo de 2004, provocó la muerte a 191[81] personas y heridas de diversa consideración a mil quinientas, además de a los 7 terroristas que se suicidaron en Leganés y el policía que murió al tratar de detenerlos.

Al cabo de un año de investigaciones sabemos más sobre la matanza, pero nada sustancialmente nuevo en cuanto a la justificación ideológica del crimen y a la fanática personalidad de sus autores y cómplices. Nada que desmienta los indicios que aparecieron pocas horas después de perpetrado el atentado y se confirmaron luego con las primeras detenciones de fanáticos islamistas. Nada que invalide por gratuitas las primeras sospechas surgidas tanto en partidos de la oposición como entre la ciudadanía, que apuntaron hacia autores distintos de los señalados en aquellos días por el Gobierno de

[80] José María Aznar, en La Coruña, en rueda de prensa tras la reunión del Consejo de Ministros, y a propósito de la detención, el día anterior, de un grupo de radicales islamistas relacionados presuntamente con Al Qaeda.

[81] Exactamente, 191 personas (más el «geo» Francisco Torronteras, que murió el 3 de abril en Leganés) de las cuales 137 eran españolas y 54 extranjeras; 79 eran mujeres (dos de ellas embarazadas) y 109 hombres. Y había una niña de 13 años, otra de 7 meses y un bebé de 2 días entre las víctimas.

Aznar y aún ahora por el Partido Popular. Nada, en definitiva, que señale la autoría de ETA, por mucho que en la comisión de investigación los representantes del PP hayan querido enredar con sus insidias, pero sin aportar ni una sola prueba, y por más que desde los medios de información (¿información?) afines les hayan brindado todo tipo de argumentos, incluso fantasías delirantes, para poder salir del brete con un poco de dignidad[82]. Pero no ha aparecido ni un solo dato, ni una sola prueba, ni un solo indicio racional que apunte hacia la autoría de ETA, sólo desvaríos y especulaciones bastante groseras, basadas en una hipótesis de Aznar nunca probada y concretada en la frase que les ha servido de fuente nutricia: "*todos los terrorismos son iguales y al final acaban coincidiendo*".

Hoy también sabemos que el Gobierno de Aznar sabía más sobre el terrorismo islamista de lo que pudimos pensar hace un año. La prueba está en la rapidez con que se produjeron las primeras detenciones y en cómo, después, la policía ha desarticulado varias tramas de terrorismo panislamista local e internacional.

Sabemos que Alekema Lamari, «Yasin», jefe del grupo que perpetró el atentado y se suicidó en Leganés, hace tiempo que había sido detectado por la policía. En 1992, llegó a Alicante procedente de Orán y pronto tomó contacto con otros fanáticos islamistas. En 1997, fue detenido junto con otras diez personas como presunto miembro de una célula del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino. Condenado a una pena de 14 años de cárcel, rebajada luego a 9 años, salió en libertad en 2002 debido a un error judicial. En 2003, el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) advirtió que «Yasin» preparaba un gran atentado[83]. Desde hace siete años, la policía seguía los pasos de Imad Barakat, «Abú Dadah», sirio nacionalizado español, casado con una mujer madrileña y padre de seis hijos, y presunto

[82] *El Mundo*, uno de los diarios que ha ofrecido a sus lectores relatos más delirantes sobre los autores y las causas de los atentados del 11-M, publicó, el 11 de marzo de 2005, un editorial titulado "Una masacre que cambió España, un misterio sin resolver". Y efectivamente, cuando se fabrica un misterio como ese, los autores solo pueden quedar complacidos cuando dan con un final digno de una novela fantástica.

[83] Véase, José M. Irujo: El agujero. La penetración del islamismo en España, Madrid, Aguilar, 2005.

autor intelectual de la matanza del 11 de marzo. Está acusado de ser un dirigente de Al Qaeda en España y de colaborar en la preparación de los atentados de Nueva York en septiembre de 2001. De su grupo salieron algunos de los ejecutores de los atentados de Casablanca, en mayo de 2003, y de Madrid, en marzo de 2004. El fiscal le pide más de 60.000 años de prisión. De la redada que envió a Abu Dadah a la cárcel, escapó Amer el Azizi, del cual se sabe que es un informático marroquí de 40 años, casado con una española y residente en Madrid, pero del que se sospecha que podría ser el misterioso Abu Dujan Al Afgani, supuesto jefe de Al Qaeda en Europa, en cuyo nombre se reclamaron los atentados del 11 de marzo. Actualmente se halla en paradero desconocido.

La policía y los servicios secretos españoles, además de los norteamericanos, estaban sobre la pista, por el momento perdida, del sirio nacionalizado español Mustafá Setmarian Nasar, «Abu Musab al Asuri», miembro del consejo de Al Qaeda desde 1988 y actualmente en paradero desconocido, lo mismo que su mujer, madrileña, y sus tres hijos. Exiliado a causa de su pertenencia al grupo extremista egipcio los Hermanos Musulmanes, su residencia en España data al menos de 1986, aunque con viajes frecuentes a Afganistán y Pakistán. De su estancia en Granada y en Madrid se sabe que, junto con Abu Dadah y otros, hacía propaganda de grupos como el GIA y Al Qaeda y que habían establecido una red para captar y enviar islamistas a entrenarse a Bosnia, Chechenia y Afganistán, adonde Setmarian se trasladó con su familia para colaborar con el régimen de los talibanes. Allí se pierde su rastro.

También conocemos bastantes cosas acerca de las relaciones establecidas en el barrio madrileño de Lavapies entre islamistas de diversa procedencia, en su mayor parte vigilados por la policía y/o por los servicios secretos (Serhane Abdelmajid Sakhed «El tunecino», suicidado en Leganés, fue vigilado hasta seis días antes del atentado). Sabemos de las relaciones entre los residentes, unos con empleo o negocio propio y otros entregados a actividades delictivas como el tráfico de drogas o la falsificación de tarjetas de crédito, y los transeúntes marroquíes, argelinos, egipcios, tunecinos, sirios o saudíes; de sus reuniones, del alejamiento de las mezquitas por su

progresiva radicalización al interpretar el Corán, de la asunción del mensaje más extremo del *yihad* y de la necesidad de hacer algo grande por la causa de Alá. Según se desprende del sumario que instruye el juez Del Olmo, unas treinta personas fueron investigadas con anterioridad a los atentados del 11 de marzo. Unas por su relación con los atentados del 11 de septiembre en EE.UU. y otras por delitos comunes (tráfico de drogas y de armas), pero la falta de coordinación entre los equipos de los distintos cuerpos de seguridad impidió encajar debida y oportunamente todas las piezas del rompecabezas.

Hoy sabemos mucho más sobre quienes son, qué piensan y en qué creen los fanáticos que nutren estas tramas; y sabemos bastante sobre cómo están organizados, cómo se relacionan, cómo viajan y cómo y dónde se entrenan. Y sabemos que ETA tiene, cada día que pasa, menos capacidad operativa, y que un atentado suyo como el perpetrado por los islamistas hace un año hubiera supuesto el inmediato fin de banda, que, indirectamente se ha visto afectada por los efectos de aquel, porque tamaña barbaridad ha restado legitimidad a sus actividades violentas.

Hoy, los profanos conocemos mejor el contexto internacional y hemos incluido el ingrediente del terrorismo islamista como una pavorosa realidad en nuestra opinión sobre el estado del mundo. Hoy sabemos que el manoseado término *globalización* esconde un escenario internacional muy complejo y sometido a múltiples tensiones, en el que, para el gran público, ha aparecido de repente un actor impensado pero mortífero.

También hemos sabido por los trabajos de la Comisión de investigación que no han faltado avisos sobre este extremo, que, al menos desde el año 2000, el principal centro operativo de Al Qaeda en Europa estaba en España, como había señalado Europol, y que el apoyo incondicional del Gobierno de Aznar a los belicosos planes de G. W. Bush respecto a Iraq había multiplicado el riesgo de sufrir un atentado dentro de nuestras fronteras, como ha ocurrido después en Londres. Hemos sabido que Europol y el CNI, en 2003, y la guardia civil, en febrero de 2004, señalaron que había que tomar como un preocupante aviso el atentado sufrido por la Casa de España en

Casablanca, en mayo de 2003, en el que murieron 45 personas, cuatro de ellas españolas.

En octubre de 2003, Ben Laden amenazó con tomar represalias contra los países que participaban en la "guerra injusta" contra Iraq, especialmente Gran Bretaña, España (en segundo lugar), Australia, Polonia, Japón e Italia. Pero, antes de comenzar la invasión de Iraq, en febrero de 2003, el CNI avisó de la posibilidad de que España se convirtiera no sólo en base logística de grupos islámicos terroristas sino también en blanco de esos mismos grupos. El cambio es notable, pues España, de ser tenida tradicionalmente por una nación amiga de los árabes había pasado a ser un enemigo declarado. Pero no era ésta la primera vez que el terrorista saudí se había referido a nuestro país. En el video difundido en octubre de 2001, en el que reclamaba para Al Qaeda la autoría de los atentados de Nueva York, Ben Laden se había referido a Al Andalus como una región a recuperar por el Islam.

En diciembre de 2003, un servicio noruego de investigación militar localizó en internet el texto *Yihad Irakí*, en el que un grupo de intelectuales islamistas invitaba a cometer atentados en España antes de las elecciones de marzo.

Se ha sabido también que en el ministerio dirigido por Acebes se almacenaban centenares de cintas magnetofónicas de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, con grabaciones de las comunicaciones de presos islamistas acusados de terrorismo, que finalmente se destruían por carecer de intérpretes de lengua árabe (sólo contaban con traductores de inglés, francés y euskera). Otro tanto ha sucedido con cartas de detenidos. Incluso ha aparecido un vídeo reclamando la paternidad de los atentados del 11-M, procedente de la casa de Leganés donde se suicidaron sus autores y que al parecer estaba extraviado.

También hemos conocido en qué condiciones y con qué recursos trabajan los cuerpos de seguridad del Estado. Hemos sabido que se ha abandonado el seguimiento de sospechosos unos días antes de producirse el atentado; que el CNI investigaba a varios de los presuntos autores de la masacre, que los servicios estaban mal coordi-

nados y que los agentes trabajaban con una notable falta de medios. Y la causa de que esto ocurra es siempre la misma: la falta de preparación sicológica y de presupuesto. A esto hay que añadir que en los ocho años de mandato de Aznar se ha prescindido de unos 7.000 efectivos de la policía y guardia civil, entre investigadores y agentes. De manera que las medidas preventivas contra el terrorismo, de las que alardeaba Aznar para ponerse a la altura de sus socios de las Azores, eran pura retórica o una clara muestra de imprudencia.

2.12. CONCLUSIONES DE LA COMISIÓN DEL 11 DE MARZO

La intención de poner fin a los trabajos de investigación de la Comisión del 11 de Marzo hizo aflorar las contradicciones en las que se había debatido el Partido Popular desde que comenzaron sus sesiones.

Por un lado, los dirigentes del PP trataron de desprestigiarla desde bien pronto. Fraga, en diciembre de 2004, solicitaba el cierre, porque no servía para nada. Para Zaplana ha sido "*la comisión de la mentira*" y para Rajoy una broma o "*un auténtico fiasco*". Lo cual indicaba que el curso de la investigación no seguía el derrotero que ellos deseaban. Pero, por otra parte, mientras la comisión permaneciese abierta serviría de plataforma propagandística –producir titulares de prensa– y de excelente ayuda para mantener abierto un frente de tensión y desgaste del Gobierno de Zapatero. De ahí que, ante el anuncio de que la comisión debía terminar la fase de investigación y abordar las conclusiones, aumentase la resistencia del PP al cierre propuesto por los demás partidos, y los dirigentes 'populares' repitiesen el estribillo de que la comisión se cerraría en falso, pues su deseo era mantenerla abierta indefinidamente, como indicaba Rajoy, en una entrevista (*El Mundo*, 10-10-2004): "*Me parece que sería bueno un compromiso firme del Ministerio del Interior y del Presidente del Gobierno de que esa comisión no se va a terminar nunca*".

Para Zaplana, la intención de clausurar la comisión respondía al deseo del PSOE de impedir que se llegase a conocer toda la verdad, por lo que sugirió que el Gobierno socialista tenía algo que ocultar. Martínez Pujalte incidió en la misma idea, y precisó, en otro momento y con la gracia que le caracteriza, que el PSOE pretendía "*hacer con la comisión como con los enfermos de Leganés, muerte por sedación*".

La crispación aumentó a medida que se acercaba el momento de sacar las conclusiones, pero desde el PP, en un intento de prolongar el calendario de sesiones, se planteó que la comisión no podía cerrarse sin desvelar una serie de incógnitas, que Zaplana presentó en forma de 17 preguntas del siguiente calibre: ¿Quién montó las bombas con (teléfonos) móviles?¿Quién pretendía montar bombas con móviles en 2001?¿Cuál fue el alcance de las pesquisas realizadas por la UCO (Unidad Central Operativa) en torno a la trama asturiana? ¿Cómo es posible que no llegaran a buen fin las investigaciones sobre las denuncias de confidentes?¿Cómo funcionó el llamado grupo de coordinación entre la UCO y la guardia civil de Asturias? ¿Por qué se robó en el callejón del garage de Trashorras el coche que estalló en Santander? ¿Por qué salen el mismo día hacia Madrid las dos caravanas de la muerte? ¿De quién fue la idea de cometer el atentado y por qué se eligió esa fecha? ¿Se pretendió alterar el resultado electoral? ¿De qué información sobre el atentado dispusieron los dirigentes del PSOE? ¿Cómo la obtuvieron? ¿Por qué, cómo y por quién fueron convocadas las manifestaciones en las sedes del PP?

Como es fácil de comprobar, muchas de las preguntas de Zaplana se refieren a actuaciones de los cuerpos de seguridad antes del atentado, por lo que los destinatarios de gran parte del formulario deberían ser Acebes y Rajoy, que ocuparon la cartera de Interior durante los mandatos de Aznar. Aunque las preguntas no resultan paradójicas si tenemos en cuenta que fue el propio Acebes quien solicitó que la comisión investigase a policías y guardias civiles que habían estado a sus órdenes[84], lo cual indica que el ex ministro, siguien-

[84] La insólita petición de Acebes encontró respuesta en los comunicados de una asociación de guardias civiles y de dos sindicatos de la policía (SUP y SPP) recordando la descoordinación existente y que la falta de medios, ya denunciada, hacía imposible el control de los explosivos de las minas.

do las normas de la casa, tenía intención de buscar una salida airosa al Gobierno, y a sí mismo, descargando la responsabilidad de los errores políticos en sus subordinados uniformados, algo muy parecido a lo realizado por Trillo en el caso del Yak-42. Pero, en realidad, para Zaplana las respuestas a tales preguntas carecían de interés, pues al formularlas tenía unos propósitos bien distintos a conocer la verdad: sembrar la confusión y sugerir una explicación, por delirante que fuera, a la derrota electoral del PP sin tener en cuenta la voluntad de los ciudadanos.

Las preguntas y las comparecencias correspondientes fueron desestimadas y se decidió poner fin a la comisión y exponer, el 30 de junio, las conclusiones en un pleno del Congreso. Jornada en la que Zaplana acusó a los demás componentes de pretender cerrarla en falso, de silenciar a la oposición y de no tener interés en conocer la verdad. Pero olvidaba Zaplana que la investigación judicial continuaba y, por tanto, acusar de que no se quería investigar suponía incluir a jueces y fiscales en esa conspiración, ya de proporciones cósmicas, que, según el dictamen de los 'populares', tuvo como objetivo desalojar al PP del Gobierno y provocar un cambio de rumbo en la política exterior.

Como es fácil de imaginar, la divergencia de propósitos que habían llevado a la Comisión del 11-M, el Partido Popular, por un lado, y el resto de los partidos, por otro, así como los desencuentros habidos en la fase de investigación y en la redacción de conclusiones, no podían terminar en un dictamen común.

Por parte del PP, las conclusiones fueron las siguientes: antes de la fecha de los atentados y en relación con el terrorismo islamista, en el Gobierno no hubo imprevisión ni fallos generales –España está colocada a la cabeza de la Unión Europea en materia de lucha antiterrorista–, pero sí fallos aislados. Una vez cometidos los atentados, no hubo ocultación de datos. El Gobierno facilitó a la opinión pública la información que en cada momento le proporcionó la policía. La imputación a ETA se basó en el diagnóstico realizado por los máximos responsables de los cuerpos de seguridad. En las cárceles españolas existen relaciones entre islamistas y presos de ETA, y fuera de ellas también, pero no se han podido probar porque el Gobierno de

Zapatero no quiere seguir investigando. La participación de tropas españolas en Iraq no fue la causa de los atentados. Los terroristas, además de sembrar el terror y la muerte, querían desalojar al PP del gobierno y provocar un cambio de rumbo en la política exterior. La investigación queda inconclusa, pues la opinión pública no sabe quién fue el autor intelectual, quién decidió atentar, quién escogió la fecha y quién coordinó y organizó la masacre. Propone reforzar la unidad con todas las fuerzas políticas en la lucha contra el terrorismo y excluir todo diálogo con organizaciones terroristas. Y reformar la legalidad para que no prescriban los delitos de terrorismo.

Por parte del PSOE y el resto de partidos, las conclusiones fueron: Gobierno minusvaloró al terrorismo islamista. Desoyó los informes de los servicios de información sobre el aumento del riesgo que implicaba la participación en la guerra de Iraq. Hizo caso omiso de los antecedentes y no adoptó las medidas necesarias para hacer frente a ese peligro. Los recursos humanos y materiales destinados a luchar contra el terrorismo islámico fueron insuficientes e incluso se redujeron antes del 11 de marzo. La coordinación entre diversos servicios de seguridad dejó mucho que desear, así como el control sobre los depósitos de explosivos. Pero todo eso no indica que el atentado se hubiera podido evitar: los únicos responsables son los terroristas. El Gobierno, movido por exclusivos intereses de partido, actuó sin contar con otras fuerzas políticas. Por razones de interés electoral, el Gobierno tergiversó los datos que iba recibiendo de la policía con el fin de influir sobre la opinión pública. Ni los testimonios recibidos ni la documentación aportada permiten confirmar la participación directa o indirecta de ETA en los atentados, cuya autoría se mantuvo por interés electoral del PP. Proponen un pacto internacional contra el terrorismo.

2.13. FINAL

El que la Comisión parlamentaria del 11-M haya concluido su cometido no quiere decir que el Partido Popular vaya a desistir de sus propósitos, ni que, privado de esa excelente plataforma, renun-

cie a emplear otros métodos para seguir difundiendo su sesgada visión de los hechos. Y ahí están como pruebas el vídeo *Tras la masacre*, rodado por FAES (la fundación presidida por Aznar), que mereció una reconvención de Rajoy para *no criticar desde las vísceras sino desde la inteligencia*, y el reportaje *Cuatro días que cambiaron España*, emitido por Telemadrid, coproducido y vendido por el diario *El Mundo*, que mereció una repulsa de los trabajadores de la emisora. Aunque para su director general, Manuel Soriano, quedó "*bastante bien desde el punto de vista cinematográfico*", como *ideológicamente*.

La estrategia del PP de seguir defendiendo como correcta la actuación del Gobierno de Aznar frente al terrorismo islamista y la gestión que hizo de los atentados del 11 de marzo es equivocada y muestra que la retirada del ex presidente no se ha producido, que no está metafóricamente en Yuste, como él anunciaba, sino dirigiendo el partido (y parte de la vida política española) desde FAES, y poco dispuesto a seguir el consejo que él mismo dio un día, hace casi veinte años, a Felipe González, desde las páginas de *ABC*: "*Un gobernante puede equivocarse. Si lo hace, puede y debe reconocer su error, pero sobre todo está obligado a rectificar hasta el final y a subsanar completamente su equivocación. Lo único que no puede hacer un gobernante es quedarse a medio camino, fomentar la confusión e intentar hacer responsables a los demás de un problema que sólo existe por su error, su oportunismo o su ignorancia. Si el gobernante hace lo primero, servirá al interés nacional, aunque éste haya padecido por su culpa; si hace lo segundo estará sirviendo, eso sí, desde la posición opuesta, a intereses partidistas, electorales o personales*".

Ante la falta de decisión de Aznar, en el PP han desperdiciado una ocasión de oro para saldar cuentas con el pasado, pues, una vez pagado el precio político de sus errores con la derrota en las urnas, podían haber aprovechado su trabajo en la Comisión del 11-M para renovar el equipo directivo y dejar en segundo plano a quienes habían llevado al partido a tal situación. El relevo o la depuración hubieran sido más fáciles, pues no habrían surgido a instancias de los discrepantes del propio partido, sino a consecuencia de un informe del

Congreso sobre una situación de emergencia nacional. Pero quieren salvar la casa con todos los muebles, lo cual no es posible, y cada vez lo será menos, porque a medida que pasan los meses se van descubriendo nuevos aspectos de su gestión y los costes de sus consecuencias, así como detalles poco alentadores de su forma de gobernar.

La salida más conveniente estaría en renunciar a este pasado, olvidándolo o criticándolo, lo cual implica cambiar radicalmente de estrategia. Pero esa es la reflexión que en el PP no parecen dispuestos a abordar, porque, hasta hoy, nadie se ha atrevido a examinar críticamente la etapa de Aznar ni a señalar por qué debería abandonarse su continuación, pues, a corto plazo, de ello saldrían todos mal parados –Aznar por llevar el partido y el Gobierno por donde los llevó, y el resto por seguirlo de manera entusiasta– y se pondría en duda el modelo de partido unido y sin fisuras, desvelando que el hiperliderazgo era sólo autoritarismo o un caso insólito de encantamiento colectivo conseguido por una persona con poco carisma. Que es casi peor, porque todo el partido habría seguido a Aznar como al flautista de Hamelín.

CAPÍTULO III

INCIENSO CON OLOR A PÓLVORA

Luis M. Sáenz

"Si el hombre puede decidir por sí mismo, sin Dios, lo que es bueno y lo que es malo, puede también decidir que un grupo de personas sea aniquilado".

Juan Pablo II

"Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh. Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo".

La "Sagrada Biblia". Génesis 19

Es bien conocida la tradición clerical de las clases dominantes españolas y de las derechas políticas. Sin duda, personajes como Aznar, Botella, Trillo, Esperanza Aguirre o Acebes dan expresión de la continuidad del "hilo nacional-católico". Aunque parezca paradójico, podría decirse que su "anacronismo" ideológico les hizo estar "especialmente preparados" en el momento en que se produjo el giro 'neocon' en la política de Estados Unidos y un agudo renacimiento del protagonismo de "lo religioso" en los discursos políticos emitidos desde diversos nodos de opresión global (Bush, el Vaticano, el fundamentalismo islámico...). La valoración del fenómeno *teocon* en España no debe hacerse mirando hacia el pasado, aunque éste sea decisivo para la preparación de sus líderes, sino en presente, a la luz del triunfo 'neocon' en Estados Unidos y las convergencias políticas que esa corriente mantiene con los fundamentalismos dominantes en las religiones "de libro".

A finales de los años 60 del siglo XX, el mundo se vio sacudido por una rebelión internacional. Una rebelión infiltrada ideológicamente por delirios totalitarios, pero que en esencia era, ante todo, una sublevación contra la jerarquía, el mando y la dominación. Aquella rebelión libertaria fue políticamente derrotada, pero supuso una revolución cultural y vital mucho más profunda que las reformas que pueda originar tal o cual cambio de gobierno.

Desde finales del siglo XX, con 1999 y Seattle como fecha y lugar "símbolos", en el mundo se desarrolla otra rebelión, transnacional esta vez, que suma al rechazo de la autoridad una extraordinaria creatividad cooperativa. Una rebelión que no ha "fracasado" políticamente pues ni siquiera se ha planteado el asalto al "Poder" para sustituirle por otro, aunque es posible que en estos momentos estemos atravesando momentos de incertidumbre y confusión acerca del camino que seguirá este "movimiento de movimientos".

Frente a esta nueva rebelión, los dominadores están prestos a recurrir a la violencia y a las formas tradicionales de "dominación política", pero en cierta medida saben que la batalla principal es cultural y "biopolítica". Y en esa batalla la potencia de la libertad es inmensa. Ceder "libertad individual" para conservar "poder social" no es una estrategia viable para quienes hoy dominan. La libertad es subversiva. Tanto más subversiva en la medida que crece el carácter parasitario, "improductivo" –incluso en el sentido más economicista del término– del mando y de la jerarquía. La libertad no es "integrable". Nunca lo ha sido, pero ahora menos que nunca. Y vuelven al centro de la ideología imperial las doctrinas que, por excelencia, más fuerza antilibertaria poseen: las religiones "reveladas". Es decir, ideologías políticas que, aderezadas con mitos sobre la existencia de "seres superiores" a los que la razón y la experiencia humanas no tienen acceso, niegan de forma más absoluta la capacidad del ser humano para hacerse responsable de sus propias decisiones. Sólo resta obedecer a sus dioses, es decir, obedecerles a ellos.

3.1. OCHO AÑOS DE BENDICIONES: 1996-2004

Con la democracia, la Iglesia católica española tuvo que ceder parte de sus privilegios. La Religión dejó de ser una asignatura obligatoria y lentamente, demasiado lentamente, las leyes comenzaron a distanciarse de la doctrina vaticanista. Así, se aprobó una ley de divorcio y una ley, lamentablemente muy restrictiva, que despenalizaba algunos supuestos de aborto, siempre con la oposición de la Iglesia y de Alianza Popular, partido predecesor del Partido Popular, al igual que éste se ha opuesto ahora a la reforma legal de un matrimonio que era discriminatorio para lesbianas y gays.

No obstante, la Iglesia conservó enormes privilegios, incluso durante el periodo 1983-1996 de gobiernos socialistas. Privilegios políticos, evidenciados en la ingerencia confesional en las leyes: enseñanza religiosa en la escuela, carácter restrictivo de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, discriminación jurídica de lesbianas, gays y transexuales... Y privilegios económicos, pues, además de no pagar IVA, IBI, impuestos de sociedades o de transmisión, y de estar exento el clero de declarar sus ingresos, ha venido recibiendo, bajo gobiernos del PSOE o del PP, una elevadísima suma de dinero público, no sólo por la vía directa de la dotación presupuestaria anual, que ahora ronda los 140 millones de euros, sino también a través de otras vías "indirectas", como el pago por el Estado de los salarios de los profesores de religión, las subvenciones y el sistema de conciertos con centros religiosos, por lo que en estos momentos podríamos estar hablando de una cantidad entre 3.500 y 4.000 millones de euros anuales.

Ahora bien, pese a esa línea de continuidad en sus fundamentales privilegios, la llegada de Aznar al Gobierno representó una bendición para la Iglesia católica porque fue fuente de mayores privilegios y de un salto cualitativo de la influencia clerical sobre el poder político, en el que se instalaron algunos personajes con fuertes vínculos con tendencias católicas integristas, como los denominados "Legionarios de Cristo".

Durante el periodo 1996-2004 asistimos a varias operaciones de especial gravedad y con las que la Iglesia se sentía muy cómoda:

– La paralización de la reforma de la Ley de interrupción del embarazo y de la aprobación de una Ley (estatal) de parejas de hecho, anunciadas por el gobierno socialista durante su último mandato, aunque sin haber llegado a implementarlas. Todos los proyectos presentados en ese sentido ante las Cortes españolas durante los ochos años de gobierno derechista fueron rechazados por la mayoría absoluta 'popular'.

– El rechazo parlamentario de las propuestas presentadas para la aprobación de una Ley integral contra la violencia de género.

– La exención de cumplimiento de la ley de asociaciones a aquellas que, como Cáritas o Manos unidas, dependen directamente de la Iglesia católica.

– La redistribución radical, en beneficio de colectivos confesionales o paraconfesionales, integristas en muchos casos, de los fondos públicos destinados a sostener proyectos de cooperación al desarrollo, educación sexual de los jóvenes, etc.

– La multiplicación de operaciones de cesión de terreno público a instituciones y fundaciones religiosas, en muchos casos ligadas a colectivos abiertamente integristas.

– La contrarreforma parcial de la Ley sobre técnicas de reproducción asistida (35/1988), aprobada en noviembre de 2003.

– La modificación de normas para la selección de alumnos en los centros de enseñanza, haciéndolas aún más favorables a los centros privados.

– La degradación paulatina de la enseñanza pública y un desigual crecimiento de las inversiones educativas en beneficio de la enseñanza concertada.

– Finalmente, la perla de la corona: la Ley de Calidad de la Enseñanza aprobada por el PP, en base a la cual se pretendía dar un nuevo impulso a la segregación educativa y convertir a la religión en asignatura computable durante el curso 2004-2005 imponiendo como "alternativa" una asignatura "parareligiosa", pretendidamente "no confesional".

La derecha en el Gobierno se estaba mostrando cada vez más abiertamente agresiva y explícita en cuanto a sus "valores" e ideolo-

gía, lo que hacía suponer que un nuevo mandato 2004-2008 dirigido por el Partido Popular era para la Iglesia católica una ocasión idónea para lanzar, una vez ocupado firmemente el poder por "afines", un asalto a la sociedad para "reencauzarla" hacia la "moralidad" autoritaria emitida desde el Vaticano.

3.2. LA CARGA DE LA BRIGADA PURPURADA

Tras la investidura de José Luis Rodríguez Zapatero el tono de las declaraciones de la Iglesia católica española se hizo más agresivo y desmesurado, presentándose como la víctima de una persecución. Al parecer, andan por ahí sueltos "leones zapateristas" comiendo cristianos crudos.

Para entender este extremismo no basta con referirse al carácter reaccionario propio de la doctrina de la Iglesia católica y de su jerarquía en torno a la educación, los privilegios eclesiales, el divorcio, el aborto, la homosexualidad y la transexualidad, las relaciones sexuales, la prevención del SIDA, la igualdad entre mujeres y hombres, el derecho de cada persona a disponer de su vida y de su muerte, etc. Es preciso también situarlo en el contexto político de la enorme frustración que las elecciones del 14 de marzo de 2004 representaron para todos los reaccionarios de este país, una frustración tanto más aguda por inesperada.

A la vista de lo que para algunos era un avance imparable de la derecha, la jerarquía eclesiástica se preparaba para recoger la parte de la cosecha que le correspondía y organizaba sus filas para el antes citado "asalto a la sociedad", operación basada en una estrategia perfectamente definida en el directorio de la pastoral familiar emitido en noviembre de 2003 por la Conferencia Episcopal. El directorio era un manual de élite militante para "pastores" en busca de rebaño, un manual de acción política dirigido a la estructura de combate de la Iglesia católica, tanto a sus sacerdotes y a sus (subordinadas) monjas como a los comandos seglares, muy especialmente a los que se encuentran en ámbitos fundamentales como la educación, la sanidad, el Derecho, la judicatura y la política. Es un libro de instruc-

ciones para la preparación de un "golpe de Sociedad", a través de un prolongado y continuado proceso de infiltración, ocupación y usurpación de los nodos vitales de la sociedad y de los centros de decisión.

Además, era un manual pensado para ser puesto en práctica desde una posición de hegemonía política y cultural, pero muy pocos meses después se encontraron con que habían perdido la hegemonía política e institucional, salvo en la cúpula del poder judicial, y que, en realidad, ni tenían ni habían tenido la hegemonía cultural, aunque su influencia en ese ámbito sigue siendo evidente.

La frustración y la ira de la jerarquía eclesiástica era previsible. Quizá lo primero que la hizo saltar fue la suspensión de algunas de las medidas previstas en la LOCE y que debían ponerse en marcha en el curso 2004-2005. La LOCE representaba una de las grandes operaciones reaccionarias de la ofensiva derechista que vivimos entre el año 2000 y el 2004 y había sido saludada con entusiasmo y de forma explícita por la Conferencia Episcopal, que en julio de 2003 titulaba así una nota de su comité ejecutivo: "*La nueva regulación de la enseñanza de la religión conjuga la libertad con la calidad*". El pastel había salido del horno y lo tenían ya al alcance de la mano, con el tenedor en ella y la servilleta colocada a modo de babero. Y, de repente, el pastel soñado desaparece o se ve recortado. Eso les "lanzó al monte", aunque sin lograr el seguimiento que esperaban.

La Iglesia católica ha optado por abrir numerosos frentes de confrontación abierta con el Gobierno. De hecho, como máquina política perfectamente engrasada y poderosa, entre noviembre de 2004 y marzo de 2005 lanzó tres campañas o "iniciativas", sustentadas sobre ruedas de prensa, carteles, folletos, etc. Los lemas de tales iniciativas son significativos: *Toda una vida para ser vivida*, *Hombre y mujer nos creó* y *Todos hemos sido embriones*.

Con la primera de ellas, la Iglesia negaba el derecho humano a ser dueños de nuestra vida y de nuestra muerte y se anticipaba, bajo pretexto del éxito de la excelente película *Mar adentro*, a cualquier hipotético intento de establecer una regulación legal de la eutanasia.

Con la segunda, lanzaba sus torpedos contra la inclinación homosexual ("*objetivamente desordenada*"), contra el comportamiento homosexual ("*intrínsicamente malo*"), contra cualquier forma de reconocimiento legal –matrimonial o no– de las uniones homosexuales ("*ante el reconocimiento legal de las uniones homosexuales, o la equiparación legal de éstas al matrimonio con acceso a los derechos propios del mismo, es necesario oponerse en forma clara e incisiva*") y contra el derecho de adopción por tales parejas ("*la adopción por una pareja de personas del mismo sexo es rechazable*"). De forma indirecta, pero no menos evidente, en esa campaña se insistía en la idea de los roles diferentes a jugar por hombres y mujeres en el matrimonio y en la sociedad, colocándose así en la línea tradicional de la jerarquía y de la institución eclesial católica y, en particular, de la carta a los obispos emitida desde el Vaticano en la que se arremete contra el feminismo porque "*tal tendencia consideraría sin importancia e irrelevante el hecho de que el Hijo Dios haya asumido la naturaleza humana en su forma masculina*".

Con la tercera iniciativa, *Todos hemos sido embriones*, se ha puesto en el punto de mira, de forma directa, al aborto, a la fecundación asistida y a la investigación con células troncales obtenidas de preembriones sobrantes.

¿Cuál será la cuarta iniciativa?

3.3. IGLESIA Y SOCIEDAD: ALGUNOS ASUNTOS EN CONFLICTO

3.3.1. El matrimonio entre personas del mismo sexo

El proyecto, afortunadamente ya aprobado, despertó las furias de la Iglesia católica. La Conferencia Episcopal no sólo condena la homosexualidad, sino que ha negado al Estado democrático su derecho a legislar sobre el matrimonio. El comité ejecutivo de la Conferencia Episcopal difundía el 15 de julio de 2004 una nota en la que decía que "*El Estado, por su parte, no puede reconocer este derecho inexistente, a no ser actuando de un modo arbitrario que*

excede sus capacidades y que dañará, sin duda muy seriamente, el bien común".

En diversas declaraciones, los obispos han sumado la injuria y el insulto a su colectiva defensa de la discriminación. Fernando Sebastián habló de una "*verdadera epidemia de homosexualidad*", José Gea, declaró que "*una cosa es tener tendencias homosexuales y otra practicar la homosexualidad o el robo o el asesinato*", con la misma "finura" con la tres miembros del Consejo General del Poder Judicial "perdieron el juicio" y con todo descaro aprobaron un primer texto de la Comisión de Estudios en el que se decía que "*llamar matrimonio a la unión de personas del mismo sexo es un cambio radical, como lo sería llamar matrimonio a la unión de más de dos personas o la unión entre un hombre y un animal*".

3.3.2. La agilización y desculpabilización del divorcio

La Iglesia católica está contra el divorcio y exige que no sea admitido por las leyes. De hecho, el directorio sobre la pastoral familiar, pese a haber sido escrito en tiempos del PP, hacía un llamamiento a la desobediencia civil de los funcionarios públicos:

"Por último, los agentes del derecho en el campo civil –jueces y abogados– han de evitar implicarse personalmente en lo que conlleve una cooperación con el divorcio , ya sea a través de la 'mediación familiar', ya sea siguiendo los procesos judiciales que conducen al mismo. El divorcio es contrario a la justicia. Los jueces y demás funcionarios judiciales han de procurar siempre la conciliación y pacificación matrimonial y familiar, ejerciendo, en su caso, la objeción de conciencia o la mera cooperación material con el mal"; "Los profesionales del derecho, que tanto pueden ayudar a la estabilidad familiar, deben procurar evitar la injusticia del divorcio".

El directorio sobre la pastoral familiar insistía varias veces en la idea de que el vínculo matrimonial no depende de la libre decisión de dos personas:

"El vínculo sagrado que, ciertamente, se establece sobre el consentimiento personal e irrevocable de los cónyuges, no depende del arbitrio humano"; "Llegados a este punto, debemos recordar que el vínculo matrimonial y la obligación de convivencia de los cónyuges, ambos elementos intrínsecos al matrimonio, son bienes públicos de los que no pueden disponer libremente los esposos"; "De esta unión los esposos son intérpretes, no árbitros, pues es una verdad propia del significado de la sexualidad, anterior, por tanto, a la elección humana".

Tras la presentación del proyecto de reforma por parte del gobierno socialista, la Conferencia episcopal, en nota de prensa, afirmó que la aprobación de esta reforma aumentaría el sufrimiento, lo que resulta especialmente paradójico cuando la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio se sustenta en una oscurantista apología del sufrimiento. Consejo episcopal a los matrimonios en el ya citado directorio: *"Para ello, nunca pueden olvidar que la expresión más alta de la entrega de Cristo es el sacrificio de la Cruz".*

No es metáfora retórica. Insisten:

"Ésa es la razón de que los esposos sean capaces de superar las dificultades que se les puedan presentar, llegando hasta el heroísmo, si fuera necesario"; "En el perdón se manifiesta la dimensión más profunda del amor que responde al mal venciéndolo con la fuerza del bien (cfr. Rom 12,21). En un ámbito íntimo las ofensas son especialmente dolorosas y es difícil la reconciliación: el pecado, muchas veces cometido contra el cónyuge, daña la comunión familiar. Sólo un amor que perdona es signo de ese 'amor que no pasa nunca' (1 Cor 13,8) y que permite siempre volver a empezar"; "Hay que destacar que un gran número de crisis suceden por falta de comunión entre los cónyuges, situación que puede ser sanada con una adecuada evangelización, anunciando la misericordia, el perdón y el amor de Dios manifestado en Cristo y explicando el valor de la cruz y el sufrimiento".

Esa es la postura de la Iglesia católica, pero la virulencia de su discurso se adapta a las necesidades políticas del momento. Por ello, durante el "aznarato" no lanzaron presiones directa sobre el gobier-

no derechista para que aboliese el divorcio, ya que eso era socialmente imposible y, de haberse hecho, sería garantía de segura derrota electoral. Por el contrario, la reforma del divorcio puesta en marcha por el Gobierno socialista y aprobada por las Cortes españolas ha sido aprovechada por la Conferencia Episcopal y sus huestes para generar otro espacio de enfrentamiento. Aunque en el proyecto inicial de dicha reforma e incluso en su redacción final puede haber aspectos cuestionables en lo que se refiere a la custodia compartida sin mutuo acuerdo, lo que ha puesto en pie de guerra a la Iglesia son los aspectos claramente progresistas del proyecto: la agilización del divorcio y la eliminación de la exigencia de "culpabilidad" de parte.

En estas condiciones, la jerarquía eclesiástica, cuya inteligencia política nadie puede poner en duda, lanza su campaña contra el proyecto de reforma, sin renunciar a su voluntad prohibicionista pero tratando, por el momento, de dejar las cosas cómo están. Recurriendo, por tanto, a argumentos más "prácticos" y menos doctrinales, aunque igualmente intolerantes y reaccionarios.

Por ejemplo, José Gea, tocando también "la tecla" xenófoba, hizo incapie en que la reforma podría alentar la intervención de las mafias buscando legalizar inmigrantes. Otros, han insistido en la conveniencia de mantener la separación previa por un año, porque eso daría margen para las reconciliaciones. Y algunos han tratado de poner rostro "progresista" hablando de la desprotección en que quedarían las mujeres si se agiliza y desculpabiliza el divorcio, aunque callando que las mujeres asesinadas por sus "parejas" o "ex-parejas" lo son casi siempre por querer romper o haber roto con el maltratador, y no precisamente por negarse a disolver los vínculos sentimentales o legales.

3.3.3. La comprometida reforma de la ley de interrupción voluntaria del embarazo

La Iglesia católica condena todo aborto, incluso en el caso de niñas violadas o peligro de muerte de la mujer. Pese a que la legislación española es muy restrictiva y considera el aborto como un delito,

despenalizado en algunas circunstancias bastante extremas, la Iglesia católica y la Coalición Popular se opusieron a su aprobación.

Los gobiernos del PP entre 1996 y 2004 no han tocado esa ley, ya que eso también habría afectado gravemente a su posibilidad de seguir ganando elecciones. Durante ese periodo, la Conferencia Episcopal ha recordado en varias ocasiones su oposición a la ley, pidiendo su abolición. Por ejemplo, en 1998, partiendo de una crítica al uso de la píldora RU-486 en los centros sanitarios, pasaba a pedir la abolición de la ley:

"La introducción de la píldora abortiva es un paso más en la degradación de la conciencia de la dignidad inviolable de la vida humana. Este lamentable hecho es consecuencia de una ley gravemente injusta, la llamada "ley del aborto". Una ley que da licencia para matar en algunos casos a seres humanos inocentes no merece ni siquiera el nombre de ley. Esa ley debe ser abolida, porque pone en peligro los fundamentos mismos del Estado de derecho".

Sin embargo, no hizo de esto *casus belli* contra el gobierno del PP, aunque doctrinalmente haya remachado una y otra vez en su postura y políticamente le sirviese para lanzar típicas declaraciones pre-electorales diciendo que el programa de ningún partido se ajustaba a la moral católica... pero que unos eran mejores que otros y se tuviese muy en cuenta a la hora de votar. De ese pragmatismo sólo quedaban fuera algunos grupos explícitamente confesionales como Familia y Vida, que presentaba sus propias candidaturas, o el Movimiento Cultural Cristiano o la revista "Autogestión", que en numerosas ocasiones han hecho de su oposición al derecho al aborto una de las razones en las que basar su tradicional campaña a favor del voto en blanco.

Aunque aún se desconoce el plazo que el Gobierno se da para cumplir su compromiso electoral al respecto, el PSOE asumió que durante esta legislatura debería reformarse la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Así que, aunque desde el gobierno se ha emitido algún lamentable e inquietante mensaje sobre la "no prioridad" de esta urgente reforma, la jerarquía eclesiástica ha vuelto a

"desenfundar", en muchas ocasiones de forma especialmente virulenta. En septiembre de 2004, por ejemplo, el obispo José Gea decía:

"*Hablamos de matanzas, de campos de concentración, de los gulags, pero realmente la cantidad de miles y miles de niños que son sacrificados en el vientre de su madre, esto es una cosa tan absurda que no se puede comparar a cualquier genocidio que se haya realizado en la historia*".

¿Excusa tal vez por la escasa intensidad con las que la Iglesia católica ha denunciado en tantas ocasiones, si no los ha apoyado incluso, a los autores de esas matanzas? En todo caso, la injuria es evidente y la desmesura también.

3.3.4. El Real Decreto 2132/2004 sobre requisitos y procedimientos para proyectos de investigación con células troncales obtenidas de preembriones sobrantes

En 1988 se aprobó la Ley sobre Técnicas de Reproducción Asistida, bastante avanzada. Por descontado, la Iglesia católica estuvo en contra de ella, pues sólo admite "el acto fecundo de donación interpersonal de los padres" y es contraria a la fecundación asistida.

Cuando, en el año 2003, el gobierno Aznar (contra)reformó parcialmente está ley el comité ejecutivo de la Conferencia Episcopal vino a decir que era "*una reforma mejor, pero insuficiente*", dando una especie de apoyo crítico, aunque no sin reivindicar sus plenas aspiraciones:

"*Una ley tan gravemente injusta como la de Técnicas de Reproducción Asistida de 1988 está pidiendo una reforma a fondo. Según la doctrina moral católica y la ley natural, dicha reforma debería inspirarse en el principio de que la ciencia ha de ponerse al servicio de la salud y de la integridad física y espiritual de las personas, sin ser utilizada nunca para disponer medios que suplanten la relación interpersonal de procreación por una relación técnica de producción de seres humanos. Desgraciadamente, la reforma que el*

Gobierno piensa realizar es insatisfactoria, pues no responde a tal principio. De modo que la ley reformada seguirá siendo injusta, porque continuará haciendo legalmente posible la producción de seres humanos y muchos de los males que acabamos de mencionar [...] *Sin embargo, la reforma proyectada limitaría los daños que se están causando al amparo de la vigente ley de 1988 y, en este sentido, aunque muy insuficiente, tal reforma no resulta rechazable sin más*".

Por el contrario, ante el Real Decreto de octubre de 2004 por el que se establecen los requisitos y procedimientos para proyectos de investigación con células troncales obtenidas de preembriones sobrantes, la Conferencia Episcopal vuelve a su plena ortodoxia y denuncia que "esta nueva medida que contradice la dignidad del hombre y su derecho a la vida".

3.3.5. La prevención de las enfermedades de transmisión sexual y el uso de medios anticonceptivos

La Iglesia católica ha reiterado una y otra vez que el uso del preservativo implica una conducta sexual inmoral. En realidad, esto es mera consecuencia de su "doctrina sexual", que condena toda relación sexual fuera del matrimonio –así como la masturbación– y el recurso a medios anticonceptivos. Javier Lozano Barragan, obispo de Zacatecas (México), lo explicaba en 1991 con claridad:

"*No son lícitos según la Moral católica, toda clase de preservativos artificiales que impidan que el acto sexual quede abierto a la vida. El por qué, en la mentalidad y conciencia católica, no sea lícito usar preservativos artificiales para evitar el SIDA, esto es, preservativos que impidan que el desarrollo normal del acto sexual destinado a la fecundidad, vgr. el condón, es porque según el plan que Dios tiene para darnos vida, la acción sexual es el canal por donde fluye el don divino de la vida; si el canal se obstaculiza para que la vida no fluya, se echa a perder el plan de Dios. Este echar a perder el plan de Dios constituye la malicia perniciosa de usar dicho preservativo artificial (Cfr. Familiaris Consortio, 32)*".

Esta doctrina, reaccionaria y humanamente desoladora, es origen de mucho sufrimiento y de malsanos sentimiento de culpa. Podríamos decir que es una doctrina "objetivamente desordenada". Pero debemos añadir a eso la evidencia del carácter "intrínsicamente malo" y de la "conducta inmoral" de todos aquellos que, además de proclamar su miserable concepción de la sexualidad y tratar de ganar adeptos para ella, han tratado además de dar "soporte científico" a sus dogmas negando la evidencia de la eficacia del uso del preservativo de cara a la prevención del SIDA. Una y otra vez, con un alto grado de irresponsabilidad social, la jerarquía eclesiástica se ha opuesto, en España y a escala mundial, a todas las campañas institucionales dirigidas a promover la seguridad en las prácticas sexuales y permitir una adecuada "planificación familiar".

Conviene resaltar como en este aspecto, así como en otros de los antes citados, existe una convergencia fundamentalista de diversas raleas, y en particular una "santa alianza" entre Bush y los líderes de las "religiones con Libro". La misma alianza que unió el 31 de marzo a líderes religiosos cristianos, judíos e islámicos en Jerusalén para pedir la prohibición de la realización del Orgullo Mundial 2005, alegando que "si permiten este acto darán a entender que la homosexualidad es algo natural y normal. Y este mensaje es intolerable". Qué ocasión perdida para que hubiesen aparecido unidos exigiendo la destrucción del muro y el fin de la ocupación de Palestina y de los continuos crímenes y torturas contra su población civil, así como el fin, también, de quienes usan como excusa esa despiadada opresión para poner bombas en autobuses, discotecas, cafés y lugares frecuentados por civiles israelíes, a la vez que tratan de ganar posiciones en la sociedad palestina para los proyectos teocráticos. Pero no, claro, los clérigos tenían cosas "más importantes" que hacer: perseguir homosexuales.

3.4. LA TERCERA PATA: LOS MOVIMIENTOS INTEGRISTAS

Hasta ahora, hemos hablando de la Iglesia católica y de sus vínculos con el Partido Popular. Evidentemente, la identificación absoluta entre ambas "instituciones" no es posible. La primera define el proyecto, el "ideal" al que aspiran, el "modelo moral" que si pudieran impondrían, no tanto para ser cumplido como para que sea "reconocido". El segundo, partido político, debe adaptarse a las condiciones reales para, a partir de ellas, permitir el avance de los proyectos reaccionarios, lo que le exige aglutinar a una franja social muyo mayor que la que se identifica, por ejemplo, con "la doctrina sexual de la Iglesia". Así que el PP no habla ahora de anular el divorcio, ni siquiera propone derogar la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Se limita a tratar de frenar todo progreso.

Así, tratando de zancadillear la reforma del matrimonio, el PP presentó a última hora un proyecto de ley sobre uniones civiles. Claro está que la Iglesia católica no está de acuerdo con ello y que el propio PP rechazó todas las propuestas que iban en ese sentido y que fueron presentadas por la oposición en el Congreso de diputados durante el periodo Aznar. Así que se trataba de una maniobra para dinamitar la reforma del matrimonio. No hay ninguna contradicción esencial en esto. Se dividen el trabajo, simplemente.

De eso es perfectamente consciente la jerarquía eclesiástica. Unas semanas antes de las últimas elecciones generales, el 18 de febrero de 2004, la Conferencia Episcopal lanzaba su llamamiento: "*Votar es un deber. Es comprensible que algunos se sientan inclinados a abstenerse de emitir su voto, cuando comprueban que ningún partido ofrece el programa que ellos desearían. Aunque ninguna de las ofertas políticas sea tampoco plenamente conforme con el ideal evangélico, ni siquiera con el ideal racional de un orden social cabalmente justo, sin embargo, unas lo son más y otras lo son menos. Es necesario hacer un esfuerzo y optar por el bien posible*". Bien sabemos cuál era ese "bien posible" para ellos. ¡Y qué contraste entre ese llamamiento a "optar" y sus declaraciones ante el referéndum a la

Constitución Europea, que bien podían entenderse como una incitación a la abstención!

Ahora bien, no entendamos con esto que la doctrina pura y dura de la Iglesia católica sea mera antigualla y ornamenta para una política que, en el fondo, ha renunciado a los "objetivos máximos". De ninguna forma. Las conquistas, hasta las que parecen más consolidadas, no son irreversibles. Los fundamentalismos religiosos son fuerzas políticas, en el sentido amplio del término, muy presentes en el mundo de hoy y aspiran al poder. Si la mentalidad social les impide dar ciertos pasos, renuncian a precipitarse al vacío o estrellarse contra un muro a 100 kilómetros por hora, pero no renuncian a transformar esa mentalidad y crear las condiciones para poder imponer aquello que hoy sólo pueden predicar.

Y ahí entra en juego la tercera pata del movimiento "teocón", la que no tiene que "adaptarse" a la situación, los zapadores, la avanzadilla integrista. Sus "sacristanes", hoy extraordinariamente modernizados y muy activos, organizados a través de un red de nodos de "integrismo civil", que retoman parte de las técnicas e incluso de los discursos propios de movimientos sociales democráticos para ponerlos al servicio de proyectos de "derecha extrema". Y no nos referimos aquí a las tradicionales organizaciones de "extrema derecha", con reconocimiento más o menos explícito de su fascismo, que hoy hacen del fomento de la xenofobia y del racismo uno de sus principales objetivos y también están preparando el momento de su reaparición en la escena política, sino a formas mucho más sofisticadas de organización y acción, en las inmediaciones del sector más derechista del PP y de los grupos más activos del integrismo católico, aunque con vinculaciones más o menos encubiertas con la extrema derecha tradicional.

Esta nueva "derecha extrema" actúa en ámbitos muy diversos: conquista de posiciones en el seno de partidos políticos y medios de comunicación, promoción de fundaciones y ONGs, creación y control de centros educativos, activismo cibernético, campañas agitativas de todo tipo... Ideas medievales, métodos posmodernos, al servicio de proyectos de dominación, que han encontrado un extraordinario caldo de cultivo en la radicalización extremista de una parte

significativa, aunque quizá no mayoritaria, de los votantes del Partido Popular durante el último mandato de Aznar y durante el año posterior, azuzados por el propio Aznar y personajes como Acebes, Zaplana, Botella o Aguirre. Estos grupos, que se han ido formando durante el octenio aznarista, han dado un salto cualitativo en cuanto a virulencia, autonomía e influencia tras la derrota electoral del PP, apoyándose, sobre todo, en la replicación agitativa y radicalizada de las "iniciativas" episcopales y en su campaña en favor del rechazo a la Constitución Europea.

De algunos de estos "colectivos" se ha hablado mucho durante los últimos. Por ejemplo, de los Legionarios de Cristo, ente otras razones por los vínculos con esa organización que se atribuyen a varios de los más conocidos dirigentes del Partido Popular. Entre las instituciones y organizaciones controladas o estrechamente relacionadas con Legionarios se encuentran la Universidad Franciso de Vitoria, la Fundación IUVE –cuyo "kilo solidario" puede verse en el Corte Inglés y otros hipermercados–, Mano Amiga, la Fundación Guilé... También juegan un papel muy activo numerosas personas relacionadas con el CEU, la Universidad Abat Oliba CEU y la Fundación CEU, con los que están también vinculados espacios como eurocristians.org, lobby muy orientado hacia la Unión Europea y promotor del llamado "manifiesto de Barcelona" (2002), donde ya se señalaban varios de los ejes sobre los que hoy la Iglesia católica desarrolla sus campañas contra los cambios progresistas en marcha, previsibles o simplemente imaginados. Muy cerca está e-cristians.net, en cuya portada se han visto mensajes del tipo "felicita al PP y UDC por defender la familia", pidiendo que se les agradezca su oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo. Muy cerca se encuentra la revista digital forumliberts.com...

Entre los "comandos" que desarrollan una agitación más abierta, nos encontramos, como su expresión más destacada, con hazteoir.org, un espacio en Internet muy dinámico y que pretende ser motor de campañas y acciones de presión, y que, por cierto, recibió en 2004 uno de los Galardones de la Juventud concedidos por la Comunidad de Madrid. No debe ignorarse este fenómeno, pues hazteoir.org es hoy una de las web más visitadas en España, dato muy

ilustrativo del activismo que está generando esta "derecha extrema". Como resulta frecuente en muchos de los grupos de carácter integrista, aparecen mezclando un discurso "social-solidario" e incluso "pacifista" con unos objetivos esenciales marcadamente antilibertarios y reaccionarios.

En su presentación, dicen que "*HazteOir.org asume como misión promover la participación de los ciudadanos en la política. Creemos que ésta es la mejor forma de recuperar la dignidad de la cosa pública y de hacer que nuestra democracia se convierta en algo real –participativo– durante los 4 años que transcurren entre cada una de las elecciones*". Suena bien. Muchos podríamos firmarlo. Más adelante, empiezan a asomar las orejas del lobo: "*Desde una concepción cristiana del hombre y de la sociedad, afirmamos la dignidad de la persona y la importancia de valores como la libertad, la justicia y la solidaridad. Queremos contribuir a la construcción de una sociedad más justa, favorable a la realización integral de las personas*". Bueno, podrían ser "cristianos progres". Si seguimos adelante, sigue imperando la ambigüedad: "*Nuestros proyectos están destinados a afirmar y promover (i) la participación política, (ii) la dignidad de la persona, y (iii) el valor de la vida. Si quieres saber más, bájate el Ideario de nuestra Asociación*".

Así que mejor será pasar a ver qué hacen y difunden. Veamos algunos ejemplos:

- Convocatoria el 10/9/2005 de una concentración ante la sede central del PP, en la calle Génova de Madrid, reclamando que presente recurso de inconstitucionalidad contra la reforma del matrimonio.
- Campaña de quejas a Caja Madrid, con amenaza de retirada de cuentas, por haber subvencionado un programa de la Federación Española de Planificación Familiar.
- Concentración en Barcelona el 31/3/2005 contra la adopción de niños por parejas homosexuales, bajo el lema... "en defensa de la infancia".

– Concentración en Madrid 16/3/2005 contra la reforma del matrimonia propuesta por el sea. Uno de sus lemas: "¡pobres huérfanos!"

– Convocatoria concentración en Barcelona 26/2/2005 a la misma hora y lugar en la que colectivos de lesbianas y gays habían convocado una concentración. Hubo agresiones.

– Algunas de las razones que dan para pedir el voto negativo a la Constitución Europea: "*En el artículo II.62.1 la Constitución Europea protege el derecho a la vida de las personas, pero omite hacerlo para los seres humanos en estado embrionario (como por ejemplo sí hace la Constitución irlandesa). No olvidemos que en los ordenamientos jurídicos, persona sólo es el nacido*", "*El artículo II.69 dice que 'se garantizan el derecho a contraer matrimonio y el derecho a fundar una familia según las leyes nacionales que regulen su ejercicio', omitiendo pronunciarse sobre quienes tienen derecho a ello y qué número de personas pueden contraer matrimonio entre sí. ¿Cualquier tipo unión entre 'seres vivos' tiene cabida en el matrimonio europeo?*"... Todo ello mezclado con mentiras descaradas como la atribución a la Constitución europea de la legalización de la "guerra preventiva".

– Convocatoria de concentraciones mensuales ante las clínicas que realizan interrupciones voluntarias del embarazo.

– Campaña contra UNICEF, a la que acusan de promover "*un programa de educación sexual al margen de los padres y pide el libre acceso de los adolescentes a los anticonceptivos y el aborto a espaldas a los padres*".

– Querella contra un juez que autoriza un aborto.

¿Hace falta seguir?

El presidente de este colectivo, Ignacio Arsuaga, está ligado al Instituto Phoenix Internacional, con sede central en Estados Unidos y muy influyente en la católica Universidad de Notre Dame, situada en Indiana y que tiene en España una sucursal instalada en Toledo. Arsuaga es también promotor de hayalternativas.org (contra el aborto, la eutanasia y la investigación con embriones), de noe-

sigual.org (contra los dererechos de lesbianas y gays) o votano.org (contra la Constitución Europea), y así podríamos seguir indefinidamente estableciendo vínculos entre multitud de grupos y entidades... con numerosos vínculos entre sí y que en ocasiones son expresión de las mismas personas adoptando diversos aspectos, lo que ratifica la posmodernidad y eficacia de su organización. Representan un adversario al que no hay que despreciar y frente al cual hay que llevar a cabo una batalla política y cultural abierta, aunque sin caer en la absurda tentación de las cascadas de "demandas" por injurias ni cosas así que a nada conducen.

Igualmente, forman parte de este "magma" el recientemente aparecido semanario ALBA, vinculado al Grupo Intereconomía y dirigido ahora por un antiguo director de la revista Época. En cierta forma, también forman parte de él revistas como ARBIL, que "*ha asumido la tarea de construir un estado de opinión que respalde aquellos valores fundamentales que históricamente han configurado la civilización occidental: la vida, la familia, la dignidad del trabajo, la unidad moral y social de la nación, para regenerarlos*", y que en una de sus ciberportadas decía: "Si has nacido después de 1985 en España eres afortunado. Un tercio de las miembros de tu generación han sido asesinados con la complicidad del Estado", haciendo referencia al aborto. No obstante, ARBIL hace puente entre esta nueva derecha extrema y la extrema derecha explícitamente fascista. El presidente del Foro Arbil es profesor del CEU, figurando también como miembro del equipo de opinión en la cabecera de minutodigital.com, cuyo director, así como otros de los miembros de su equipo editorial, tienen o han tenido recientes vínculos con organizaciones de extrema derecha y xenófobas como el llamado "Frente democrático español", la Plataforma España 2000, las "plataformas por…" (pxmadrid.org), etc. Otro de los miembros del consejo de redacción de ARBIL decía en la Plaza de Oriente de Madrid, en noviembre de 2003, lo siguiente: "*Camaradas y amigos: que el ejemplo de Franco, y el ejemplo de José Antonio nos sirvan de estímulo para no caer en la tentación del aburguesamiento, del conformismo, del derrotismo, del posibilismo, del malminorismo, o de la deserción...*".

La telaraña es inmensa, y abarca todos los ámbitos de la vida social. Por ejemplo, la Asociación de Telespectadores y Radioyentes forma parte de las campañas contra el matrimonio entre personas del mismo sexo, como parte del Foro por la familia, y ha llegado a calificar de apología de la eutanasia el que TVE emitiese un especial sobre Amenábar. Su presidente habló de los gays como "*estos hombres, si es que se les puede considerar hombres*". El Foro del espectador está en la misma honda homófoba y ultrareaccionaria.

Para terminar este limitado "muestreo", no podemos dejar sin citar a la "derecha extrema" que se presenta como "liberal", aunque de ninguna manera lo es, y que tiene como figura más destacada a Federico Jiménez Losantos y la revista electrónica libertaddigital.com, en la que también son habituales Pío Moa, ex-GRAPO que al parecer siente su conciencia más tranquila teorizando "la criminalidad" de la izquierda en general y esquivando así la evaluación política y personal de los crímenes de determinados "marxistas", o José María Marco, hombre muy cercano a Aznar que se sumó a la campaña por el "no" a la Constitución europea. La línea general de esta revista podría resumirse en algo así como: "a por ZP y su gobierno, a cualquier precio".

Haría falta un libro para seguir citando todo esta maraña en la que se cruzan el ala extremista del PP, el integrismo católico y la extrema derecha tradicional.

3.5. CONCLUSIONES

Asistimos a un crecimiento espectacular del peso del "integrismo católico" en los proyectos y actividades de la derecha extrema española. Igualmente, asistimos a un fortalecimiento muy significativo de ésta, aunque la derecha en su conjunto se esté debilitando.

Sin duda, la derecha extremista no es un todo homogéneo. Una parte de ella actúa en el marco del Partido Popular, mientras que otra lo hace fuera, aunque casi siempre en sus cercanías. En líneas generales, podría decirse que ideológicamente coinciden en casi

todo. Prácticamente al 100%, participan activamente en las campañas basadas en la "doctrina sexual" de la Iglesia, e igualmente unen a todos estos grupos la campaña de intoxicación en torno a la tragedia del 11 de marzo de 2004, así como un actitud xenófoba y la propuesta de una España monolítica, cerrada a su pluralidad constitutiva. También les ha unido, con pocas excepciones, el rechazo de la Constitución Europea. Entre ellos ha habido algunas diferencias, pero más bien formales, "pelillos a la mar". Así, por ejemplo, los más "peperos" han defendido la postura de Aznar en la guerra de Irak, mientras que algunos de los grupos con más sustento "religioso" y algunos de los grupos más abiertamente fascistoides se distancian de ella. Pero en lo fundamental, la "red" avanza en la misma dirección y golpea sobre los mismos puntos.

Su futuro no está aún definido. Su estrategia tiene dos caras: por un lado, apoyar al PP frente al PSOE y favorecer la derechización creciente del principal partido de la derecha española; por otro, generar un espacio autónomo propio, dentro y fuera del PP. En definitiva, se preparan para dos posibles futuros: o bien la definitiva consolidación del PP como un partido de derecha extrema, abiertamente xenófobo y semiconfesional, o bien la creación de un nuevo partido derechista si en algún momento el PP siguiese el rumbo más moderado que podrían querer algunos de sus dirigentes (secundarios, hoy por hoy, como Gallardón o Piqué).

La respuesta progresista sólo puede ser la democracia y la libertad. Sin amilanarse, la mayoría progresista del Congreso de diputados y el Gobierno deben hacer avanzar los derechos individuales y el laicismo. Algunas de las leyes ya aprobadas, como la reforma del matrimonio, son revolucionarias, de una dimensión histórica y por si solas justificarían una legislatura progresista. Pero se ha hecho más y puede hacerse aún más. Los derechos deben hacerse avanzar cuando hay condiciones para ello.

La Iglesia católica en tanto que institución jerárquica y autoritaria es un adversario muy poderoso. Muchas personas progresistas siguen bautizando a sus hijos, incluso aunque ellas no sean muy –o nada– creyentes, les llevan a comulgar, les apuntan a religión o incluso los matriculan en colegios religiosos. En ese sentido, el peso

"cultural" de la Iglesia es muy superior a su peso "doctrinal". Así que es comprensible que el Gobierno mida sus pasos y no aborde todas las reformas simultáneamente. Pero deberá hacerlas.

Ir despacio y por etapas es legítimo e incluso necesario, sabiendo, eso sí, que esta "vuelta" acaba en cuatro años, en los que, además de la legislación contra la violencia de género y la reforma del matrimonio y del divorcio, debe abordarse la reforma de la ley del aborto y la aprobación de una ley de identidad de género. Ahora bien, el Gobierno, si no quiere favorecer caldos de cultivo de integrismos y racismos, debe abordar también el reto del laicismo educativo, sin dar pasos atrás.

El anteproyecto de Ley Orgánica de la Educación, especialmente su adicional segunda, resulta muy preocupante. La escuela no es lugar para la enseñanza religiosa ni para ningún tipo de adoctrinamiento. Mantener la situación tal y como estaba, no es solución. Y el "multiconfesionalismo" en la escuela, tampoco lo es. Llenar los claustros de catequistas católicos, islámicos, protestantes... pagados por el Estado pero elegidos por los clérigos, es un grave atentado a la gestión democrática de los centros de enseñanza. Separar a los niños en cuatro o cinco grupos para ir a clase de "religión" (o a la "alternativa") es la mejor manera de fomentar el odio, la segregación, la "guerra de religiones" desde la infancia. Ni los privilegios de la Iglesia católica ni el "multiprivilegio" religioso son solución.

Podríamos entender pasos parciales. Por ejemplo, que inicialmente se mantuviese la enseñanza religiosa, pero fuera del horario escolar y sin alternativa. Por ejemplo, que los profesores de religión quedasen de momento excluidos de cualquier capacidad decisoria en los claustros. Soluciones parciales, condenadas también al fracaso si no sirven como etapas hacia la derogación de los acuerdos con el Vaticano y la exclusión total de la religión del currículum escolar. Pero al menos serían pequeños pasos.

En la educación se juega gran parte del futuro. Y mucho nos tememos que si no se hace una fuerte inversión en la enseñanza pública, si no se adoptan medidas radicales para poner fin a su degradación, si –como mínimo– no se obliga a los centros concerta-

dos a asumir las mismas responsabilidades en cuanto a integración social con las que ahora carga la enseñanza pública, si la escuela sigue siendo espacio de catequización, lo único que puede esperarse es una explosión del sistema educativo. Suspender y derogar las medidas explícitamente segregacionistas de la LOCE es algo positivo, pero los frutos de ese avance serán muy limitados si no se hace frente a la segregación efectiva que desde hace muchos años está convirtiendo a la red educativa en una doble red, una para familias acomodadas y otra para los sectores sociales más modestos, para los inmigrantes, para quienes quieren que sus hojas e hijos estudien en centros públicos y realmente laicos…

CAPÍTULO IV

TRADICIONES Y TENTACIONES DE LA DERECHA ESPAÑOLA

Juan Manuel Vera

"*El único modo de llegar a un concepto de orden definido y preciso, que no sea una idea movediza y relativa, es cimentarlo sobre verdades fijas, es decir, sobre principios religiosos*"

José María Pemán

"*Estamos en uno de los momentos más críticos de nuestra historia en muchas décadas y probablemente abocados a una grave crisis nacional. En poco más de un año el actual Gobierno y su Presidente han llevado a España al borde del abismo. España corre riesgos serios de desintegración y de balcanización. Corre el riesgo también de volver históricamente a las andadas. El desafío al Estado es total*".

José María Aznar, 7 de octubre de 2005

La derecha española ha encontrado en el Partido Popular (PP) el instrumento político unitario que ha facilitado la agrupación de las élites católicas, base histórica sustancial del conservadurismo y el tradicionalismo en nuestro país, conteniendo las fracturas que en otros momentos han dificultado su unidad de acción como ocurrió, por ejemplo, durante la transición del franquismo a la democracia electoral.

Aunque el origen básico del PP se encuentre en la derecha católica de origen franquista hay que precisar que a lo largo del tiempo ha conseguido concentrar a otros sectores y corrientes. Al PP se han incorporado desde antiguos militantes de la extrema derecha hasta democratacristianos y neoliberales, facilitando mantener un ala "dura" y otra más o menos "moderada". También ha absorbido a los influyentes grupos del tradicionalismo católico. Y, al mismo tiempo, el PP ha conseguido evitar la dispersión de los regionalismos de derecha (excepto en algunas comunidades como Aragón o Cantabria). Desde el punto de vista ideológico ha existido un equilibrio entre los neoliberales (*liberistas*), los neoconservadores, los neofranquistas y los *centristas*, corrientes presentes en el partido aunque no sea estructuradamente. Esos afluentes se entremezclan, de forma compleja, con los propios entramados de poder y grupos de presión internos. El mérito más notorio de Aznar en su etapa de presidente del PP ha sido su capacidad para actuar como unificador y pacificador de las derechas, siguiendo la senda que ya había iniciado Fraga.

Sólo en el futuro sabremos si se trata de una síntesis estable o si la integración ha sido un espejismo y la imagen unitaria oculta diferencias insalvables. En todo caso, la unidad partidaria (aunque la democracia interna brille por su ausencia) no puede difuminar los distintos orígenes, visiones y aspiraciones. La proximidad al poder evitó, posiblemente, en los últimos quince años los enfrentamientos y la confrontación de proyectos. Después de la derrota electoral de 2004 será difícil que se mantenga la armonía entre las distintas sensibilidades de las derechas, sobre todo si se consolida la actual hegemonía de los sectores ultraconservadores y su tentación de provocar continúas tensiones y confrontaciones con finalidad desestabilizadora. Una reflexión sobre la preocupante evolución del PP hacia posiciones extremistas no debe ignorar esa realidad, que puede conducir a enfrentamientos entre sus corrientes subrepticias, especialmente si perciben que el actual curso puede alejarles por una larga etapa de la gobernación del Estado.

El giro derechista, ultraconservador si se quiere, de un sector significativo de sus dirigentes y militantes es notorio. El partido de

Rajoy, con Acebes como Secretario General y Zaplana como portavoz parlamentario, se ha embarcado en una pirámide de deslegitimaciones políticas, de oposición sin límites éticos ni políticos, que puede ocasionar graves riesgos para la democracia española. PP empieza a ser sinónimo de una derecha españolista furiosa, que se ha puesto al servicio de los valores más ultramontanos de la Iglesia católica, y que incorpora crecientes sesgos antieuropeístas. La ira alimentada por algunos medios de comunicación de la derecha, y la audiencia que tienen en los mismos individuos tan extremistas como Federico Jiménez Losantos o Pío Moa, entre otros, ya dicen bastante del sentido ultraderechista de dicha evolución.

La inexistencia de un partido de *centro* (es decir, de derecha moderada) hace que electoralmente la frontera del PP sea el PSOE. Por otra parte, carece de competencia a su derecha, salvo algunos grupúsculos falangistas o neonazis, políticamente irrelevantes. Conjuntamente, ambos aspectos diferencian netamente el modelo español del de otros países europeos.

Hace algunos años, al llegar Aznar al poder y, sobre todo, tras obtener en el año 2000 la mayoría absoluta, pudo parecer que la derecha española había alcanzado la madurez y poseía un proyecto de largo alcance para intentar mantenerse como fuerza electoral dominante. No había sido nada fácil llegar a ese punto. Como señala José María Marco: "*La derecha española no había logrado nunca realizar este proyecto. Antonio Maura lo intentó a principios de siglo* [...] *El Partido Radical de Lerroux estaba lastrado por la personalidad de su líder y en el fondo seguía siendo un partido de notables, siguiendo un modelo anterior a la democratización de la Monarquía constitucional. La CEDA, en los años treinta, fue una coalición, con rasgos muchas veces defensivos, sin tiempo para evolucionar hacia una organización más estable*"[85].

Sin embargo, los síntomas de que la orientación al centro y la moderación del PP no eran auténticos ni completos ya existían antes de que se confirmara en la segunda legislatura de Aznar. Por ejemplo, cuando Aznar, antes de gobernar, publicó en 1995 el libro *La*

---

85 *La ilustración liberal*, nº 21-22.

segunda transición, su título pudo ser entendido como una pretensión de enmienda al rumbo equivocado de la transición española. Es muy posible que la derecha, al menos un sector de ella, no viviera su victoria de 1996 como un mero turno electoral, sino como un cambio más trascendental, que le permitiría solventar algunas deudas históricas pendientes de décadas atrás. Esas posibles expectativas ayudarían a explicar la evidente crispación producida cuando perdieron claramente las elecciones del 14-M sin haber podido incorporar plenamente su orientación neoconservadora al sistema político. Entre 2000 y 2004 habían creído que tendrían en sus manos los instrumentos para rectificar el régimen nacido de la reforma del franquismo.

La derrota del Partido Popular en las elecciones del 14 de marzo de 2004 ha supuesto una conmoción en el tejido social, cultural y político de la derecha y reavivado algunas de sus más peligrosas tradiciones y tentaciones. Han reaccionado como si se hubiera producido un desalojo del poder anormal e inaceptable. Las corrientes más conservadoras tienen un miedo cerval al desmoronamiento de su proyecto político, laboriosamente reconstruido a lo largo de muchos años. Después de haber tensionado extremadamente la política española, para llegar al poder, y haber mantenido durante sus años de gobierno un virulento comportamiento frente a la oposición socialista y nacionalista, los réditos de su etapa gubernamental les parecen escasos. Todo ello contribuye a que el PP no esté dispuesto a ejercer una oposición política normal.

Del 14-M les sorprendió la contundencia del cambio de la ciudadanía española (la pérdida de la mayoría absoluta del PP se consideraba probable durante la campaña electoral)[86]. A esa sorpresa contribuía el exceso de confianza de Aznar y los suyos en los efectos que ocho años de gobierno habían producido en el tejido de la sociedad, calándola con ideas ultraliberales-conservadoras, y marginando las

[86] El comportamiento absolutamente temerario y manipulador del PP durante los días del 11 al 14 de marzo, atribuyendo con un interés desmedido los atentados a ETA, sólo puede entenderse desde el intento de provocar un movimiento electoral que les permitiera conservar una mayoría absoluta que daban por perdida. Cualquier otro intento racional de entenderlo parece imposible. Véase *Pázsalo (multitud en rebelión)*, VVAA, Fundamentos, 2004.

ideas *no naturales*, para ellos representadas por la izquierda y los nacionalismos periféricos.

Un pluralismo democrático-electoral se basa en la combinación de visiones distintas, que expresan los márgenes diferenciales del imaginario de la época[87]. En un régimen tendente a un bipartidismo limitado, cada una de las fuerzas representativas de las alternativas de la izquierda y de la derecha adquiere una gran importancia para el conjunto de la sociedad. Por ello, el rumbo estratégico e ideológico del Partido Popular resulta tan preocupante.

La existencia de una tentación ultraconservadora, incluso reaccionaria, en la derecha española, alimentada desde sus tradiciones autoritarias, y abierta a los populismos neoconservadores de otros países, es una posibilidad muy negativa para la democracia española. Desearíamos una derecha más moderada, más europea, capaz de alejarse de los rasgos autoritarios y tradicionalistas de su pasado y de los que algunos de sus dirigentes importan de las corrientes más impresentables de la nueva derecha cristiana. Desdichadamente, no parece que sea ese el camino emprendido por la actual dirección del Partido Popular. Y las tradiciones de la derecha española tampoco reconfortan demasiado para pensar en una progresiva moderación y en una mejor adaptación a la realidad pluralista del país.

4.1. ¿UNA DERECHA SIN RAÍCES?

Una nueva generación derechista se organizó en el Partido Popular desde finales de los años ochenta. Conscientes de la dificultad de buscar raíces en la tradición española, tuvieron en cambio la

[87] Toda visión del mundo se manifiesta en un conjunto de valores implícitos o manifiestos, surgidos tanto de la experiencia como de los antecedentes que han contribuido a su génesis. En el campo de las ideas la visión se expresa frecuentemente en el sentido de pertenencia a una tradición, que incorpora los valores surgidos del imaginario de épocas precedentes, es decir, las intuiciones, los prejuicios, los sentimientos de ser, en fin, todo lo que articula y sistematiza la forma de comprenderse y dar sentido al mundo. Actualizar una tradición consiste, precisamente, en adaptar esos valores heredados al imaginario de la nueva época.

posibilidad de entroncar con el ultraliberalismo de Reagan y Thatcher tan presente en los años ochenta. Como señala Javier Tussell, la conexión con el ultraliberalismo es comprensible. "*No tiene nada de extraño que muchos de sus miembros, procedentes de la derecha tradicional –como el propio Aznar, falangista en su primera juventud– se transmutaran en ultraliberales, porque ésta era la ideología más funcional para la ocasión que estaban viviendo*"[88]. Esa retórica ultraliberal no significaba sin embargo que en el seno del PP no estuviera muy presente una concepción patrimonialista del Estado al servicio de la élite dirigente católica.

Aún más lógica es la proximidad, ya en los años noventa, producida con los 'neocon' estadounidenses. Ha sido posible un encaje de los valores originarios, autoritarios, nacionalistas y católicos de la derecha española con ese neoconservadurismo cristiano floreciente tras la elección de Bush hijo. Ambas etapas deben tenerse presentes para comprender el curso, y los meandros, de la evolución del PP.

En cualquier caso, conviene que tener en cuenta la apremiante necesidad de apertura, incluso simbólica, que existía entre los sectores emergentes de la derecha en los años ochenta. Eran conscientes de la necesidad de una modernización del discurso como parte integrante del proceso de acercamiento al poder. En la evolución de la derecha ha sido muy relevante el papel desempeñado, desde su nacimiento, por el diario *El Mundo*. La alianza con la oposición periodística al felipismo, representada por Pedro J. Ramírez, propició un lugar de encuentro entre un público de izquierda desencantada (básicamente simpatizantes de IU, entonces bajo el mandato de Anguita) y los nuevos militantes, más jóvenes y más abiertos, del PP, todos ellos comprometidos fuertemente en el acoso y derribo de Felipe González. Debe resaltarse que mientras periódicos como *ABC* y, desde su aparición, *La razón*, representaban los valores tradicionales, conservadores, autoritarios y españolistas, *El Mundo* significó una operación muy importante de apertura a nuevos valores. En particular, la primera etapa del *El Mundo* introdujo en medios de derechas la reflexión sobre la posibilidad de algunas reformas libe-

[88] Tusell, Javier; *El aznarato (El gobierno del Partido Popular 1996-2003)*, Madrid, Aguilar, 2004, p.33.

rales, democráticas o regeneracionistas de la democracia española y, al mismo, tiempo, acercó a algunos sectores de la derecha a valores culturales tradicionalmente vinculados al liberalismo y a la izquierda. *El Mundo*, con el tiempo, sería también el tobogán desde el que se visualizaría el tránsito de diversos periodistas y escritores procedentes de la izquierda (como Francisco Umbral, Gabriel Albiac, Martín Prieto, Raúl del Pozo, etc.) hacia posiciones de derecha y, en algún caso, no precisamente moderada.

A medida que en el discurso de la derecha tradicional se incorporaban temas nuevos y el PP conseguía trabajosamente remontar el techo electoral de Fraga, se reavivaba la necesidad de establecer unas raíces históricas respetables. La confusión asociada a esa búsqueda se hace evidente si pensamos en las referencias intelectuales predilectas de los dirigentes del PP, un cóctel donde están presentes Fukuyama, Hayek, Popper, Aron, Von Mises, Friedman, Cánovas, Azaña, Ortega, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal, Reagan, Thatcher y Woytila. Y un cóctel, donde voluntariamente, faltan componentes esenciales de la formación histórica de las derechas españolas.

Sin embargo, las referencias ideológicas, ciertas o ficticias, con sus contradicciones evidentes, por importantes que sean, no pueden sustituir el papel que juega una tradición propia asumida abiertamente. Por ello, es un hecho básico a destacar la extraordinaria dificultad de la derecha para establecer una identidad y rescatar una tradición nacional propias de un marco político democrático. Al reconstruir sus intentos de dotarse de marcos de referencia, las presencias deseadas y las ausencias y ocultaciones tienen un grado de importancia paralelo. Lamentable, es la historia de un fracaso y, por tanto, un camino de ida y vuelta.

La derecha mantiene su silencio respecto al franquismo, régimen dominante en España desde 1939 a 1975. Pero también es significativa la ausencia de referencia a su relación con los movimientos y corrientes tradicionalistas y autoritarias que desde el final del canovismo caracterizaron la trayectoria de la derecha española. ¿Es que el PP surgió del vacío? ¿Es que la derecha española no tiene raíces?

Esos silencios y vacíos explican los motivos que, desde la llegada de Aznar al liderazgo 'popular', dieron lugar a una búsqueda heterogénea de tales referencias. El intento de modernización de la derecha española necesitaba dotarse de señas de identidad. Incluso, el abandono de la Internacional Conservadora y la incorporación a la Demócrata Cristiana también pudo entenderse en ese sentido.

Aunque ese proceso de modernización se haya visto abruptamente interrumpido a partir de la segunda legislatura de Aznar, resulta especialmente atractivo reflexionar sobre las contradicciones en que incurrían al buscar un marco de referencias históricas que eludía una parte fundamental de la propia historia de la derecha, sus orígenes históricos e intelectuales y hasta si se quiere, su propia educación ideológico-sentimental.

El resultado provisional lo conocemos. En un momento determinado se produjo una marcha atrás. El curso político de los últimos años ha permitido el refuerzo sustancial de los sectores tradicionalistas católicos del PP de manera que la modernización limitada se ha cortado abruptamente.

Por otra parte, simultáneamente, en el PP fue aflorando una renovación del discurso nacionalista español, que, paradójicamente, le permitió enlazar con las preocupaciones de algunos sectores intelectuales y políticos relacionados con la izquierda pero muy contrarios a los nacionalismos periféricos. Para ello se fundamentaron en libros como el precursor *Lo que queda de España*, de Federico Jiménez Losantos, pasando por *Si España cae...* de Cesar Alonso de los Ríos, *El bucle melancólico* de Jon Juaristi o, más recientemente, *Contra la balcanización de España*, de Pío Moa. Todos esas reflexiones se han convertido en hitos de esa recuperación del nacionalismo español, junto a la capitalización de la labor de colectivos como el Foro de Ermua en Euskadi o el Foro Babel en Cataluña. De alguna manera se ha generado en la derecha un grupo influyente de ideólogos de la españolidad. Todo ese nacionalismo español aprovecha las contribuciones de Pío Moa, César Vidal, José María Marco, Sánchez Drago, Jon Juaristi o Fernando García de Cortázar, entre otros. En ocasiones, ese proceso va acompañado de incursiones netas en el revisionismo histórico para la defensa del franquismo.

El nacionalismo español se ha convertido en un aglutinante fundamental de la derecha. Ya la segunda legislatura de Aznar marcó la progresiva demonización de nacionalismo vasco y catalán. Fue una operación rentable porque acercó a la derecha a los grupos sociales más marcados por los valores unitaristas.

Al mismo tiempo, desde el año 2000 el refuerzo de la derecha católica del PP se ha ido haciendo cada vez más evidente. La presencia de las élites vinculadas al Opus Dei, Legionarios de Cristo, "kikos", etc. se expresó en el decidido intento de imponer la religión católica como asignatura plena. Después de la salida de Aznar del Gobierno, y sobre todo a lo largo del año 2005, se ha asistido a la connivencia más completa entre la jerarquía eclesiástica de la Conferencia Episcopal española con el PP en el ataque a medidas del Gobierno Zapatero como la regulación del matrimonio homosexual.

Nacionalismo español, catolicismo, intolerancia, etc. ¿Se ha producido una recuperación por etapas de valores del franquismo?

Pero volvamos un poco hacia atrás, remontémonos al mencionado proceso de modernización fallida de la derecha. Los problemas de reconocimiento de la propia identidad, y de crítica de su pasado, alimentaron procesos de apropiación de personalidades o trayectorias poco acordes con las raíces auténticas de la derecha católica española.

Para ubicarse en una tradición nacional el PP ha efectuado varios ensayos que apuntaban a momentos históricos distintos. Así, ha habido intentos de ubicar su actual corriente política en la tradición de Cánovas, pero también en la de Azaña e, incluso, en la de la UCD.

Vamos a analizar la imposibilidad de esos ensayos identitarios para entender mejor su actual involución ideológica y las razones del retorno a valores neofranquistas, nuevo camino que el propio Aznar ha encabezado.

4.2. CANOVISMO, TRADICIONALISMO Y AUTORITARISMO

Para explicar el nuevo curso de la derecha conviene hacer algunos desplazamientos hacia atrás, hacia ese pasado explosivo de tradicionalismo y autoritarismo que caracterizó su existencia en gran parte del siglo veinte. Esa retrovisión no es tanto para confirmar algo que ya sabemos, la inexistencia de una tradición liberal y democrática de la derecha española, como para explorar los elementos de otra distinta, nacionalista y católica, que reaparece por ciertos flancos actuales.

Ciertamente, desde una perspectiva histórica no hay homogeneidad sino distintas corrientes actuando en distintos marcos políticos. Lo que interesa es la relación, confesada u ocultada, con determinadas *tradiciones*.

Cada sociedad produce una determinada configuración de sus fuerzas políticas e ideológicas, variedades nacionales que en ocasiones son fuertemente singulares (pensemos en la excepcionalidad de nuestra derecha respecto a la francesa, la alemana o la británica). Cuando una de esas tradiciones se convierte en hegemónica durante un largo período histórico podemos hablar de una *matriz* política. El cambio de matriz siempre es complejo, salvo rupturas históricas muy profundas (ejemplo, la derecha portuguesa después del 25 de abril).

En el discurso histórico de Aznar y del PP no tiene presencia el franquismo, reducido a una etapa de excepción, y han intentado recuperar el canovismo, y el régimen de la Restauración, como expresión de un intento de modernización semi-liberal de España conducido por la derecha. Esa artimaña tiene notables complicaciones pues, al fin y al cabo, los equilibrios del canovismo fueron aniquilados desde la propia derecha nacional que se afianzó en la tradición del tradicionalismo autoritario.

La debilidad del liberalismo es el elemento esencial para comprender la génesis y apogeo del autoritarismo en nuestro país. Una sociedad atrasada, con un fuerte peso del clericalismo, con una bur-

guesía débil, con escasos sectores ilustrados, era el ambiente ideal para el dominio de la derecha católica, la cual impidió por todos los medios la construcción autónoma de un complejo de ideas liberales democráticas.

El antecedente constitutivo es el franquismo. Dicho con crudeza, sus actuales actores son herederos de los sectores sociales comprometidos con el régimen franquista. Así como el franquismo es el precedente, la matriz constitutiva de la derecha es el catolicismo tradicional conservador. A diferencia del resto de Europa, donde el liberalismo consiguió dar lugar a una conformación nacional laica, en España el catolicismo consiguió sobrevivir con gran fuerza. La preponderancia de la Iglesia católica la convirtió en el intelectual orgánico de las clases conservadoras y poseedoras dando lugar a una conexión sin precedentes en otros países europeos, con la excepción peculiar de Italia (aunque allí esa relación privilegiada se reconstruyó, a partir de 1945, en un marco democrático electoral).

En España, la Restauración de 1874 fue un intento de compromiso de las viejas clases dominantes y de la Iglesia con un liberalismo flojo y teñido de conservadurismo, autoritarismo y españolismo. Cánovas del Castillo representa el liderazgo de ese intento híbrido que puso fin a los vaivenes del siglo XIX. La tradición conservadora-liberal representada por el canovismo, admitió ciertos cambios y transformaciones derivados del triunfo de las ideas liberales en Europa, pero intentando manteniendo el catolicismo estatal, la negativa radical a reformas sociales y el cierre a toda alternativa federal o federalizante. La Constitución de 1876 concedió a la Iglesia un peso esencial en el modelo cultural, social y escolar. Ese marco propició la génesis de una élites católicas que pretendieron y consiguieron extender el peso de la Iglesia.

La crisis del régimen de la Restauración, patente desde comienzos del siglo veinte, preparó el terreno para la hegemonía completa de la derecha católica. Se generó un precipitado donde las ideas moderadas y los compromisos fueron rechazados en beneficio de unos rasgos dominantes autoritarios, antiliberales, católicos y nacionalistas españoles. Ese final del régimen impidió la aparición de una derecha liberal-democrática "a la europea" y abrió el camino al

triunfo completo de una derecha reaccionaria. Esa situación enraizaba con una crisis de la conciencia de España, relacionada con el fracaso histórico del liberalismo. Así, resulta significativo que la generación del 98 no fuera capaz de encauzar en un sentido liberal-democrático su perspectiva y permaneciera presa de perspectivas elitistas y antidemocráticas[89].

Resumiendo, es posible distinguir en la derecha española desde finales del siglo XIX, una competencia entre una tradición conservadora-liberal (cuyo punto de mayor gloria fue el canovismo) y el tradicionalismo autoritario. Pero el canovismo fue incapaz de renovarse y reproducirse y la tradición hegemónica de la derecha española desde la crisis de la Restauración ha sido la tradicionalista-autoritaria. Ese conservadurismo autoritario tiene tres fuentes muy directas: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas[90], el maurismo[91] y la renovación del tradicionalismo carlista[92]. La formación de un nacionalismo católico antiparlamentario será el producto depurado de ese conjunto de influencias. Todo ese movimiento se vio favorecido por el desarrollo de movimientos reaccionarios, pre-

[89] Pensemos en el antiliberalismo de Maeztu, Baroja o Azorín, todos ellos enemigos notorios del sufragio universal. Recordemos la "intrahistoria" de Unamuno, que enraiza con una búsqueda del *Volkgeist* español (que la derecha relacionará con el catolicismo). Incluso el tímido liberalismo elitista de un Ortega y Gasset está asentado en una contundente desconfianza de la democracia, entendida como riesgo para la continuidad de la nación.

[90] La creación en 1909 de la ACNP significó un aglutinante muy importante de las minorías dirigentes católicas, que se expresará en un medio como *El Debate*, intelectual orgánico de la opinión católica, en la cual tuvo un peso muy importante Ángel Herrera Oria, continuador reaccionario de la tradición de Balmes y Menéndez Pelayo. La ACNP fue una fábrica de ideas simples y reaccionarias que arraigaran fuertemente en la derecha tradicional. Ejemplos: "*Todo poder nace del derecho de los padres a mandar a sus hijos*", "*La nación es una unidad moral: catolicismo y monarquía*". Y, por supuesto, la defensa, más o menos abierta, de la dictadura y de un régimen corporativo.

[91] La caída de Antonio Maura en 1909 abrió una profunda crisis y dio paso al maurismo como tránsito hacia una derecha radical, facilitando el desarrollo de una generación vinculada a la defensa de la hegemonía completa de las élites tradicionales, a través de personajes como Antonio Goicoechea, José Calvo Sotelo, José Félix de Lequerica, Gabriel Maura, etc. Lo característico del maurismo fue la mezcla entre nacionalismo económico, tradición monárquica y catolicismo.

fascistas y fascistas en el resto de Europa. Particularmente importante en dicha época fueron las ideas difundidas por Charles Maurras y el grupo *L´Action Française*, defensores de un modelo monárquico, antiliberal y antiparlamentario. Nadie mejor que Ramiro de Maeztu para dar expresión a esa conjunción: aversión a las masas, miedo a la modernidad, defensa de la jerarquía y tradición españolista.

La derecha se ha constituido en un marco donde la defensa de la nación española, el catolicismo como sustancia de la nación[93] y la concepción del Estado como instrumento de una modernización autoritaria han sido los pilares básicos. El eje esencial es una visión de la nación como empresa colectiva producto de la acción de las elites.

Todas estas reflexiones nos llevan a resaltar la dificultad de reconocer la matriz constitutiva del PP en el canovismo, como han pretendido en algún momento Fraga, Aznar y otros dirigentes 'populares', pues más bien se encuentra en la nueva derecha católica que rechazó los compromisos del canovismo y alimentó una orientación autoritaria. Cuando Aznar se remontó a Cánovas y al régimen de la Restauración hay que percibir la búsqueda de raíces en una derecha incorporada a un régimen electoral. Pero por lazos familiares y ori-

[92] Otra influencia en la emergencia de la derecha católica autoritaria fue la renovación del tradicionalismo carlista. En una primera fase se encuentran las obras de Enrique Gil Robles y Juan Vázquez de Mella que desarrollan una concepción organicista de la sociedad, una defensa de la deseuropeización de España y la consideración de que el liberalismo había traído consigo una oligarquía intelectual descreída. Otros, como Víctor Pradera, reforzaran la evolución del tradicionalismo hacia una defensa cerrada de la unidad nacional frente a los nacionalismos periféricos, el corporativismo social, la dictadura y, siempre, el catolicismo como comunidad de cultura. José María Salaverría propagará la "afirmación española": un nacionalismo español integral, un rechazo absoluto de los nacionalismos periféricos. Conviene destacar los rasgos diferenciadores que esta evolución tiene respecto al carlismo original. Aunque el carlismo fue un componente esencial del tradicionalismo autoritario español siempre tuvo dos rasgos singulares: la defensa del foralismo frente al unitarismo y un cierto populismo social diferenciado del autoritarismo conservador.

[93] El laicismo no ha sido, en ningún momento, aceptado por las élites de las clases privilegiadas, siempre vinculadas desde la educación a los grupos organizados de la Iglesia.

gen intelectual, el PP es un heredero de una derecha distinta, la que había rechazado dicho régimen como puerta falsa por la que penetraban el liberalismo y otras ideologías extrañas al ser español. Además, la lejanía en el tiempo de Cánovas no resolvía demasiado el problema. Nos encontramos ante una antinomia evidente. No es posible eludir las evidentes conexiones con el nacionalismo católico (y el franquismo) del cual proceden. No es posible querer dar una imagen respetable de la derecha sin pagar el coste de la ruptura con una parte esencial de sus señas de identidad genéticas.

4.3. CONSERVADURISMO Y FRANQUISMO

La derecha autoritaria se convirtió en reaccionaria porque concibió que su misión era oponerse al signo de los tiempos. Aunque la defensa de la dictadura tiene una larga tradición intelectual en el siglo XIX, partiendo del decisionismo político de Donoso Cortés y pasando por los diversos arbitrismos, será en el siglo veinte cuando se inicie la conjunción entre derecha y autoritarismo[94]. La derecha católica hizo de la defensa de la dictadura una parte fundamental de su programa político.

El conservadurismo autoritario tuvo su primera fase de dominio durante la dictadura burocrático-militar del general Primo de Rivera. En dicha etapa se suspendió la Constitución de 1876 y se produjo un primer ascenso de las nuevas élites derechistas que consideraban que las fuerzas unitarias de la nación (Iglesia, ejército y las capas dirigentes) debían proceder a una renacionalización, frente a las fuerzas disgregadoras representadas por el laicismo, los nacionalismos periféricos y el ascenso de los grupos sociales subalternos.

---

[94] En justicia, debe reconocerse que estaba presente en muchos intelectuales españoles de comienzo de siglo. Es reconocible, por supuesto, en el españolismo imperial de Jose María Salaverría, pero también en el organicismo seudoliberal de Salvador de Madariaga (su libro *Anarquía o jerarquía*, no dejaba de ser un alegato elitista contra el sufragio universal) o en el despotismo ilustrado de Eugenio D´Ors.

Resultó imposible que en la II República pudiera consolidarse una derecha republicana-liberal. La derecha realmente existente no era ni demócrata ni liberal. Los débiles intentos de crear una derecha moderada de Miguel Maura, de Niceto Alcalá Zamora, o incluso de Ortega (y su Agrupación al Servicio de la República) eran demasiado inconsistentes y carentes de base social. Por ello, sólo fueron anécdotas en la plena hegemonía de otra derecha de signo muy distinto. Así, durante la República, la derecha se alimentó de las tesis propias de la reacción católica y monárquica, representadas por la revista *Acción Española* (creada en diciembre de 1931).

La derecha nacional será, además, integrista católica y con conciencia de fuerza de contención del cambio social. Tanto los sectores con peso institucional, representados por Ángel Herrera y José María Gil Robles, como los núcleos extremistas de José Calvo Sotelo estaban comprometidos en transformar las instituciones en un sentido autoritario, antiparlamentario, confesional y con elementos corporativos. La fuerza institucional más importante de la derecha durante la etapa republicana fue Acción Nacional (que pasó a denominarse Acción Popular después del intento de golpe de Estado de Sanjurjo). Acción Popular fue el embrión y la principal fuerza de la CEDA, creada en febrero de 1933, un conglomerado de la derecha antirrepublicana, autoritaria, nacionalista española y católica. Cuando en la transición española la derecha de origen franquista adoptó el nombre de Alianza Popular tomó como referente precisamente el nombre adoptado por Acción Nacional tras el golpe de Estado de Sanjurjo: un partido institucional que no compartía la sustancia del nuevo régimen.

La influencia creciente de ideas nacionalistas y corporativas en la derecha católica debilitó el desarrollo del fascismo español. Este surge entre 1931 y 1934, a través de publicaciones como *La Conquista del Estado* (1931) u organizaciones minoritarias como las JONS o Falange Española. Pero ni Ledesma (un ultranacionalista plebeyo), ni Giménez Caballero (un esteta fascista) ni Primo de Rivera (un señorito extremista) dejarían de ser sino expresiones excéntricas de un fenómeno mucho más profundo y general: la evolución autoritaria de la derecha.

Tras la guerra civil, el franquismo gestó una síntesis de las distintas corrientes configuradoras de la derecha católica y autoritaria. La evolución desde el nacionalcatolicismo de los años cuarenta hacia formas tecnocráticas autoritarias en los años sesenta, a pesar de su importancia, era una transformación interna y lógicamente coherente. Por así decirlo, reflejaba una tensión inserta en los genes de la derecha católica, pues desde décadas atrás convivían contradictoriamente la nostalgia del Antiguo Régimen con la ilusión en una modernización elitista de la nación. El Opus representó a partir de finales de los años cincuenta el intento de creación de élites en el seno del catolicismo español capaces de una simbiosis entre la ideología burguesa empresarial y la mentalidad tradicional. Esa evolución fue representada perfectamente por el ministro franquista, y unos de los fundadores de AP junto a Fraga, Gonzalo Fernández de la Mora, al defender el intervensionismo estatal, el papel predominante de los expertos, la modernización autoritaria e intentar la legitimación del franquismo como un "Estado de obras".

En este sentido, cualquier investigación sobre la derecha española tiene que partir de que su tradición matricial fue la reacción católico-autoritaria de comienzos del siglo veinte y que el franquismo fue la etapa de esplendor de su dominio.

Este recorrido pone de manifiesto el salto ahistórico en que incurría Aznar, a mediados de los años noventa, al reivindicar a Azaña como referente de la supuesta derecha *centrista* que representaría el PP. Para que esa referencia tuviera lógica sería imprescindible que el PP se hubiera separado previamente de la herencia franquista y de su matriz católico-autoritaria. Pero hasta el momento eso no ha ocurrido. El intento de recuperación de Azaña se limitaba a reencontrar en él un proyecto de integración nacional (como ya había señalado Federico Jiménez Losantos en alguna ocasión). Pero, queriendo olvidar que la esencia del liberalismo de Azaña era el laicismo, precisamente el factor que convirtió a Azaña en la *bestia negra* de la derecha.

Aunque fracasado, el intento desde el PP de asumir el liberalismo de Azaña marcaba una línea posible de modernización de la derecha para separarse del tradicionalismo franquista. En cualquier

caso, más lógica tenía el intento de recuperación del liberalismo elitista, y poco demócrata, de Ortega. Sin embargo, esos intentos de recuperación de Azaña o de Ortega tenían lugar al mismo tiempo que resurgía fuertemente el neoconservadurismo religioso en la derecha española a través de diversos grupos muy influyentes en el seno del PP como los legionarios de Cristo y otros movimientos de signo integrista.

Y volvemos a la cuestión central para entender la inutilidad del intento de encontrar unas raíces para una derecha democrática en España: el silencio permanente sobre la dictadura franquista. La imposibilidad de construir una tradición antifranquista de la derecha es evidente[95]. La derecha no quiere reconocer sus orígenes franquistas y, al mismo tiempo, necesita raíces históricas. Se entiende, por tanto, el paradójico despropósito que cometió Aznar al proponer a Azaña como símbolo recuperable de la derecha española. Precisamente Manuel Azaña había sido uno de los símbolos más destacados de lo que la derecha española odiaba del liberalismo propicio a integrarse y colaborar con la izquierda.

La doble referencia a Cánovas y a Azaña ilustra la imposibilidad de la derecha de reconocer su origen franquista y, al mismo tiempo, separarse de él. Tenía mucho de impostura porque quería hacerse sin renegar de ese origen y sobre todo, manteniendo rasgos de identidad fundamentales de la derecha autoritaria y franquista: el unitarismo español, el catolicismo y la concepción elitista del poder.

---

95 La oposición conservadora-monárquica al franquismo sólo representó pequeñas y débiles posiciones de notables marginados y de intelectuales que van viendo la imposibilidad de mantenimiento de un franquismo después de Franco. Joaquín Satrustegui (y su Unión Española, creada en 1957), Julián Marías, José María Gil Robles, Joaquín Ruiz Jiménez, Rafael Calvo Serer, etc. Pero ninguno de ellos desempeñó un papel importante en la transición ni en la conformación de los nuevos partidos políticos posfranquistas.

4.4. EL GIRO AL CENTRO Y LA *RECUPERACIÓN* DE LA UCD

Cuando en los años noventa el PP se quiso presentar como un partido de centro resultó conveniente buscar en la Unión del Centro Democrático (UCD) un antecedente y una herencia que administrar. El resultado es curioso por cuanto, al fin y al cabo, AP surgió, precisamente como rival de la UCD en un marco en el que la derecha franquista había criticado con cierta virulencia la reforma democratizadora llevada a cabo por Suárez y, en particular, el proceso de desarrollo de la España autonómica.

La transición española supuso una evolución hacia formas democráticos electorales y el desmontaje del complejo autoritario que había dominado la vida española desde el final de la guerra civil. Tras la muerte de Franco, la inmensa mayoría de la clase política del régimen (excepción hecha de los reductos inmovilistas representados por Fuerza Nueva y la Hermandad de Ex-combatientes) fue consciente de que el cambio político era inevitable. La división entre los políticos franquistas se produjo en torno a la naturaleza de la reforma. Para unos, tenía el carácter de reforma interna del franquismo, para otros debía ser plenamente posfranquista. Por eso, la opción-Fraga y la opción-Suárez representaban sendos proyectos diferentes.

Suárez encabezó al sector reformista posfranquista y pudo dirigir todo el proceso de cambio político gracias a los acuerdos con la izquierda. En ese proceso tuvo lugar la formación improvisada de la Unión de Centro Democrático, una coalición plural de corrientes reformistas del régimen que consiguió incorporar a una parte de las personalidades liberales de la derecha no franquista. La UCD representaba un cóctel de democristianos, liberales e, incluso, socialdemócratas de origen no marxista. Era una radical innovación en la organización de la derecha española, aspiraba a reunir las principales corrientes política del centro y la derecha europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En cambio, entre los sectores del franquismo más reacios a la reforma democrática se encontraba Fraga, que había pretendido desarrollar un proyecto inspirado en una fusión del canovismo y la tecnocracia franquista, a través de una especie de Partido Conservador que hegemonizase el cambio político durante un largo ciclo. La derecha que Fraga quiere organizar es un centro político, pero no en el sentido de una equidistancia entre derecha e izquierda, sino como un bloque estable de poder, basado en lo que el consideraba "mayoría natural", es decir, expresión de la tradición y permanencia de la nación[96]. Desde esa perspectiva Fraga fue contrario a la convocatoria de Cortes Constituyentes (aunque luego aceptase el proceso constituyente) porque su forma de construir el centro conservador se basaba en una reforma gradual de las leyes franquistas y una integración controlada y paulatina de las fuerzas democráticas.

Fraga encabezó el frente electoral de 1977 junto a Federico Silva, Licinio de la Fuente, Laureano López Rodó, Enrique Thomas de Carranza, Cruz Martínez Esteruelas y Gonzalo Fernández de la Mora, que encabezaban los distintos grupos de la derecha franquista. El I Congreso de Alianza Popular tuvo lugar en marzo de 1977 y sentó unas señas de identidad que mantenían como ejes políticos la adhesión a *la obra* del régimen franquista y la defensa de *la unidad de la patria*. En las elecciones de junio de 1977 AP obtuvo 16 escaños mientras la UCD obtenía 165. En 1979 sólo consiguió el 6% de los votos y 9 diputados. La derecha franquista parecía en aquel momento un sector residual de la conformación en el nuevo régimen.

Los sectores de la derecha franquista agrupados en Alianza Popular mantuvieron su desconfianza sobre el proyecto constitucional español de 1978, especialmente en relación al Título VIII de la Constitución relativo a la reforma territorial del Estado. AP fue muy crítica con el término de nacionalidades y con el conjunto del Título VIII, llegando a dividirse sus diputados al respecto.

---

96 La visión histórico-ideológica de Fraga puede leerse, entre otras obras, en *El pensamiento conservador español*, Barcelona, Planeta, 1981.

A la vez, AP encabezó la lucha contra las medidas de reforma social que chocaban con la doctrina de la Iglesia como las leyes del divorcio y del aborto. AP representó la forma de reacción institucional de la derecha católica procedente del franquismo para intentar, desde las instituciones, limitar los efectos del cambio político democrático. Es cierto que, al contrario de los sectores ultras, su apuesta era institucional pero, no es menos cierto, que su entusiasmo con el nuevo régimen constitucional fue inicialmente muy escaso.

La suerte de la derecha católica cambió en 1982. La UCD no fue capaz de establecerse como un partido sólido e iba a ser AP la fuerza sobreviviente. La crisis final de la UCD significó que la derecha española se reorganizaría a partir de sus bases católicas y nacionalistas. AP, al hundirse la UCD, absorbió en su seno a dos diminutas formaciones, el Partido Democrático Popular y al Partido Liberal. En 1982, AP obtiene 105 diputados, se convierte en la principal fuerza de la oposición e inicia su larga travesía del desierto hacia llegar al Gobierno. En ese dilatado proceso desapareció cualquier fuerza más moderada de la derecha, incluyendo el fallido proyecto del Centro Democrático y Social (CDS).

Fraga no fue capaz de romper el techo electoral de la derecha de origen franquista. La llegada de nuevos rumbos generacionales se manifestó en los sucesivos intentos de sustitución de Fraga y en el cambio en 1989 de nombre del partido, de Alianza Popular a Partido Popular en el llamado Congreso de Refundación.

Conviene tener presente que la derecha de origen franquista sólo consiguió llegar al poder gubernamental en España después de un período de casi veinte años. Durante ese tiempo intentó varias reorientaciones. Sólo en 1996, el desgaste extremo del Gobierno de Felipe González, acosado por los casos de corrupción y terrorismo de Estado, permitió a Aznar llegar a la Moncloa. Incluso en 1996 la derecha fue incapaz de articular un apoyo social suficientemente amplio, únicamente la elevada abstención en el electorado de la izquierda permitió su triunfo.

Por todo ello, existe una enorme paradoja en la recuperación tardía de la UCD como antecedente centrista del PP, pretendida por Aznar en los años noventa. Ciertamente esa recuperación implica el reconocimiento del escaso papel representado por la derecha franquista de AP en el cambio hacia el régimen constitucional. La reivindicación de la herencia de la UCD se convirtió en un instrumento útil para plasmar la nueva orientación al centro que pregonó Aznar. Administrar la herencia de la UCD era importante no tanto para ocupar su espacio político como para impedir la aparición de una alternativa más moderada. Tras el fracaso del CDS el PP utilizará el centro como una marca propia a pesar de sus rasgos conservadores y de derecha dura.

La reivindicación del centro ni impidió una actuación propia de lo que siempre fue AP, primero, y el PP, después, una derecha de confrontación, cuyos mayores éxitos los obtuvo al encabezar una oposición despiadada al *felipismo* en retroceso.

4.5. LA EXPERIENCIA AZNARISTA: DE LA MAYORÍA ABSOLUTA A LA OPOSICIÓN

El resultado electoral de 1996 no fue un vuelco social espectacular. Aznar necesitó apoyos externos, los votos parlamentarios de CiU, para poder gobernar, lo cual moderó notablemente el ejercicio del poder en la primera legislatura. Entre 1996 y 2000 pudo tenerse en algunos momentos la sensación de que, por vez primera, la derecha sería capaz de una forma de combinación con los nacionalismos periféricos. Aunque el giro al centro nunca fue creíble, a pesar de la inclusión en el primer Gobierno de Aznar de tres ministros procedentes de la UCD, el PP fue capaz de gestionar una situación política que no era la deseada por los dirigentes 'populares'.

El electorado valoró positivamente esa gestión más moderada de lo esperado, mientras el PSOE no mostraba todavía capacidad de ofrecer un proyecto creíble. En las elecciones del 2000 el PP obtuvo mayoría absoluta, con una extensión electoral de la derecha inédita históricamente. Sin embargo, la consecuencia extraída por Aznar y

el círculo dirigente del PP fue probablemente muy distinta a las verdaderas razones de aquel éxito. Así como en los años anteriores habían existido señales de un supuesto giro al centro, a partir del 2000 los rasgos de derecha dura, incluso de extrema derecha, fueron los que cundieron. La mayoría absoluta fue interpretada como el comienzo de un ciclo largo, como el 82 (año de la victoria de Felipe González) de la derecha. Con 202 diputados se abría la posibilidad de una transformación muy completa de la sociedad española aplicando las recetas neoconservadoras.

El aznarismo en el gobierno ha acabado manifestando transparentemente los riesgos y los demonios que alimenta la derecha. Como siempre, ha tenido escaso interés por una articulación integradora de la sociedad española y ha denotado una completa incapacidad para reconocer su pluralismo constitutivo. El proyecto del PP era normalizar España de acuerdo a los valores tradicionales de la derecha. Aunque el PP había consolidado un segmento muy fiel entre las nuevas clases medias emergentes, su provocador giro derechista fue intensamente movilizador de la izquierda, como pudo apreciarse con la huelga general del año 2003, las movilizaciones contra la gestión del Prestige, la respuesta a las leyes educativas del Gobierno y, sobre todo, con la reacción masiva en contra de la guerra de Irak y el apoyo español a Bush.

Durante el cuatrienio negro (2000-2004), el PP desarrolló un discurso propio de derecha nacionalista española, católica, combinado con elementos ultraliberales y un uso patrimonialista del Estado. El neoespañolismo fue el eje central. Ciertamente era un componente de la ideología tradicional del PP (y sobre todo de AP) que adquirió los rasgos de un discurso dominante y agresivo que buscaba *españolizar España*. La reivindicación de España como realidad nacional se convirtió en el centro del debate político acompañada de una orientación agresiva y despreciativa respecto a los nacionalistas vascos y catalanes. Aznar, a quien le gusta referirse a sí mismo como a un "español por los cuatro costados", tomo prestadas viejas ideas del conservadurismo autoritario y también de algunos historiadores de cabecera de la derecha, se trataba de diseñar los mecanismos para

combatir el supuesto proceso de desnacionalización provocado por los nacionalismos periféricos.

La política española se situó en un callejón sin salida entre el *buen nacionalismo* (el español) y los *malos nacionalismos*. Euskadi representaba una crisis abierta, con un plan Ibarretxe entendido como amenaza frontal a la unidad de España; Cataluña era, en la visión del PP, una crisis latente aún más grave, de ahí la brutal campaña emprendida contra el dirigente de ERC, Carod Rovira. Para todo ello se rescataron argumentos que desde la desaparición del franquismo no se escuchaban en España.

Otro aspecto central del aznarismo ha sido la interconexión entre el discurso ultraliberal mantenido por el PP y su visión patrimonialista del Estado. Más allá de retóricas, Aznar ha dirigido un intento de modelar la sociedad española a partir de los deseos del Gobierno. Para Aznar el Partido, el Gobierno y el Estado confluían en un intento de conformar una España a su medida. El ejemplo más importante de ese proyecto patrimonialista fueron las privatizaciones orientadas a crear una élite económico-política identificada con el PP. Las oscuras privatizaciones de Repsol. Telefónica, Tabacalera, Endesa o Argentaria se hicieron de forma fundamentalmente partidista. El más escandaloso de todos ellos fue el caso Villalonga. Un amigo de Aznar intento conformar un grupo mediático desde el poder, para lo cual Telefónica compró Antena 3 en 1997.

El PP ha recuperado en los últimos años muchos de los rasgos más desagradables y peligrosos de la derecha tradicional española. La frustración del giro centrista y del intento de inscribirse en el liberalismo español va dando paso, a la par que se adoptan posiciones de extrema derecha, a una creciente tentación de dar acogida a las versiones revisionistas que pretenden la rehabilitación del franquismo, encabezadas por Pío Moa y otros amantes del extremismo autoritario.

Una metamorfosis progresiva desde el neoliberalismo al neconservadurismo ha marcado las transformaciones del PP desde mediados de los noventa. El ultraliberalismo económico combinado con la presencia religiosa es la mezcla explosiva que viene de Estados

Unidos, la marca 'neocon'. Al mismo tiempo defensores del Estado mínimo y fervientes utilizadores del estatalismo al servicio de intereses partidistas, en torno al PP se ha constituido un núcleo conservador, católico y nacionalista español[97]. La ira y el dinamismo de los intelectuales más extremistas de la derecha, en Internet, en la radio, en la prensa diaria, incluso en la prensa gratuita, genera una oposición crecientemente desestabilizadora, llena de señales inquietantes, de mentiras sistemáticas y de intentos de generar una estrategia de la tensión.

Los dirigentes del PP han iniciado un curso furioso que les aproxima nuevamente a las tradiciones más oscuras del pasado de la derecha. Alejados de la moderación y del liberalismo, su actuación alimenta el temor de que al abandonarse a sus orígenes católicos, nacionalistas y autoritarios no acaben desarrollando crecientes tentaciones reaccionarias. Eso sería una mala noticia para la sociedad española.

---

[97] Para analizar la creciente orientación neoconservadora es útil acudir a publicaciones como *Veintiuno* (órgano de la Fundación Canovas del Castillo desde 1989). A partir de 1992, la creación de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) la sitúa como el principal laboratorio para esa transición 'neocon', así lo atestiguan los *Papeles* de la FAES. Para seguir el curso ideológico de la derecha también merecen la atención Nueva Revista, conservadora con tintes neoliberales, dirigida por Antonio Fontán, los *Cuadernos de Pensamiento Político*, de José Luis González Quirós y el extremismo nacionalista de *La Ilustración Liberal*, dirigida por Federico Jiménez Losantos. Menos centrales son Verbo, un órgano del integrismo católico, publicado desde 1962 y la neofranquista *Razón española* (1983), de Gonzalo Fernández de la Mora, defensa del ideario conservador con tintes de Hayek.

Este libro ha sido impreso en papel offset blanco de 80 g/m^2 tratado bajo ECF (*Elmentar Chlorine Free*)